

Albañiles Campesinos

Migración temporal de los obreros de la construcción

ciudad 

centro de investigaciones

Av. La Gasca 326 y Carvajal
Telf. 230-192 Casilla 8311
Quito - Ecuador

ALBAÑILES CAMPESINOS

La migración temporal de los obreros de la construcción.

Coordinación: CIUDAD

Autora: Amalia Mauro

Primera Edición: CIUDAD, 1986

Copyright: CIUDAD

Quito, Ecuador, 1986.

Foto Portada: Marco Vásquez.

331.1 Mauro, Amalia.

M457-C Albañiles Campesinos: migración temporal de los obreros de la construcción. Quito: CIUDAD, 1986. 133 p.: il; cdrs; tbls; mps. Bibliografía.

/Migraciones Laborales/ /Migraciones Internas/ /Trabajadores Migrantes/ /Obreros de la Construcción/ /Quito/.

INDICE

	Pág.
Presentación	9
Introducción	15
CAPITULO I	
El contexto nacional y sectorial	19
1. La situación económica de los últimos años	19
2. El sector agrario	20
3. El sector de la construcción	23
CAPITULO II	
Los migrantes temporales	27
1. Características de los migrantes temporales	27
2. La ligazón familiar del migrante	33
CAPITULO III	
Recursos y estructura familiar	43
1. Los recursos	43
a) La tierra	43

	b) Ganado	49
	c) Las artesanías	51
	d) Otros recursos	52
2.	La estructura familiar	53
3.	Otros factores que influyen en las estrategias de vida y en la migración	59
	a) La comuna	59
	b) Ascenso dentro del oficio	62
	c) Aspectos culturales	63

CAPITULO IV

	La migración y las transformaciones en la división del trabajo familiar	65
1.	La división del trabajo familiar	65
2.	El impacto de las migraciones temporales en las estrategias de vida	72

CAPITULO V

	Historias de caso	79
1.	Las familias Quishpe y Logacho Conocoto, Area Metropolitana (Provincia de Pichincha)	79
2.	Las familias Tipanluiza - Guamán y Guaján - Chiguano San Isidro de Cajas (Provincia de Pichincha)	88
3.	Las familias Vega y Tigasi Comunidad Tigua - Chimbacucho (Provincia de Cotopaxi)	94
4.	Las familias Avilez y Masabanda Quibiyungo (Provincia de Bolívar)	100
5.	La familia Antamba Cotacachi (Provincia de Imbabura)	107

	CONCLUSIONES	111
--	-------------------------------	-----

	ANEXOS	117
--	-------------------------	-----

Anexo estadístico	117
Apéndice metodológico	125
1. Selección de la muestra para la encuesta	125
2. Selección de los estudios de caso	128
3. Núcleo familiar (hogar, unidad doméstica, grupo familiar, familia)	129
4. Calificación - especialización	129
5. Índice de ligazón familiar	131
6. Clasificación de los hogares	131
Bibliografía	133

PRESENTACION

ALBAÑILES CAMPESINOS. *Migración temporal de los Obreros de la Construcción es el resultado de una investigación realizada por el Centro de Investigaciones CIUDAD, entre 1983 y 1984, en torno de la problemática laboral y vital de un sector de los obreros de la construcción en Quito.*

Para el desarrollo del trabajo se contó con el auspicio del Programa de Investigaciones sobre Población en América Latina (PISPAL).

La obra encara un fenómeno no siempre relievado, más bien, muchas veces ignorado o anatemizado respecto del proceso de urbanización de la sociedad: la migración temporal. En este caso, se ha concentrado la atención en la situación particular que enfrentan los habitantes rurales

que temporalmente se involucran en actividades urbanas como las del sector de la construcción en Quito. El migrante temporal vinculado a la construcción es, en la mayoría de las veces, un trabajador no calificado que sufre con mayor rigor el peso de la explotación. Sus estrategias laborales y de vida combinan el ingreso paulatino a la vida urbana y, al mismo tiempo, la mantención de lazos y relaciones con su lugar y su gente en el campo.

Consideramos que el valor del trabajo no se reduce exclusivamente al aspecto concreto estudiado, pues a partir de él se pueden encontrar luces que iluminen la comprensión de diversas facetas de los fenómenos de urbanización y del comportamiento de los sectores sociales que viven y trabajan en las ciudades.

El estudio fue coordinado por Amalia Mauro, como investigadora principal. Carlos Larrea colaboró en los aspectos metodológicos tanto de la confección del formulario de encuesta como en los índices específicos. También en la construcción de los archivos y pautas generales para el procesamiento por computación. Mario Unda, participó en todas las fases del trabajo, aportando sus conocimientos en labores de todo tipo, teniendo a su cargo, principalmente, la revisión y examen de los estudios de casos. Silvia Sommaruga tuvo a su cargo las tareas propias del proceso de computación. Finalmente, un equipo de antropólogos: Hernán Carrasco, Ana María Maldonado, José Salcedo se encargaron, junto con Mario Unda, del trabajo de

campo para los estudios de caso. Las encuestas, por su parte, estuvieron en manos de un grupo de estudiantes de la Facultad de Antropología de la Universidad Católica, quienes se constituyeron en encuestadores preocupados por captar la situación migratoria, aún más allá de lo propuesto en los formularios, aportando sus propias inquietudes en tanto que futuros investigadores.

Con la presentación de este texto el Centro de Investigaciones CIUDAD busca aportar nuevos elementos para el conocimiento y el debate de asuntos relativos a la realidad urbana nacional.

Los Editores

En el lenguaje popular son golondrinas o sea pájaros con cara de gente que en tiempos de secas llegan a la capital a completarse, a juntar un poco de alpiste y, cuando viene el momento de la cosecha o del sembrado, levantan el vuelo y regresan a su pueblo. Estas golondrinas no hacen nido y si lo hacen es un nido tan maltrecho, tan agujereado que no cobija nada; deja el alma expuesta a todos los vientos y la carne abierta a la primera berida, un nido que al rato cae porque no pudo asirse de las vigas del techo y que al día siguiente se barre con la basura de la mañana.

*(Elena Poniatowska,
Fuerte es el silencio)*

INTRODUCCION

Año tras año, día tras día se ve en las calles, plazas y mercados de Quito y otras ciudades latinoamericanas a cientos de campesinos con sus ponchos y esteras, con aire extraviado, que llegan a ofrecer su fuerza de trabajo, a conchabarse para vender verduras, plásticos, frutas, chiclets o a cargar sobre sus espaldas una refrigeradora, un piano o lo que mande el patroncito.

Hace años también que los científicos sociales de estos mismos países empezaron a interrogarse sobre los por qué, cómo y quiénes migran y las consecuencias sociales, individuales y familiares de estos continuos desplazamientos internos.

La mayoría de los estudios elaborados recientemente en América Latina sobre dinámica de la población y migraciones coinciden en señalar que en el dominio de la demografía pueden identificarse dos situaciones críticas, una de ellas resulta de la interacción entre estructuras socio-económicas, políticas y demográficas en las situaciones específicas inherentes al estilo de desarrollo de cada país. Entre ellas figuran las tendencias del desarrollo agrícola y sus efectos sobre el empleo, los niveles de vida, el acceso a los servicios, etc. Factores todos que determinan, junto con una alta fecundidad, el éxodo del campo. La otra se deriva de la demanda de servicios generados por la dinámica misma de la población(1). Estas investigaciones subrayan que dentro de esta perspectiva poblacional las migraciones son fenómenos estructurales que forman parte de otro mayor: las transformaciones capitalistas de diversos tipos de economías cuyas condiciones particulares le imprimen matices especiales(2).

(1) Urzúa, 1979.

(2) Arizpe, 1978 y 1978b; Young, 1978; Aramburú, 1983; Balán, 1983.

En el caso específico de las migraciones temporales, éstas son procesos liberadores de fuerza de trabajo. Liberación que responde a una estrategia capitalista que ve en la oferta de una abundante mano de obrá, no totalmente escindida de su ámbito familiar no-capitalista, la oportunidad de minimizar los gastos de reproducción de sus asalariados(3). Este nuevo abordaje de la problemática migratoria introduce como otro elemento explicativo, a la familia y sus estrategias de vida(4).

En Ecuador se examinaron las causas estructurales, nacionales y regionales que generan estas migraciones, reconociéndose que las transformaciones agrarias, tales como las reformas agrarias, la parcelación de algunas haciendas y la capitalización de otras que gestaron nuevos patrones de tenencia de la tierra, la mecanización de algunos cultivos y la sustitución de otros, causaron la expulsión de los excedentes de mano de obra hasta entonces inserta en relaciones sociales no-capitalistas(5). De igual forma estos cambios engendraron el deterioro de las condiciones de vida de innumerables familias campesinas que fueron compelidas a estructurar un nuevo modo de vida para sobrellevar los embates empobrecedores. Asimismo, poco a poco se fueron demarcando las regiones del país donde los procesos de diferenciación campesina se perfilaban con mayor claridad y donde los menos favorecidos, los que no lograban ninguna viabilidad campesina salían a las ciudades en búsqueda de la subsistencia de la unidad doméstica(6). Otras investigaciones más específicas se ocuparon de la composición de los flujos migratorios por regiones y grupos sociales ubicados diferencialmente en los distintos contextos regionales(7) y de la resistencia de los campesinos a convertirse en habitantes de las urbes, de

(3) Meillassoux, 1979.

(4) Arizpe, 1980.

(5) Huasipungos en Ecuador.

(6) En un trabajo de Mauro y Sáenz (1979) se concluyó que la migración laboral diaria a Quito provenía precisamente de las zonas donde esta viabilidad campesina se iba desmoronando cada vez más.

(7) Middleton, 1977; Carrón, 1981, Chiriboga et al., 1982.

la fuerza de la tradición y cultura que los lleva a defender sus pequeñas parcelas y su vida comunitaria, aunque todo ello signifique transigir e integrarse en forma parcial a los mercados laborales urbanos, a través de las migraciones temporales(8).

Las migraciones temporales son un mecanismo familiar específico utilizado por estos sectores sociales para sostenerse y conservarse en su ámbito tradicional. La migración temporal es una alternativa de vida con que se responde a los procesos de cambio. Si los recursos se han centralizado en la ciudad, opina Arizpe(9) hay que enviar "ramales" a recuperar parte de esos recursos y canalizarlos de regreso al grupo doméstico rural. Así se recobra parte de la riqueza que la ciudad les extrae a través de un proceso de desarrollo desigual(10).

En Ecuador, las migraciones temporales son una expresión de la forma particular que ha asumido la división social del trabajo en los últimos decenios y por ende de la relación que se da entre campo y ciudad. Este tipo de desplazamiento pendular ha adquirido un carácter estructural en algunas regiones y dentro de algunos grupos sociales, como se desprende de los resultados de este estudio. Los migrantes temporales lo son de por vida. Marchan con un pie en cada frontera campo-ciudad, tratando de conservar la tradición viviendo del mundo capitalista.

¿Por qué se eligió a los trabajadores de la construcción?

En Ecuador, el trabajo en el sector de la construcción detenta como una de sus características principales el uso de fuerza de trabajo intensiva, rotativa y no-calificada. La temporalidad de este trabajo y su no calificación se empatan a la perfección con la búsqueda de los migrantes temporales quienes encuentran en él una opción de trabajo conveniente por la facilidad de entrada y salida y porque los acepta con su total falta de educación.

(8) Farrel, s.f.; Pachano, 1982.

(9) Arizpe, 1980.

(10) Paré, 1977; Rodríguez y Venegas, 1983.

Las conclusiones de esta investigación se basan en 120 encuestas realizadas a trabajadores temporales de la construcción en sus lugares de trabajo en Quito y en 9 estudios de casos. El cuestionario aplicado consta de tres partes. La primera recaba información sobre aspectos socio-económicos y demográficos del núcleo familiar al que pertenece el migrante. La segunda recoge datos sobre los recursos familiares como tierras, ganado y producción. La tercera se centra en el propio migrante, su trayectoria laboral y migratoria. Las formas de inserción en el sector de la construcción, las condiciones de vida en la ciudad y la ligazón familiar o el compromiso que lo mantiene unido a su hogar de origen. Los estudios de casos, análisis de algunas familias, profundizan aspectos ya tratados en la encuesta. Se hace hincapié en la distribución del trabajo familiar, el aporte monetario o de otro tipo que realiza cada uno de los miembros de la unidad doméstica y, por último, en la percepción que tienen los sujetos sociales del hecho migratorio.

El presente estudio se organizó teniendo en cuenta las siguientes áreas de interés:

En el primer capítulo se caracteriza la situación socio-económica nacional y del sector agrario y de la construcción.

En el segundo capítulo se considera las características esenciales de los sujetos sociales que constituyen el universo de análisis de esta investigación, poniendo el énfasis en los elementos que dan cuerpo a la ligazón familiar.

En el tercer capítulo se examinan los dos factores básicos que, combinados, determinan a nivel familiar la necesidad de migrar: la disponibilidad de recursos y la estructura familiar, presentándose algunos apuntes generales sobre otros componentes que inciden en la organización de las estrategias familiares en la migración.

En el cuarto capítulo se trata de la división del trabajo familiar y el impacto que la migración tiene en la conformación de las diversas estrategias de vida. Por último se resumen brevemente las historias de vida de las 9 familias estudiadas.

CAPITULO I

EL CONTEXTO NACIONAL Y SECTORIAL

En este capítulo, se caracteriza la situación económica del país en los últimos años, las transformaciones experimentadas por el agro, que afectan a los sectores campesinos y generan amplios desplazamientos migratorios. Asimismo, se examina la situación del sector de la construcción que, por sus propias especificidades, permite la inserción de nuestro sujeto de estudio en el mercado laboral urbano.

1. La situación económica de los últimos años

Desde principios de los años setenta, el aumento del precio del petróleo significó un auge espectacular en la economía ecuatoriana(11) que se manifestó, a nivel económico, en una serie de indicadores positivos que favorecieron a las capas medias de la población. No obstante, los excedentes del petróleo continuaron siendo destinados a apoyar a los grupos dominantes de la economía mientras un gran porcentaje de la población permanecía —y permanece— marginada de sus beneficios(12).

Con el boom petrolero se intensificarán los procesos de industrialización y urbanización que tuvieron lugar principalmente en Quito y

(11) Las exportaciones totales del país pasan de 189.9 millones FOB en 1970 a 2.104 millones FOB en 1979. En tales exportaciones el petróleo tiene una participación promedio del 43% entre 1970-1979, pasando de un valor de 59.4 millones de dólares a 1.038 millones entre los años señalados. Banco Central del Ecuador, 1982.

(12) El 54% de la población activa de menos ingresos participó en el 25% del ingreso total de las personas que trabajaron en Quito en 1982 y el 5.1% en las mismas condiciones obtuvo el 23%. Instituto de Investigaciones Económicas, 1983.

Guayaquil, capitales de las provincias de Pichincha y Guayas, respectivamente(13). Sin embargo, ya a fines del decenio pasado se puede advertir la debilidad del modelo de desarrollo que se estaba aplicando en el país. Su agotamiento no puede atribuirse a los solos efectos de la crisis internacional como lo pregonan y procuran convencer algunos interesados, a pesar de que existan elementos de carácter externo que influyen en la crisis actual del país(14). Además del descenso de las tasas de crecimiento de la economía(15) se observa simultáneamente el incremento de la deuda externa(16). Por otro lado, a pesar del apoyo dado por los organismos estatales a la producción, no se intensificaron las inversiones sino que, por el contrario disminuyeron peligrosamente a partir de 1979. La burguesía nacional destina una parte significativa de esas débiles inversiones a actividades ajenas a la producción, tendiendo a restringir las posibilidades de desarrollo del país.

2. El sector agrario

Dentro de este auge petrolero y brusca caída del modelo exportador

- (13) Según datos de 1977, estas provincias concentran el 78% de los establecimientos fabriles, el 79% del personal ocupado nacional, el 83% de las remuneraciones y el 54% de los servicios públicos. La población del país crece a una tasa media anual promedio de 3.3% entre 1962 y 1974; la población urbana lo hace al 4.5%. Pasando del 36% en 1962 al 41.4% en 1974. Durante este último año la población urbana supera el 60% en Pichincha y el 73% en Guayas. Carrón, J.M., 1981. Para 1980 se estima que alrededor del 45% de la población total del país habita en ciudades.
- (14) En 1979 se produjo un alza del 66% en el precio del petróleo; llegando el mismo a un promedio de 23.14 US\$ por barril. En 1980 un nuevo crecimiento del 49% lo hace subir a 34.57 US\$ según datos oficiales de CEPE. Sin embargo, desde 1981 se ha venido deteniendo este aumento; en 1983, el barril se cotizó a menos de 30 dólares, la disminución de un dólar en el precio significa para el Ecuador un ingreso menor por exportaciones de aproximadamente 30 millones de dólares. Urreola, 1983.
- (15) Las tasas de crecimiento de la economía pasan de 5.8% en 1979 a 4.6% en 1980, 2% en 1982 para terminar con 3.3% en 1983.
- (16) La deuda externa era de 260 millones de dólares en 1972, en 1975 era de 410.5 millones, alcanzando los 7.700 millones en 1983. Urreola, 1983.

a partir de 1972 ¿qué pasa con el campo y su población?

Las transformaciones capitalistas que experimenta la sociedad y la economía nacional necesariamente afectan a este ámbito que apenas diez años atrás era el corazón mismo de la vida económica y social del país.

Estos cambios tienen que ver con la modernización de las relaciones sociales en el campo, la crisis de ciertas formas tradicionales de dominación, las modificaciones de las diferentes unidades productivas, el papel del Estado, etc.(17). Durante el período petrolero el sector agropecuario no sólo presenta tasas de crecimiento más bajas que las del resto de la economía ecuatoriana sino que, además experimenta una caída constante en su participación en el PIB(18).

Este escaso dinamismo del sector agropecuario, particularmente en lo que hace a la producción agrícola, tanto la de exportación como la destinada al mercado interno, afecta negativamente a una parte importante de la población ecuatoriana que sigue viviendo y trabajando en áreas rurales(19). El petróleo no significó ninguna mejora para el agro y sus pobladores, ni en sus ingresos, ni en el nivel de desempleo temporal, ni en sus condiciones de vida. El desarrollo capitalista tuvo otro tipo de efectos en el sector agropecuario: las modificaciones en las relaciones económico-sociales y políticas. Una de las transformaciones más relevantes fue la desaparición de las relaciones de producción precapitalistas(20) que sujetaban a una gran parte de la población rural a las grandes haciendas; debilitándose simultáneamente el modelo clientelar de dominación de la población campesina.

(17) Chiriboga, 1981.

(18) 37.50% en 1963, 26.20% en 1972 y 15.30% en 1980.

(19) De las 1'317.879 personas ocupadas en el sector agropecuario en 1974, 247.980 estaban empleadas en unidades menores de 1 hectárea; 675.786 eran trabajadores familiares sin remuneración y 522.734 se ocupaban como trabajadores temporales. Chiriboga, 1981.

(20) Decreto 1001 de abolición del precarismo, Leyes de Reforma Agraria 1963-1973.

na, liberándose así la fuerza de trabajo de los lazos tradicionales, impulsando el trabajo asalariado y la migración, especialmente la de carácter estacional y pendular(21). *“Los señores son muertos, la gente también es repartida, entonces, ¿quién se va a ocupar?. Se acabó la gente. Con la reforma agraria les partieron, les hicieron dueños de sus lotecitos, trabajaban ya sólo en sus lotes y entonces salían afuera a trabajar con los albañiles y ganaban un poco más; en la hacienda han sabido ganar muy poquito”* (Mercedes, familia Quishpe).

Este último proceso se debió en gran medida a que si bien las transformaciones de las relaciones precapitalistas de producción convirtieron a muchos huasipungueros en pequeños productores independientes, como lo demuestra el aumento a nivel nacional del número de unidades de menos de 10 hectáreas y la disminución de las superficies controladas por las grandes propiedades(22), los pequeños campesinos se vieron obligados a subdividir sus propiedades entre los distintos miembros de la familia que no lograban acceder a la tierra por otros mecanismos. Esto dio como resultado la multiplicación de parcelas pequeñas cuya producción no alcanza para mantener a sus propietarios. Por otra parte, la limitada redistribución de tierras por efectos de la Reforma Agraria(23) supuso además la entrega de las peores tierras que poco a poco fueron agotando su frágil productividad. Ambos procesos implicaron, de una u otra forma, la expulsión de mano de obra hasta entonces cobijada por las relaciones hacendarias, promoviendo las migraciones rurales-urbanas en sus distintas modalidades. Formas e intensidades que en gran parte estuvieron condicionadas por el ritmo de los procesos de industrialización y urbanización propios del país.

(21) Chiriboga, 1981.

(22) Las unidades de menos de 10 hectáreas crecieron en 113.848 unidades entre 1954 y 1974, alcanzando en ese período 200 mil hectáreas más; las grandes propiedades perdieron en términos de superficie y para el mismo período alrededor de 570 mil hectáreas.

(23) La redistribución de tierras por la Reforma Agraria afectó apenas al 8.4% de la superficie cultivada y se benefició un 70% de familias asentadas en el campo.

El proceso de desarrollo capitalista del país, centrado principalmente en la exportación de petróleo y en una industrialización que responde a la demanda de la burguesía y las capas medias, deja que una gran parte de la población se debata fatigosamente para conservar su status campesino. Conservación que sólo se puede lograr insertándose de algún modo en las relaciones de trabajo capitalista.

Las migraciones laborales temporales son una de dichas formas; ellas recubren un doble sentido: transferencia de trabajo a la economía capitalista y su consecuente explotación por parte de esta última por un lado, y preservación de las economías campesinas por el otro.

Tendríamos en el caso ecuatoriano una situación similar a la analizada por Meillassoux(24) para el Africa. Las grandes ciudades absorben trabajadores migrantes temporales a quienes se les niega total o parcialmente los beneficios sociales, la asistencia por enfermedad e incapacidad y se les paga, en general, bajos salarios, considerándose que ellos deben mantenerse y reproducirse fuera del sector capitalista. La vuelta periódica a la economía doméstico-campesina le ahorra al capitalista una parte del costo de mantención, de reproducción y de retiro que sí se paga al migrante definitivo. Meillassoux agrega que la explotación no sólo alcanza al individuo migrante sino a toda la célula a la que pertenece.

3. El sector de la construcción

Uno de los sectores de la actividad urbana que recogió gran parte de este flujo de mano de obra rural fue la construcción(25).

Durante el boom petrolero este sector se caracterizó por un gran dinamismo determinado por las características asumidas por el pro-

(24) Meillassoux, 1979.

(25) El sector de la construcción crece a una tasa promedio de 7.85% entre 1973 y 1978. En este mismo período se construyó un promedio de 1'397.533 metros cuadrados de construcción que contrastan con los 700.000 anuales promedio en el período 1967-1972. Chiriboga M., 1981.

ceso de acumulación: a) la acelerada urbanización; b) el crecimiento y ascenso económico de capas medias ligadas al aumento de la administración pública y a toda una serie de servicios financieros y comerciales; c) el persistente proceso inflacionario que hizo atractiva la inversión no productiva, segura y de rentabilidad inmediata y la colocación de los ahorros en bienes raíces; d) el incremento notable del gasto público que se orienta a las obras de infraestructura y se concentra particularmente en Quito(26).

El uso intensivo de fuerza de trabajo no calificada que caracteriza a la construcción, así como sus fluctuaciones muy amplias y a corto plazo en la demanda de empleo, capta preferentemente gran parte de la población migrante disponible en abundancia que acepta trabajos temporales, rotativos, que les permite abandonar la ciudad y el trabajo urbano para retornar a sus hogares campesinos. Esta situación resulta para los migrantes una transición más fácil entre dos ámbitos de vida y de trabajo tan disímiles como lo son el campo y la ciudad en un país como el Ecuador.

Cabe señalar que si bien persiste esta dualidad laboral del migrante(27), también es innegable su conversión mayoritaria a través de los años, al menos en el caso de los migrantes temporales que constituyen nuestro universo de análisis, en obreros urbanos a tiempo completo. La pendularidad o temporalidad de esta migración no pasa ya en muchos casos por la inserción a medias en el mercado de trabajo urbano, sino por la supervivencia del núcleo familiar en el campo y el aporte existencial que implica la producción parcelaria. Esta temporalidad debe analizarse por lo tanto, considerando otros niveles que incluyan la estructura familiar, la división familiar del trabajo, las estrategias de vida y las pautas culturales ancestrales que confluyen a caracterizar este flujo migratorio.

Es difícil apreciar la magnitud de este fenómeno en términos cuantitativos, por cuanto los datos estadísticos disponibles sólo registran al

(26) Verduga, 1979.

(27) Mauro y Sáenz, 1980.

trabajador en su lugar de origen o residencia y no de trabajo. Sin embargo, se puede hipotetizar con base en los estudios parciales y circunscritos que se han hecho en Ecuador (28) y en la visión cotidiana de las ferias abiertas de Quito donde cientos de campesinos se concentran desde tempranas horas en espera de la llegada de un contratista y con él de la ilusión: "quizás hoy sí me contraten". Pero ésta sigue siendo una apreciación fragmentaria porque otros tantos campesinos no utilizan ese canal de contratación para acceder al trabajo en la construcción sino los caminos ya abiertos por un pariente o un miembro de la comunidad, el recorrer solitario las obras en construcción o seguir la voz persuasiva del contratista que va de pueblo en pueblo: "desde que yo conocía la profesión (años 40) había gente de fuera que venía. La gente de Riobamba, de Latacunga se paraba en la que hoy es Avenida 24 de Mayo, los del norte se paraban entre la 10 de Agosto y la Colón. Abí unos maestros o señores que necesitaban más gente, conseguían abí y se llevaban" (Luis, familia Quishpe).

"... nosotros íbamos y los compañeros que adelantaban primero, ellos nos llevaban a trabajar, hablando con los maestros. Nos daban consiguiendo trabajo allá. Andáhamos de construcción en construcción; en cada construcción preguntábamos. Cuando regresábamos a la comunidad, nos regresábamos luego a Quito: de abí vuelta los maestros nos separaban. Preguntábamos a cada obra si no necesitaban. Si necesitaban nos hacía quedar abí mismo". (Angel, familia Avilez).

"... no, maestro fijo no tengo. Así que vaya se trabaja; según consigo el trabajo se trabaja. Consigo también en la 24, en la calle andando. Viendo que estamos con herramientas le llaman y vamos a trabajar: estamos siempre buscando y vamos a trabajar por abí con cualquier maestro". (Segundo, familia Masahanda).

(28) Mauro y Sáenz, 1980; Farre, 1981; Chiriboga 1982; Pachano, 1982.

CAPITULO II

LOS MIGRANTES TEMPORALES

En esta sección se presenta las principales características de los migrantes temporales que trabajan en el sector de la construcción: lugar de origen, edad, años de migración, cómo y por qué ingresaron a esta actividad urbana, etc. Asimismo se analiza la ligazón familiar, es decir el grado de compromiso que el migrante conserva con su núcleo familiar, constituyendo el índice de ligazón: las frecuencias de los retornos, el parentesco, la ayuda que da y recibe, y las restricciones individuales del migrante en su vida cotidiana en la ciudad.

Al hablar de los migrantes temporales o pendulares, se hace referencia a los campesinos que buscan adecuar sus escasos recursos a los requerimientos del consumo familiar históricamente determinado o a pueblerinos que por razones de conveniencia —vivienda o costo de vida en general más baratos— o de apego a una tradición campesina aún muy viva eligen esta movilidad laboral en lugar de afincarse definitivamente cerca de su centro de trabajo.

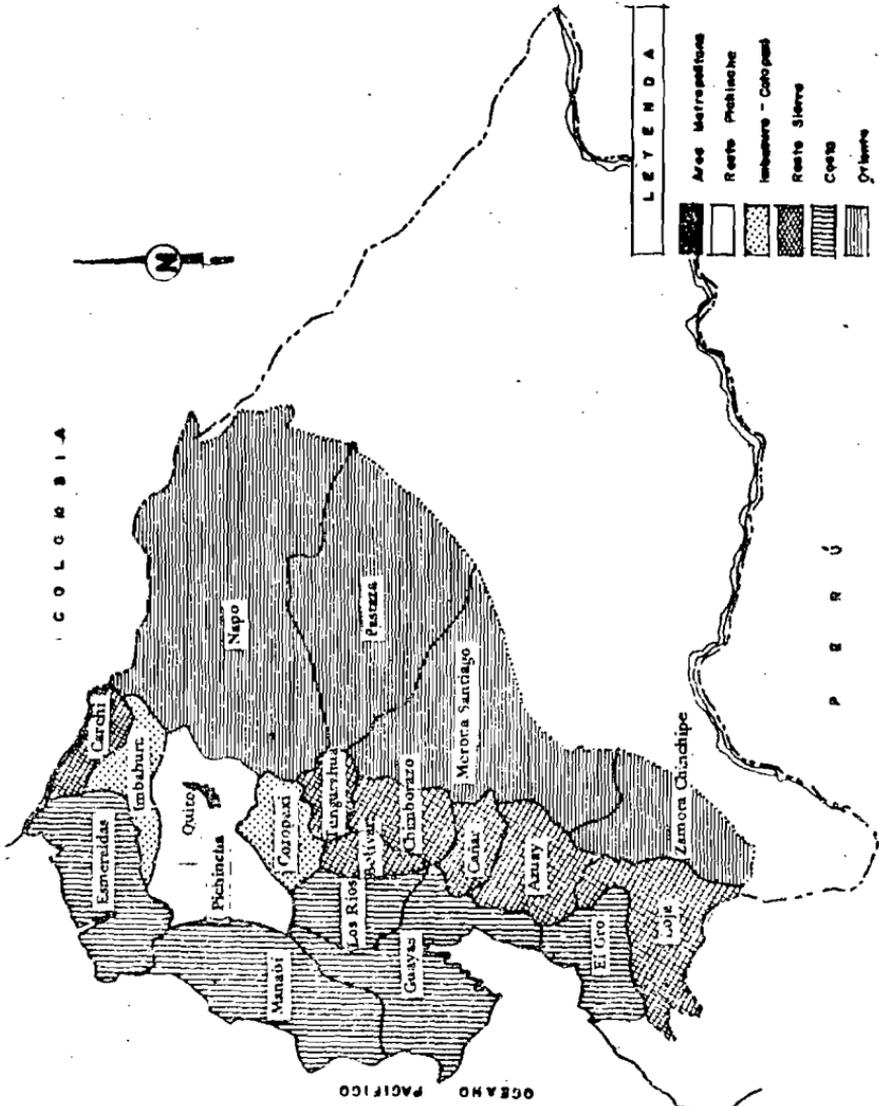
1. Características de los migrantes temporales

Del total de trabajadores migrantes temporales encuestados(29), el 20.30% proviene de pequeños poblados y la otra gran mayoría directamente del campo. Las provincias que más aportan a este flujo migratorio son las de Cotopaxi e Imbabura con el 37.40% (ver mapa No. 1), ubicadas en la Sierra ecuatoriana y muy estrechamente ligadas a la ciudad de Quito por buenas vías de comunicación y transporte público frecuente. El Area Metropolitana (ver mapa No. 2) y el resto de Pichincha son responsables del 9.80% y el 15.50% respectivamente. En estos dos últimos casos el 89.50% de los migrantes son sobre todo

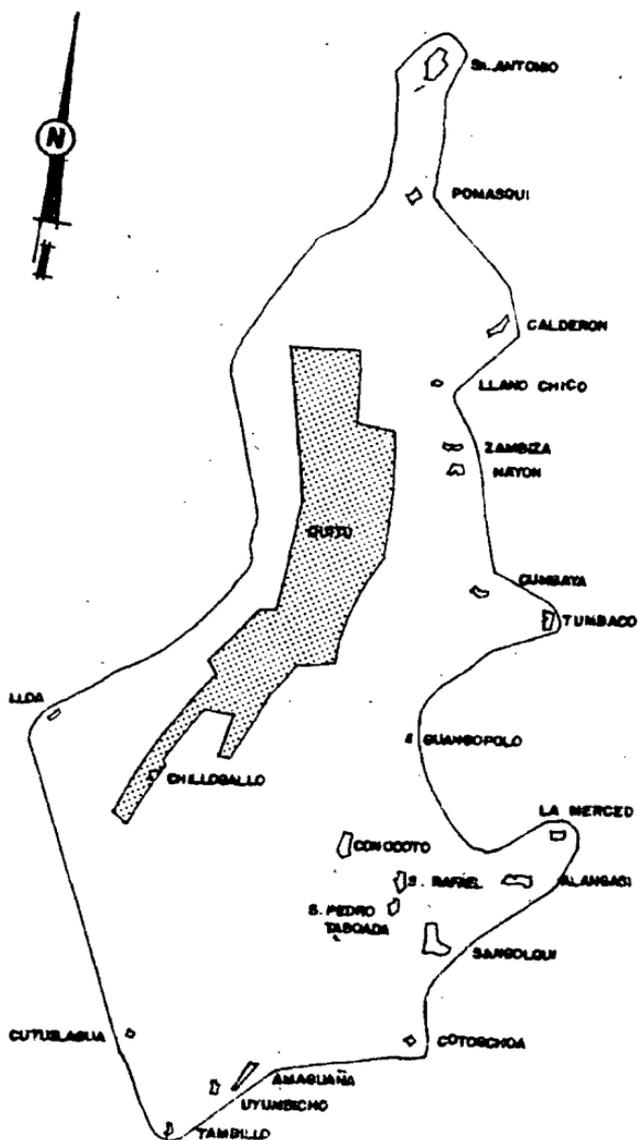
(29) Ver en Anexo Metodológico, selección de la muestra.

MAPA No. 1

REGIONES DE ORIGEN DE LOS MIGRANTES TEMPORALES
TRABAJADORES DE LA CONSTRUCCION



MAPA No. 2
QUITO - AREA METROPOLITANA



del campo y no de los poblados. Esto se explicaría por dos tipos de razones: por un lado, Pichincha es una de las provincias más desarrolladas del país y es de esperar que sus ciudades, aún las pequeñas tengan cierta dinámica económica propia que absorba, relativamente, más fuerza de trabajo que sus similares de otras provincias. Incluso algunas de ellas se han convertido en atracciones turísticas favoreciendo el empleo relacionado con el sector turismo: venta de artesanías, comidas típicas, etc. Por otro lado, los habitantes de esta provincia tienen un nivel educativo superior al observado en otras regiones, lo que facilitaría su incorporación en otros mercados de trabajo(30), incluyendo las industrias descentralizadas, localizadas en el Valle de los Chillos, Area Metropolitana de la Capital(31).

Los migrantes inician sus desplazamientos periódicos a la ciudad a edad muy temprana y siguen movilizándose por años y años, durante toda su vida activa, hasta que la sociedad capitalista decide que ya están muy viejos para trabajar.

La migración pendular se ha convertido para estos trabajadores y sus familias en un modo de vida y por ende no puede ser definida como etapa de transición hacia una migración definitiva y una proletarianización total del núcleo familiar(32) como lo propone Paré (1977)(33).

En este universo de estudio, la migración forma parte de la tradición y vida cotidiana de muchas unidades domésticas como lo sugiere el promedio de 6 años de trabajo en la construcción en Quito, y el hecho de que los padres arrastran a sus hijos varones hacia el mismo

(30) Mauro, .A. y Sáenz A. 1980.

(31) Algunos analistas urbanos, cf. Carrión, Fernando, consideran que este Valle pertenece actualmente a la ciudad de Quito y no al Area Metropolitana.

(32) En este trabajo se usa indistintamente los términos núcleo familiar, unidad doméstica, familia y hogar, cuya definición puede leerse en el anexo metodológico.

(33) De los 123 migrantes encuestados, 37% declaró ocuparse exclusivamente como asalariado en la construcción, el resto cumple, esporádicamente labores agrícolas.

derrotero laboral, tejiendo una verdadera saga familiar. Coincidentes con lo observado en este trabajo son las proposiciones sostenidas por Rodríguez y Venegas (1983), quienes en el estudio sobre los cortadores de caña, realizado en 1978 en el Estado de Morelos, México, señalan que sus datos van en una dirección opuesta a una migración definitiva y a su corolario una proletarización también definitiva.

No llega a 20% los migrantes que hace menos de un año trabajan en la construcción. Este comienzo tan reciente se relaciona principalmente con la edad del migrante: el 56.7% del total de migrantes recién llegados a la ciudad son jóvenes de 19 a 24 años.

"Mis hijos salieron, creo que salieron a los 12, 15 años, no sé. Todos salieron a Quito a trabajar, algunos volvieron acá, otros siguen allá. Pero todos trabajaron en Quito al principio mismo" (Simón, familia Avilez).

"... sí, de ahí viniendo de Quito, cuando yo era guambra, o sea que sabía trabajar acá, ayudando a mi papá. . . de ahí vuelta íbamos. . ." (Ángel, familia Avilez).

Otras dos características centrales de los encuestados es el estar en plena vida activa —el 47% de los migrantes tiene de 25 a 44 años— y el formar parte de este flujo migratorio desde muchos años atrás. Un 41.5% de quienes hace más de cinco años que trabajan en Quito, tiene entre 25 y 39 años y otro 22% tiene más de 40(34).

25% de estos migrantes no eran ya campesinos al venir a la ciudad: al iniciar su vida activa no habían encontrado ninguna posibilidad de trabajar en la parcela familiar ni en las haciendas de la zona. El 60% tenía trabajo en el campo pero viendo las condiciones de vida de la familia supusieron que la única forma de mejorarlas era tentar suerte en la capital. A la pregunta ¿por qué motivos vinieron a Quito?, un 35% adujo razones referidas a mejoras de los ingresos: *"hacer plata"*, *"a trabajar porque no alcanza la plata"*, *"siempre hace falta un*

(34) Ver cuadros en anexo Estadístico (II-1, II-2 y II-3).

medio, un real en la casa, le toca salir", "es que había que ganar más plata para ayudarle a la familia". Otro 20% aludió a la existencia de más fuentes de trabajo y entre las razones negativas referidas a la situación actual del agro, hablaron de la falta de tierras y de posibilidades de trabajo: "hay más trabajo en Quito que en las parroquias, la tierra de mis parcelas son insuficientes y pobres"; "por salir a trabajar, la agricultura ya no produce como antes"; "la necesidad, allá no hay donde trabajar"; "se acabó el trabajo allá y el ingeniero nos trajo acá"; "porque me quedé sin trabajo en Latacunga"; "porque en el campo no hay trabajo y en Quito se puede trabajar de cualquier cosa".

Empujados a venirse a la ciudad por las carencias experimentadas en sus lugares de origen, los migrantes emprenden su vida de trabajo urbano en el sector de la construcción donde, poco a poco, casi todos se van calificando y especializando hasta llegar a maestros, aunque algunos siguen siendo meros peones. El 65% de la muestra ha cambiado su situación dentro del sector en el curso de sus años de trabajo, sólo 10.7% no ha superado la categoría de peón y unos pocos pueden ser calificados de erráticos urbanos, es decir que pasan de una a otra actividad urbana sin asentarse en ninguna.

Sin embargo, muchos se incorporaron a la construcción sin elección previa, por ser el primer trabajo que encontraron o porque, si buscaron, no hallaron otro mejor teniendo en cuenta el bajo nivel de instrucción y de calificación que poseen las poblaciones rurales del Ecuador. Si bien el 82% de los migrantes de la muestra son alfabetos, casi ninguno ha completado la escuela primaria. El nivel de calificación es también muy bajo: un 67% no tiene ninguna calificación y otros, aunque se estén especializando prácticamente en algún oficio conectado con la construcción, carece de estudios sistemáticos. Si se considera a los miembros ocupados de las familias de los migrantes, sólo un 25% puede incluirse en el grupo de semicalificados: costureras, hojalateros, oficiales de la construcción, empleados de comercio, etc., los demás realizan labores no calificadas(35).

(35) Ver definición empleada de calificados, semicalificados, no-calificados en apéndice metodológico.

A estas dos condicionantes referidas a la inserción laboral del migrante temporal cabe agregar una más, de igual relevancia: las redes familiares y comunales que perviven en la ciudad. Los que van llegando a la gran urbe se apoyan en miembros de su misma comunidad o en otros parientes ya conocedores del ámbito urbano; estos últimos los introducen en sus propios círculos laborales. A la pregunta ¿cómo consiguió trabajo en la construcción? un 50% responde que fue recomendado por un pariente o amigo, o por un miembro de su comunidad. Estas redes de relaciones funcionan una y otra vez, en cada nuevo ciclo de búsqueda de trabajo, a las que se suman los propios contactos que se van haciendo en el periódico deambular:

"Me fui escondido de mi papá a Quito, a trabajar con otros amigos". "Yo andaba en Quito cuando era más pequeño a la edad de trece años. Andábamos en Quito, así con mis hermanos". (Angel, familia Avilez).

"De aquí me llevaron". "Como el contratista ya les conocé, les lleva a otra parte". (Enrique, familia Antamba).

"Algunos maestros albañiles tengo conocidos ya; por eso no dejamos de trabajar; ya son conocidos, propio tengo; ahí en la 24 cogen, yo ya vuelta tengo conocidos" (José, familia Vega).

Finalmente, si bien muchos afirman que el trabajo en la construcción es más ventajoso en comparación con los que encuentran en el campo, como lo demuestra el 33.9% de las respuestas a la pregunta de por qué eligió trabajar en la construcción, aceptan ser peón o albañil porque no les queda otro remedio: tal como responde el 25% de los migrantes a la pregunta si les gusta el trabajo en la construcción, acompañándose con gestos y tonos de resignación.

2. La ligazón familiar del migrante

El trabajo urbano y el continuo ir y venir entre el campo y la ciudad no ha separado al migrante de su hogar; por el contrario, desarrolla diversos mecanismos para mantenerse unido a su familia: sus continuos retornos, las tareas que cuando va a su casa realiza junto a los

demás integrantes de la unidad doméstica, la ayuda que da o recibe de su núcleo familiar y por último la reducción por todos los medios posibles de sus propios gastos en función del ahorro y contribución al mantenimiento del conjunto familiar.

a) La frecuencia con que estos migrantes regresan a sus hogares apoya la hipótesis de un contacto muy estrecho con su familia: los que se trasladan diaria, semanal o quincenalmente, son el 10.6%, 27% y 20,5% respectivamente. Es cierto que esta frecuencia está influenciada por la distancia que los separa de su lugar de residencia. Muchos, aunque quisieran, no pueden movilizarse con demasiada asiduidad por el costo del transporte y por el tiempo que les insume tales desplazamientos.

Según los datos recogidos en la encuesta, un 70% de los migrantes pendulares que van y vienen diariamente, vive en el Area Metropolitana y otro 28% en la provincia de Pichincha. De los que se desplazan una vez por semana, más del 80% son de esa misma provincia, y de Cotopaxi e Imbabura que como ya se dijo, son las provincias que están más íntimamente conectadas con Quito; mientras que los migrantes que retornan a sus casas con menos frecuencia pertenecen en un 60% a las otras provincias de la Sierra(36).

En relación con la influencia que ejerce la distancia en el índice de ligazón familiar(37) se observa que quienes provienen del Area Metropolitana tienen una ligazón promedio de 54.4, los de Pichincha de 53.69, los de Imbabura y Cotopaxi de 46.8 y los del resto de la Sierra de 39.2.

Por lo general, los migrantes permanecen en el campo el fin de semana (71.54%), exceptuando quienes regresan a diario o los que van más esporádicamente pero se quedan a trabajar en la parcela por cierto tiempo. Un 5.7% de los migrantes de la muestra perma-

(36) Ver anexo estadístico Cuadro II-4.

(37) Ver en anexo metodológico las variables consideradas para establecer el índice de ligazón familiar.

nece allá quince días y otro 1.60/o un mes o lo que sea necesario(38)

Es posible pensar que los que viven muy lejos optan por volver cuando llegan las épocas de mayor trabajo en el agró, abandonando el trabajo urbano por una semana, quince días, un mes, etc., mientras duran las labores agrarias de uso intensivo de mano de obra. Aunque cabe recordar que los migrantes de nuestro universo de análisis que todavía cumplen regularmente tareas campesinas son muy pocos.

b) Es interesante subrayar, como se observa en el Cuadro 1, que a medida que pasan los años de vivir y trabajar en la ciudad, las frecuencias de retorno se hacen más espaciadas manifestándose de esta forma una lenta o imperceptible integración al medio urbano, favorecida por el progresivo deterioro del agró, por la agudeza de la crisis que lo domina y otras veces por motivos individuales como en el caso de jóvenes campesinos solteros que se casan con gente de la ciudad.

CUADRO No. 1

FRECUENCIA DE LOS VIAJES DE REGRESO AL HOGAR

FRECUENCIA	ANTES		AHORA	
	Abs.	%	Abs.	%
A diario	15	12.61	13	10.65
Una vez a la semana	39	32.77	33	27.05
Quincenalmente	26	21.85	25	20.49
Una vez al mes	17	14.29	30	24.59
Una vez cada 2 ó 3 meses	10	8.40	12	9.84
Una a tres veces al año	6	5.04	8	6.56
En vacaciones	3	2.52	1	0.82
Otros	3	2.52	—	
TOTAL	119	100.00	122	100.00

FUENTE: Encuesta de Migración Temporal.

(38) Ver anexo estadístico. Cuadro II-5.

Si se considera el efecto producido por los años de trabajo en Quito en el índice de ligazón, se observa que el mismo alcanza su mínimo valor -38,2- entre los tres y cuatro años de migración, ascendiendo hasta su máximo -53,6- al cabo de los diez años(39). Una hipótesis posible pero que merece mayor profundización, sería suponer que existe un punto de inflexión entre los tres y cuatro años; a partir del cual los migrantes refuerzan nuevamente sus lazos familiares al advertir la imposibilidad de transformarse en habitantes urbanos y pensar en el regreso definitivo al campo al finalizar su vida productiva.

c) Así como la distancia y los años de trabajo en Quito demuestran su intervención en la frecuencia de los retornos y en la fuerza de la ligazón familiar, también el parentesco del migrante, es decir, el compromiso que asume con su familia, es otro indicador de gran relevancia. Según se advierte en el Cuadro 2, los jefes de familia regresan más asiduamente al hogar que los hijos y el índice de ligazón tiene un promedio más alto entre los primeros -46,8- que los segundos -44,5.

CUADRO No. 2

FRECUENCIAS DEL REGRESO AL HOGAR SEGUN EL PARENTESCO

Frecuencias	JEFES		HIJOS	
	Abs.	%	Abs.	%
Diariamente	10	14.7	3	6.4
Una vez a la semana	25	36.8	7	14.9
Quincenalmente	11	16.2	12	25.5
Una vez al mes	15	22.0	12	25.5
Una vez cada 2 ó 3 meses	4	5.9	8	17.0
Una a 3 veces al año	3	4.4	5	10.6
TOTAL	68	100.0	47	100.0

FUENTE: Encuesta de Migración Temporal.

(39) Ver anexo estadístico Cuadro II-6.

d) Por último, otros dos factores que caracterizan al igual que los anteriores la profundidad de la ligazón familiar son: la ayuda familiar que da o recibe el migrante, cualquiera sea su forma, y la contracción de sus propios gastos.

La respuesta a la pregunta ¿recibe alguna forma de ayuda? fue negativa en un 45.50% de los casos. De quienes contestaron afirmativamente, el 85% recibe comida y los demás comida y algo más, por ejemplo, ropa. Esta ayuda proviene por lo general del propio núcleo familiar, tal como se deduce del 94% de las réplicas a la pregunta ¿de quién recibe esa ayuda?

Si bien sólo la mitad de los encuestados recibe ayuda, en cambio, quienes contribuyen al sostenimiento del grupo familiar ascienden al 93%, constituido por quienes ayudan a su hogar con el dinero que no gastan en la ciudad. A esta respuesta directa se puede sumar otro 2.6% que declara pagar deudas, ya que, de alguna manera, esto significa contribuir a la reproducción familiar pues la mayoría de ellas se adquieren en la producción parcelaria —abonos, semillas, gastos varios, etc.— *“Con esa platita compramos semillas, abono, ropitas, y lo que produce la tierra es sólo para nosotros”* (Francisco, familia Guaján).

Cuando las idas al hogar se reducen a dos o tres por año —7.4% de los migrantes encuestados— el 43% asegura enviar entre 3 y 6 mil sucres anuales; un 21% entre 6 y 12 mil; sumas que aunque pueden estar abultadas, no son depreciables si se tiene en cuenta que el promedio del ingreso agrícola neto de los sectores campesinos con parcelas de 1 a 5 hectáreas no llegó a los 19.000 sucres anuales (de 1975) cifra inferior al salario mínimo vigente en la época(40). *“... él se llama Luis Quinualuisa, mi hijo; con mujer ha de estar en Quito; aborita ya está en desde saliendo a trabajar unos 15 días, ya no vino... ya ha de venir para otro día ha de venir, porque ha acabado plata, lo que ha trabajado plata también se ha cogido; dice que ha comprado grabadora, por eso no puede venir dice que ha dicho... otra semana ha mandado 2.000 de plata... siempre manda plata, pa-*

(40) Chiriboga, 1981.

ra que compre algo, cosita, para mamá, para estos guagüitos. . . cada quince días, cada tres semanas, así manda; el resto plata hacen compras . . ." (José, familia Vega).

e) Finalmente, si se examina las condiciones de vida de los migrantes temporales en la ciudad, en tanto que contracción de los gastos personales se observa que estos limitan al máximo los gastos en comida y en vivienda. Gastan, en promedio, apenas 70 sucres diarios en alimentación; comiendo en el mercado o en la misma construcción o comprando pan y cola en las tiendas cercanas a la obra. Es usual ver al mediodía llenarse los camellones, parques, baldíos y banquetas con obreros que sostienen en una mano un refresco y en la otra un pan. *"Hay veces que por aborrar, por no venir gastando mucho, para llevar una platita donde la familia, donde la mujer, los hijos, no se gasta y hay veces que se pasa mala vida. No es como estar siempre en nuestra casa, si se sufre bastante, comiendo poco, como hay que cuidar hasta en la comida, tener una medida"* (José María, familia Tigasi).

La renta es, por su parte, de alrededor de 470 sucres mensuales, compartiéndose un único cuarto con varios compañeros de trabajo u otros parientes. Si se exceptúan los que viajan a diario y duermen en sus casas, el 68% de los migrantes arriendan cuartos; 23% duerme en la misma construcción cumpliendo con la tarea de cuidador (Guachimán). Otra forma muy utilizada para ahorrar el gasto en alojamiento es dormir en bodegas, talleres o debajo de los puestos callejeros de los principales mercados de la ciudad, sin pagar pero brindando a sus propietarios un servicio inapreciable: ser sus guardianes nocturnos. *"... como no tenemos ni casa arrendada, ni propio no tengo, sólo abí cuidando todo la cosa de venta y abí pudiendo dormir abí no más; abí vuelta pidiendo dormimos; no tengo arrendado nada. . . , no nos cobran, dejan no más; nosotros vuelta cuidando dormimos abí. . ."* *"... entonces nosotros como somos naturales no podemos tener bastante plata para entrar a las pensiones; nosotros bemos pedido posada a la gente campesina mismo, que tienen algunos por abí, los de acá o los de Riobamba. Hemos pedido posada y abí bemos dormido y así es siempre la pobreza"* (José, familia Vega). *"... aborita aquí la verdad que yo no le pago cuarto; aquí tengo a un señor*

conocido, dueño de taller, el señor es dueño de taller no nos cobra ni dos reales aquí porque nosotros de allá traímos por ejemplo algunas cositas, cebollas o cuando hay, algunas cositas traímos, entonces le damos un regalito, entonces ahí nos dormimos y estamos cuidando el taller. . .” (José María, familia Tigasi).

Es posible hipotetizar, a partir de la información recogida tanto en las encuestas como en las historias de vida que, en general quienes restringen más sus gastos urbanos son los campesinos jefes de familia muy apegados a la vida rural y a los ciclos agrícolas, que apenas tienen tiempo de establecer relaciones con la ciudad y su vida. *“Así llegando en seguida pasamos a trabajar. . . sólo trabaja, después ya me regreso enseguida”* (José, familia Vega); *“¿qué me quedaba? solamente 600 y el pasaje y comprar algunas cositas, alguna ropa, nada, no se alcanza, yo llevaba unas dos libritas de arroz, una fundita de fideos, yo llevaba unos pancitos, diez sures, llevaba unas falditas, unos pantaloncitos, así no más sabía llevar”* (José María, familia Tigasi).

Por el contrario, los migrantes que no dependen tanto de la tierra para la supervivencia de su familia y suya propia y que son sobre todo trabajadores urbanos a tiempo completo gastan más en la ciudad y llevan al campo las cocinas a gas, los radios, los tocacintas, inclusive los televisores. Productos industrializados que significarán nuevos cambios en la vida de la familia. Son ellos también quienes establecen vínculos más estrechos con la ciudad y con otros campesinos migrantes, evidentemente esto les proporciona una distinta visión de las cosas: *“Y allá en Quito andamos juntos los de aquí, con los compañeros. Conseguimos trabajo juntos a veces y vamos a pasear los días domingos juntos también; por allá arriba paseamos, por Cotacollao, por la 24, por El Ejido, por el Camal, casi por todas partes sabemos pasear. . . De otras provincias también, como ya por el trabajo ya se entra en amistad, ya se conversa; y así en el trabajo ya se hace amistad, ya se hace compañeros, andamos así trabajando, llevados todos de Cuenca, otros de Ambato, otro de Riohamba, de bastantes partes”* (Ángel, familia Avilez).

La integración al mundo urbano, al proceso global de acumulación

capitalista conservando parte de la reproducción familiar bajo formas campesinas, no capitalistas, es un proceso sumamente contradictorio; es como si los migrantes temporales estuvieran tironeados por dos fuerzas opuestas.

A la pregunta ¿qué les gustaría hacer? un 62% responde que seguirían trabajando en la construcción o en alguna otra actividad urbana. Actividades que van desde una más o menos plausible ocupación artesanal u oficios con los que se halla vinculado, —carpintería, plomería, etc.— hasta un sueño imposible de profesión independiente: mecánico, agrónomo, electrónico, etc.). Simultáneamente aseguran que si las condiciones del campo mejoraran se quedarían trabajando allá, y opinan que los hijos deberían estudiar alguna carrera que tenga que ver con la vida rural (veterinaria, agronomía). Estas últimas afirmaciones aparecen con mayor frecuencia entre los jefes de familia, 71% de los casos frente al 57,6% de los hijos.

Asimismo, al preguntarles si quisieran que toda su familia se trasladase a vivir en Quito, 44% respondió que sí aduciendo razones tales como la mala situación del campo, la necesidad de que la familia permanezca unida y el gusto por la ciudad; en cambio un 56% se niega a convertirse en migrante definitivo y esgrime como razón principal la tierra que no se puede abandonar, la prevalencia de costumbres ciudadanas ajenas a su modo de vida: “no, la familia no se enseñaría”, “el campo es mejor que la ciudad”, “no, allá la vida es más cara”. “Yo nunca hubiera quedado en Quito porque no hay animalitos” (María, familia Guaján), “Quito es muy caro, sólo vale cuando hay plata” (Francisco, idem). “. . . si nos enseñamos basta quince días, ocho días (en Quito) siempre regresamos por acá, a ver guaguas, mujer; pero vivir toda la vida no podemos vivir allá; siempre enseñado por acá, ya no puedo vivir allá. . .” (José, familia Vega). Gilda Ferrell(41) hizo particular hincapié en el conflicto de aculturación que se mantiene latente por la intermitente inserción del migrante en la vida urbana.

En resumen, los migrantes temporales trabajadores de la construc-

(41) Ferrell 1961.

ción provenientes en su mayoría de las provincias de la Sierra ecuatoriana son campesinos y pueblerinos que iniciaron su movilización laboral hacia la gran ciudad desde edad muy temprana y continuarán desplazándose mientras dure su vida activa. La migración temporal es entonces un mecanismo que forma parte de la estructura de las estrategias de vida de estas familias, de su vida cotidiana y ya incluso de su tradición familiar. Nada tiene que ver con una posible etapa de transición hacia una migración y proletarización definitivas.

Si las razones que los impulsaron a convertirse en migrantes temporales son de orden económico, cultural y afectivamente se encuentran ligados a su familia y a su comuna. Esto se traduce en una fuerte ligazón familiar y un escaso contacto con la vida urbana, especialmente entre los jefes de familia. Se sienten campesinos y pueblerinos y de allí que sus relaciones con la ciudad y su gente se reduzcan al mínimo indispensable; así también son tratados por los empresarios urbanos que se aprovechan del desconocimiento de sus derechos laborales —64% no está afiliado a la Seguridad Social; ninguno está sindicalizado y sólo un 13% pertenece al club barrial.

CAPITULO III

RECURSOS Y ESTRUCTURA FAMILIAR

En este capítulo se considera los recursos con que cuentan las familias de los migrantes temporales que trabajan en la construcción, tales como tierra, ganado, artesanías y disponibilidad de fuerza de trabajo. Asimismo se examinará las estructuras familiares predominantes con base en el análisis de tres rasgos demográficos fundamentales: el tipo, tamaño y ciclo vital de los hogares(42). La combinación de estos dos tipos de factores, determinan las diversas estrategias familiares de las que forma parte la migración temporal. Por último se hará alusión a otros elementos que confluyan en la demarcación de tales estrategias: la comuna, los aspectos culturales y, en el caso particular del migrante, su situación cambiante en el interior del mercado de trabajo en el que se halla inserto.

Cabe señalar que se tratará a las familias campesinas y pueblerinas por separado en tanto que existe una diferenciación básica entre ellas, dada por la presencia o ausencia de recursos como la tierra y el ganado.

1. Los Recursos

a) La tierra

El recurso primordial de la familia campesina es la tierra, pero la cantidad y calidad de la misma varía entre unas y otras unidades. En Ecuador, esta diferencia tiene varios orígenes. En el caso de las grandes haciendas repartidas, los empleados administrativos obtuvieron lotes mayores que los huasipungueros. Además contaban con recursos para la compra de parcelas adicionales al mismo hacendado o a los campesinos muy pobres dándose así una primera diferenciación

(42) Ver definiciones en anexo metodológico.

campesina. Otros gérmenes de diferenciación estuvieron dados por a) el despojo abierto, camuflado a veces bajo formas legales, encontrándose frecuentes intentos de fraude y estafas contra los campesinos(43) y b) el traspaso de las tierras por herencia que provoca desmembraciones y retaceos que a su vez resultan en la conformación de nuevas parcelas mucho más pequeñas que la originaria(44).

“La tierra del cerro quería vender la señora, esa tierra que está bien alto, pero un compañero preguntó en el IERAC y le dijeron que eran tierras del gobierno” (Anselmo, familia Tipanluz).

“Antes eran huasipungueros, mi mujer, en tiempo de los patronos. Eran huasipungueros, servían en las haciendas. . . entonces de eso dieron y mi mujer no tenía padre; él trabajaba de huasipunguero. . . el tal Mariano Payo, que murió, era tío de mi mujer y ellos viendo al papá de la mujer muriendo, ya le quitaron, le mandaron sacando del huasipungo; nuevamente mi suegra había cogido, asimismo un poco, entonces nuevamente le dieron un poco de terreno nada más, casi unas dos cuadritas. . . ella le dio a mi mujer. . . sólo le dieron a la mamá de ella, entonces la mamá de ella le dio poco a poco, unos pedacitos, todo total una cuadrita tenemos. . .” (José María, familia Tigasi).

La escasez y deterioro de las tierras cultivables obliga a reducir la diversificación de los cultivos, papas, maíz, fréjol, cebada que se siembran alternativamente e introducir la monotonía alimenticia, la sub-

-
- (43) Es lo que sucede, por ejemplo, con la Asociación de Trabajadores Agrícolas de Quinchuquí (Imbabura), pues el antiguo propietario de la hacienda vendió a campesinos ricos 55 lotes que están dentro de la afectación solicitada por la Asociación. Aunque la venta es ilegal por estos motivos, las autoridades se encuentran amedrentando a los campesinos, dictando órdenes de prisión contra decenas de jefes de familia, etc.
- (44) A nivel nacional esta diferenciación se percibe muy claramente. Según los datos del último Censo Agropecuario (1974), las explotaciones agropecuarias de 0-1 hectáreas significan el 28% del total y las de 1 a 5 hectáreas el 38.7%. Sin embargo éstas ocupan en conjunto el 6.8% de la superficie cultivable. En el extremo opuesto las unidades de más de 100 hectáreas que sólo abarcan el 2.2% del número de establecimientos registrados, ocupan el 47.8% de la superficie aprovechable para cultivos.

alimentación(45):

"... se acabó terreno aquí. ... nada más que trigo y maíz, esos dos granos. ... habiendo terrenos se dan cebollas, coles, pero como no hay. ..." (Quibiyungo).

Privados de las posibilidades de subsistencia autosuficiente, los campesinos más pobres recurren a sus vecinos acomodados y acuden más a menudo al mercado para suplir sus carencias. Pero como no tienen muchos productos para comerciar deben obtener el dinero para comprarlos de otras fuentes, entre ellas el trabajo asalariado(46).

(45) La FAO (1972) y el Ministerio de Agricultura y Ganadería del Ecuador constataron a nivel nacional el estancamiento o decadencia del rendimiento por hectárea de los principales cultivos de subsistencia. Productos estos que tienen eminentemente carácter campesino. Así, el 52.1% del maíz suave es producido por explotaciones de menos de 5 hectáreas, el 50% del trigo en unidades de menos de 10 hectáreas, el 52.4% de los fréjoles, etc. (Chiriboga, 1981).

(46) El Cuadro siguiente presenta una visión relevante de la dependencia del ingreso salarial de los campesinos a nivel nacional.

MONTO Y ESTRUCTURA DEL INGRESO DE LAS UNIDADES FAMILIARES AGRICOLAS POR TAMAÑO DE EXPLOTACION 1975

Tamaño UPA	Hectáreas				
	0 - 1	1 - 2	2 - 5	9 - 10	10 - 20
Ingreso Anual Medio (en miles sucres)	18.44	13.75	18.89	27.71	38.94
Origen de los Ingresos (%o)					
Ingreso agropecuario	21.5	42.3	59.8	69.0	74.2
Salarios	57.1	47.0	29.4	16.2	10.8
Otros Ingresos	21.4	10.7	10.8	14.8	15.0
Porcentaje del Total de UPAS	27.2	17.7	23.0	12.1	7.7

FUENTE: PRONAREG/ORSTOM, Diagnóstico Socio-Económico del Medio Rural Ecuatoriano, 1974, Ingresos.

ELABORACION: CEPLAES, Los Grupos Pobres, 1981.

“... al que tienen terreno más bastante se pide favor para trabajar un poquito” (Simón, familia Avilez).

“Poquita tierra nomás tenemos, por eso sólo con el fin de semana a veces alcanza, y por eso vamos a Quito a buscar platita” (Francisco, familia Guaján).

Para el análisis del recurso tierra que aparece en las encuestas, se redujo toda la tierra poseída por las unidades campesinas a un índice común: la tierra equivalente(47). Esta reducción facilita la comparación entre las diversas situaciones familiares, evitando en lo posible conclusiones erróneas, ya que una hectárea de buena tierra y una en el páramo o seca no significan lo mismo en función de los objetivos de este estudio: la producción de autoconsumo y la posibilidad de absorber mano de obra son distintas(48).

Utilizando este índice se obtuvo un promedio de 1.23 hectáreas de tierra equivalente por familia(49). Analizando con mayor detención las distribuciones registradas en el Cuadro 3 se observa que un 52% de las unidades tiene menos de una cuadra —alrededor de 0.6 hás.—, un 75% acumulado no llega a las 2 hectáreas y apenas un 25% supera este valor. El 90% de todas las familias quedan agrupadas en la categoría de unidades productivas de menos de 5 hectáreas que, como se viera a nivel nacional, implica la imposibilidad de subsistir con sólo la producción parcelaria y dar cabida a toda su potencial

(47) Este índice equipara todas las tierras a una común, de calidad óptima, tomando en cuenta variables agronómicas (altura, pendiente, riego y tipo de suelo) y sociales (relaciones de propiedad). Los coeficientes atribuidos a cada uno de los indicadores fueron probados en un estudio previo en Salcedo y adoptados para esta investigación sin modificaciones (Chiriboga et al. 1982).

(48) Dado que la información sobre los indicadores que componen el índice de T.E. se obtuvo de los informantes en Quito, la misma adolece de imprecisión, por lo cual las relaciones y deducciones que involucran este índice expresan más que todo tendencias.

(49) 96 encuestas rurales.

fuerza de trabajo (50). Esta primera constatación encuentra su confirmación con el promedio alcanzado de 0.25 hás. por persona y las ínfimas cantidades de tierra por individuo que se advierten en el cuadro 4.

CUADRO No. 3		
TIERRA EQUIVALENTE POR FAMILIA		
HECTAREAS	FREC. ABS.	FREC. REL.
Hasta a 0.19	28	29.1
0.20 a 0.39	13	13.5
0.40 a 0.59	9	9.4
0.60 a 0.99	11	11.5
1.00 a 1.99	11	11.5
2.00 a 4.99	17	17.5
5.00 y más	7	7.3
TOTAL	96	100.0

FUENTE: Encuesta de Migración Temporal.

La producción parcelaria alcanzó para sostener, aunque sea a niveles muy bajos, a familias pequeñas pero se vuelve imposible cuando éstas son muy numerosas. De allí la importancia que adquiere relacionar la cantidad de tierra por familia con el número de miembros que la componen —consumidores y trabajadores—. En el Cuadro 5 se observa que los grupos familiares que poseen menos de una cuadra de tierra equivalente están constituidos en más de un 50% por 5 a 8 miembros al igual que en el grupo de unidades con hasta 1.5 hectáreas.

(50) En el estudio realizado por Chiriboga et. al. (1982) en dos zonas de la Sierra ecuatoriana (Cotopaxi y Chimborazo) se estableció que las familias campesinas con menos de 0.6 hectáreas por miembro de la unidad debían enviar fuera al menos el 20% de la fuerza de trabajo familiar y en el 97.15% de todas las familias campesinas de Salcedo, que tienen menos de 3 hectáreas de T.E. una de cada cuatro personas en capacidad de trabajar (12 años y más) debe salir fuera de la parcela familiar, para que su familia pueda subsistir y permanecer en el campo.

Asimismo, esta producción es en general muy reducida y destinada en el 48% de los casos al autoconsumo, siendo muy pocos los que declaran vender casi toda la producción y un 38% los que dicen repartirla entre el consumo y la venta.

CUADRO No. 4		
TIERRA EQUIVALENTE POR PERSONA		
HECTAREAS POR FAMILIA	T.E. /PERSONA Hectáreas	% DE FAMILIAS DEL GRUPO
Hasta 0.19 hectáreas (28 casos)	0.002 a 0.008	53.6
	0.011 a 0.020	25.0
	0.023 a 0.090	21.4
		100.0
De 0.20 a 0.39 hectáreas (13 casos)	0.022 a 0.045	53.8
	0.046 a 0.075	46.2
		100.0
De 0.40 a 0.59 hectáreas (9 casos)	0.04 a 0.20	55.5
	0.21 a 0.50	44.5
		100.0
De 0.60 a 0.99 hectáreas (11 casos)	0.06 a 0.12	45.5
	0.12 a 0.21	54.4
		100.0
De 1.00 a 1.99 hectáreas (11 casos)	0.12 a 0.20	36.4
	0.21 a 0.30	36.4
	0.31 a 0.50	27.3
		100.0
De 2.00 a 4.99 hectáreas (17 casos)	0.10 a 0.50	58.8
	0.51 a 0.95	41.2
		100.0
De 5.00 y más hectáreas (7 casos)	0.40 a 0.90	42.8
	1.00 a 2.00	42.8
	2.1 y más	14.4
		100.0
FUENTE: Encuesta de Migración Temporal.		

CUADRO No. 5

TIERRA EQUIVALENTE SEGUN NUMERO DE MIEMBROS POR FAMILIA (en porcentajes)

T.E.	Total familias	1 - 2	3 - 4	5 - 6	7 - 8	9 - 10	11 y más	Total
Hasta 0.59 ha.	76	3.9	25.0	32.8	21.0	9.2	7.9	100.0
de 0.60 a 0.99 ha.	12	—	33.3	33.3	16.4	16.4	—	100.0
de 1.00 a 1.49 ha.	8	—	25.0	50.0	12.5	12.5	—	100.0
de 1.50 a 1.99 ha.	3	—	33.0	—	33.0	—	33.0	100.0
de 2.00 a 4.99 ha.	17	—	23.5	47.0	11.8	11.8	5.9	100.0
de 5.000 y más	7	14.3	—	28.6	14.3	—	42.9	100.0

FUENTE: Encuesta de Migración Temporal.

b) Ganado

El sustento agrícola de las familias campesinas ha sido tradicionalmente completado con la tenencia de ganado: les provee de alimento y con su venta consiguen dinero para adquirir otros bienes en el mercado. El ganado vacuno es el más útil: constituye un instrumento de labranza y de él obtienen el abono para enriquecer las tierras. Los animales grandes tienen un especial significado adicional: son la reserva con que cuentan las familias para hacer frente a los malos momentos y a los gastos de mayor magnitud. Pero las nuevas condiciones pauperizadoras muchas veces les impiden recuperar sus animales en caso de pérdida (suelen ser objeto preferido de robos o succumbir a pestes, etc.):

"Antes teníamos 17 palomas, pero vino no sé que y aparecían al otro día comidas el pecho" (María, familia Guaján).

"Cuando hay algún acontecimiento importante, la graduación de Rosa María, la enfermedad y operación de Gregoria, cuando se ha necesitado dinero para mejorar la casas. . ." (Gregoria, familia Logacho).

Los animales pequeños como las gallinas y los cuyes pueden ser (y por lo común son) mantenidos en la propia casa. Animales más grandes como cerdos necesitan mayor espacio pero que aún puede satisfacer la misma parcela; en cambio las ovejas y los chivos no subsisten con sólo los recursos familiares; hay que llevarlos a pastar para lo cual los campesinos recurren a los terrenos comunales o baldíos. La existencia de estos recursos adicionales se hace ineludible cuando se tiene vacas.

Según la información obtenida en las encuestas, en las unidades familiares con escasísima tierra (0,19 hectáreas T.E.), la presencia de animales es mínima, ésta no pasa de una a tres vacas, algunos borregos y un mayor número de aves. Si en el caso anterior, sólo 21% de las unidades tenía animales en las parcelas de 1 a 1,99 há. este porcentaje se eleva a 63%; siendo mayores su número y variedad: chanchos, chivos, vacas y borregos combinados, oscilando su número alrededor de 6 a 10 unidades.

En general, la posesión de extensiones muy limitadas va acompañada por la escasez de animales y la ausencia de ganado mayor que se traduce en la no utilización de los pastizales y por ende en la transformación de los recursos comunales en propiedad de los campesinos más acomodados. Por otra parte, la inexistencia de tierras comunales o de terrenos baldíos que pudieran compensarlas obliga a los campesinos a recorrer grandes distancias en busca de pastos, a tener que comprar la hierba o, por último, a dejar de tener este tipo de ganado.

“Arriba en el páramo están unas 300 hectáreas, nos regalaron, creo. . . Hay parte sembríos, parte paja, chillcu, palo de montaña. Lo más es páramo para ganado, hay hasta para traer, pero en cambio muy pobres son estos compañeritos, algunos no tienen ganado” (José, familia Vega).

“... y de las hierbas que no hay mucho también hay que comprar para dar a los mismos animales. . . no tenemos páramo, ahora es muy escaso los terrenos, entonces no se puede tener mucho” (Simón, familia Avilez).

c) Las artesanías

Las artesanías, es decir, la producción doméstica de artículos (como herramientas, vestimentas, etc.) para autoconsumo o venta eran un complemento adicional de las labores productivas de los campesinos parcelarios; en la actualidad se bate en retirada ante la invasión de la producción industrial, que ofrece artículos similares o de reemplazo.

"Sólo yo tejo. Había unos mayores, pero ya murieron. No, no hay jóvenes, ya no. Mi hijo también sabe tejer, pero él sale a trabajar a Quito, ya no trabaja aquí. Mis hijas ya no, tampoco. Sólo yo nomás, cuando tengo tiempo. Nada más que obras tejemos, sólo hechuras: vender no" (Simón, familia Avilez).

"Sólo mi papá teje; cuando era pequeño, yo sabía tejer; también mi hermano Segundo tejía y cosía, pero aborita no; no hay mucho trabajo. Antes había bastantísimo, para las fiestas, así semejantes, sabían llevar no más" (Angel, familia Avilez).

Del total de familias campesinas que fueron encuestadas sólo un 80% realiza actividades artesanales como hilar, bordar, tejer ponchos, shigras, chalinas, alfarería.

La bayeta para la confección de ropa, el tejido de shigras, la confección de ponchos van quedando atrás. Sólo subsisten las artesanías que tienen un mercado local asegurado como la producción de quesos:

"... sí, sacamos para la venta, pa'l pueblo, a Guaranda, papas, cebollas, así quesos, gallinas, cuando hay también así".

"... a la semana se produce, hay veces que produce 25, 10, 12, 5 según; más o menos una libra y media, de dos libras. Así mismo, el tamaño que tenga la familia; hay familias que tienen y familias que son pobres, entonces asimismo que tenga, le hacen queso. Hay familias que hacen, compañeros, que hacen también de tres libras, dos libras y media, eso es más y según tenga leche, hay temporadas que desmamanta el animal, ganado, y no hay leche; en el tiempo de vera-

no falta la hierba también; siempre hay que esperar que aumente el ganado”.

“...eso (el precio) según el tamaño; hay veces que se vende por libra y hay veces que se vende por queso. Se vende de 35-40-50 hasta 100 sucres asimismo el tamaño. Según el “hacio” del queso también; hay quesos que se ven en la plaza, quesos buenos y quesos también malos”. (Segundo, familia Masobanda).

(Quibiyungo).

También se conservan aquellas artesanías especializadas para la exportación o el consumo de los turistas. Este sería el caso de los tejidos otavaleños, y cierta pintura “*ingenua*” proveniente de comunidades indígenas de la sierra central, pero se trata de excepciones que no favorecen a la mayoría de los campesinos.

Dadas estas circunstancias, la presencia o no de actividades artesanales no puede considerarse un índice de diferenciación campesina.

d) Otros recursos

El empleo de otro tipo de recursos, generalmente por parte de los campesinos pudientes y exceptuando algunos que no tienen una vigencia muy grande en el tiempo, como la fabricación de ladrillos que por lo común se dedica a la construcción de algún edificio comunal, generan diferenciaciones rápidas. Así, la compra de una camioneta que sirve de transporte de productos agrícolas y ganado, se convierte en un pequeño capital que requiere cierta inversión pero que reporta ganancias a sus poseedores.

*“...aquí trabajamos particular, no estamos empleados en ninguna parte. Trabajamos por el campo. Haciendo, bueno, nosotros no tenemos empleo, ahora hicimos ladrillos; y bueno así mismo, según lo que tenemos, gente también sabe trabajar la cal y otros ladrillos”.
“...sabe haber harto trabajo con la motosierra, en cosecha no se avanza; ahorita por aquí ando trabajando, de repente me vienen a buscar también”. “...me gusta” (la camioneta); “sólo por la ma-*

trícula no puedo. De repente de aquí mismo vienen a la casa, que lleve así tal parte o que haga pasar alguna madera, saben venir a llevar. Pagan unos docientos, ciento cincuenta sucres de la distancia que sea” (Simón, familia Avilez).

En un contexto totalmente distinto, sin tierra ni ganado, las familias pueblerinas realizan más actividades artesanales, unos son curtidores, otros hojalateros o tejedores, pero ya no se trabaja para el consumo familiar sino a cambio de un pago en moneda. Toda la reproducción familiar de estos hogares depende de los ingresos monetarios captados por este tipo de actividad o por el trabajo asalariado.

2. La estructura familiar

La cantidad de recursos que posee una familia no significa todo en el momento en que se decide que algún miembro debe migrar. De hecho, los recursos pueden explicar la migración únicamente si se relaciona con la composición de la unidad doméstica. No es raro encontrar que quienes son empujados a migrar pertenecen a familias con más tierras que otras que en una pequeña parcela se reproducen sin tener que abandonar el campo; esto depende del número de bocas que alimentar con cada hectárea. Aunque no sólo se trata de cuántas bocas hay que alimentar, sino también de cuántos brazos hay disponibles para trabajar la tierra. Es evidente que el tipo de familia —nuclear o extendida— y la etapa del ciclo vital —familias jóvenes o adultas— por la que ésta atraviesa incidirán en la necesidad de migrar.

En este orden de preocupaciones se juzgó relevante para el análisis de la estructura interna de los hogares, rescatar los siguientes rasgos socio-demográficos cuyas características son cruciales para la comprensión de la distribución familiar del trabajo y por ende de la migración temporal como elemento constitutivo de ésta: a) la composición de parentesco o tipo de familia; b) el tamaño de los hogares. Su importancia proviene del impacto que tienen en la participación económica familiar por cuanto ambos condicionan la disponibilidad de miembros activos; c) el ciclo vital. Los grupos domésticos pasan a través de una sucesión de estadios tales como el matrimonio, nacimiento de los hijos, casamientos, disolución familiar, etc. y, en cada

uno de ellos el tamaño y composición de la familia experimentan modificaciones que tienen amplios efectos sobre el consumo, las necesidades básicas, los ingresos, etc. que requieren constantes ajustes por parte de las unidades domésticas(51).

Para caracterizar las familias según su tipo primordial, se partió de la clasificación más empleada en la literatura antropológica: familias nucleares y extendidas, que autoriza a diferenciar los hogares según un grado de complejidad tal que afecta las potencialidades de división interna del trabajo.

Se registró 61.80/o unidades familiares nucleares y 38.20/o extendidas. Al diferenciar entre núcleos urbanos y rurales las proporciones fueron similares(52). El hecho de vivir en el campo o en pueblos no pareciera influir en el tipo de conformación de las familias.

Sin embargo, se advierte otro tipo de diferencias entre las unidades campesinas y urbanas que están dadas por la mayor amplitud que entre las primeras adquieren las redes extrafamiliares, comunales, etc. Las relaciones de parentesco vienen a estrechar los lazos comunales.

“El tractor cobra hasta quinientos sucres la hectárea por dar tractorisando, por eso nosotros contratamos tractor entre varios de la comunidad”. “Toditos vienen a ayudar, si nos ayudamos cuando trabajamos la tierra. A veces hacemos partido, se pone el terreno y otro pone las semillas y trabajamos la tierra a medias, si ayuda”; “si ayudan a cuidar la guagua, y le mandamos porque la abuela estaba solita” (Anselmo, familia Tipanluiza).

“Me gusta vivir sola, independiente. . . como ni ellos no han ayuda-

(51) Existen otras dimensiones que condicionan las estrategias de vida y el quiénes migran además de las sociodemográficas, existen otras dimensiones que condicionan las estrategias de vida y los miembros de la familia que van a migrar tales como los niveles culturales e ideológicos que influyen o determinan finalmente las decisiones que se toman al interior de las familias — y a veces de la comunidad— que no se consideran en este estudio.

(52) Ver anexo estadístico Cuadro III-1.

do, ni nosotros tampoco les hemos ayudado”(53). (Mercedes, familia Quishpe).

En cuanto al tamaño de los hogares, el promedio fue de 6.5 miembros por familia, cifra similar a la observada en otros estudios hechos en Ecuador y en otros países latinoamericanos. Las frecuencias acumuladas(54), muestran que, si bien casi el 50% de las unidades tiene menos de 6 miembros, un 33% tiene entre 6 y 8 integrantes y el restante 19% 9 o más, de donde se deduce que las unidades domésticas grandes no son tan pocas, predominando estas entre las familias extendidas, tal como se desprende del Cuadro 6, hecho que se debe a la permanencia en el hogar de los hijos casados y su prole. Esto se verá más adelante al considerar el ciclo vital de las familias.

CUADRO No. 6						
TAMAÑO DE FAMILIA, SEGUN SU TIPO						
TAMAÑO	TOTAL		TIPO DE FAMILIA			
	Abs.	%	NUCLEAR		EXTENDIDA	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
De 1 a 2 miembros	4	3.2	4	5.3	—	—
de 3 a 4 "	30	24.4	27	35.5	3	6.4
de 5 a 6 "	43	35.0	29	38.2	14	29.8
de 7 a 8 "	23	18.7	13	17.1	10	21.3
de 9 a 10 "	12	9.8	2	2.6	10	21.3
de 11 y más	11	8.9	1	1.3	10	21.3
TOTAL	123	100.0	76	100.0	47	100.0

FUENTE: Encuesta de Migración Temporal.

(53) Los tres primeros testimonios pertenecen a familias campesinas y el último a una urbana.

(54) Ver anexo estadístico III-2.

Los datos sobre ciclo vital de las familias, Cuadro 7, revelan que si un 11% de los hogares de la muestra está encabezado por personas muy jóvenes (menos de 25 años), un 44.7% tiene un jefe de 25 a 44 años y otro 45% está dirigido por adultos de 45 años y más, repartiéndose los grupos familiares proporcionalmente entre núcleos jóvenes (menos de 45 años) y avanzados (45 años y más)(55).

CUADRO No. 7

CICLO VITAL DE LAS FAMILIAS

CICLO VITAL	No. Abs.	%
— 25 años	13	10.8
de 25 a 34 años	27	22.5
de 35 a 44 años	26	21.7
de 45 a 54 años	26	21.7
de 55 y más	28	23.3
TOTAL	120	100.0

FUENTE: Encuesta de migración temporal.

Estos últimos datos adquieren real significación si se los analiza en correlación con los otros dos rasgos demográficos considerados. Los cambios que se operan en la composición de parentesco en las unidades según las diferentes edades de los jefes traen aparejados una organización familiar distinta respecto a la participación económica de sus integrantes, al parentesco del migrante y al papel que desempeña la mujer en cada uno de los posibles arreglos familiares, tal como se verá en el próximo capítulo al considerar las diferentes estrategias familiares.

En el Cuadro 8 se advierte que a ciclos vitales avanzados corresponde por lo general un tamaño mayor de familia. Así, si en el intervalo de grupos familiares con jefe de menos de 45 años el 36% está com-

(55) Entre las familias urbanas predominan los hogares de ciclo joven; ver Cuadro III-3 anexo estadístico.

puesto por menos de cinco miembros, en aquellos otros cuyo jefe tiene 45 años o más la gran mayoría de los hogares cuenta con más de siete integrantes.

CUADRO No. 8

TAMAÑO DE LA FAMILIA SEGUN CICLO VITAL (56)

CICLO VITAL	TAMAÑO FAMILIA						TOTAL
	1 - 2	3 - 4	5 - 6	7 - 8	9 - 10	11 y más	
Joven (menos de 45 años)	3	21	22	13	5	2	66
Avanzado (de 45 años y más)	1	8	20	9	7	9	54
TOTAL	4	29	42	22	12	11	120

FUENTE: Encuesta de Migración Temporal.

Por otra parte, un ciclo vital avanzado y un mayor tamaño de los núcleos van de la par con la constitución de unidades extendidas (ver Cuadro 9). Al núcleo original de los padres se suman los hijos y/o hija casados con sus cónyuges y prole —32 casos del total de familias ampliadas—; el resto —15 casos— son complejísimas organizaciones familiares que agrupan a cuñados, suegros, hermanastros, primos, etc.(57). Todas ellas expresan la tendencia a conjugar las distintas capacidades individuales para sobrevivir y contrarrestar la decadencia de la producción parcelaria y el bajo nivel de las condiciones de vida campesina.

(56) Ver en los Cuadros III-4 y III-5 del anexo metodológico, la subdivisión de los ciclos vitales en grupos de edades desagregados: —25 años, de 25 a 34, de 35 a 44, de 45 a 54 y de 55 y más.

(57) No se da ningún caso de familia extendida con jefe mujer.

CUADRO No. 9

TIPO DE FAMILIA SEGUN CICLO VITAL

CICLO VITAL	TIPO DE FAMILIA		TOTAL
	NUCLEAR	AMPLIADA	
Joven (— de 45 años)	50	16	66
Avanzado (de 45 años y más)	23	31	54
TOTAL	73	47	120

FUENTE: Encuesta de Migración Temporal.

En resumen, los hogares de los trabajadores de la construcción se caracterizan por disponer de muy escasos recursos productivos y conformar familias extensas que no pueden subsistir de la mera producción. Sujetas de distintas maneras a la diferenciación y el empobrecimiento continuo, las familias campesinas estarían produciendo un excedente relativo de población; una nueva población que ya no puede continuar viviendo en el mismo espacio sobre la base de una propiedad ya dada, ni sobre la base de las condiciones de producción existentes.

A esta población sobrante no le queda más que dos opciones: o acentuar sus migraciones temporales, independizándolas de los ciclos agrícolas o migrar definitivamente a la ciudad o a alguna zona de colonización que le permita reproducir sus condiciones campesinas: *"...de acá, aquí no salen ninguno a otra parte. . . no van todavía; pero de aquí al frente, de Gradás, así, ya van otros, por ahí, casi largados. Como unas cien personas dicen que han ido por allí, a Puerto Quito. Allá claro que había terreno, entonces compran y ahí están ya, ya no van a regresar ellos ya, van a vivir allá mismo"* (Simón, familia Avilez).

3. Otros factores que influyen en las estrategias de vida y en la migración

Aparte de los dos factores estudiados —recursos y estructura familiar— existen otros que inciden igualmente en la migración, ampliando los períodos de alejamiento o de estadía en el campo, haciendo variar su destino o, llanamente impulsándola o conteniéndola. Tales serían la presencia reguladora de la organización comunal, las variaciones en el rendimiento de la tierra (malas cosechas, inundaciones, sequías, etc.), la ausencia de responsabilidades en la comuna, los progresos que el migrante realiza dentro del sector de la construcción, etc.

Todos estos otros elementos pueden alterar bruscamente la rutina migratoria de los campesinos e inclusive suspenderla por un tiempo, lo que a simple vista se traduce como una conducta migratoria errática. Conviene entonces intentar diferenciar el tipo de acción de estos factores en meramente ocasional y transitoria o de relativa permanencia. Dentro del primer caso se encuentran las responsabilidades comunales que prácticamente interrumpen toda migración temporal mientras duran tales funciones; lo más probable es que se rehaga el patrón de migración una vez finalizadas las mismas. En cambio, los ascensos dentro del trabajo urbano y la formación de una nueva familia —más ésta que aquellos— promueven nuevas condiciones de vida cuya incidencia en el estilo de migración puede ser definitiva. Otros sucesos, tales como los desastres naturales a los que se ven sometidos los campesinos suelen tener una duración indefinida y llegar a forzar el alejamiento total del campo.

a) La comuna

La carencia relativa de recursos para las familias campesinas en particular, consideradas individualmente, está muchas veces mediatizada por la existencia de recursos en la comuna que aminora o, incluso, detiene los movimientos migratorios.

La comuna(58) tiene en Ecuador una existencia de siglos, anterior a

(58) Su incidencia en las decisiones de migrar o no, su impacto en la formu-
.../...

la conquista española, habiendo subsistido todo este tiempo sujeta a las diversas modalidades de dominación que la refuncionaliza sin destruirla. Sólo en las últimas décadas, con la implementación de asociaciones y cooperativas en el agro como entes jurídicos alternativos, se intenta quebrar la base de las comunidades reconocidas legalmente desde la década de 1930. Pero, lo determinante no es tanto el status jurídico que tenga una organización campesina cuanto su existencia real, ya que muchas veces ambas difieren. En este sentido, las comunidades tienen una gran ventaja: su larga existencia ha vuelto cotidiana sus normas y no es fácil hacerlas a un lado de un sólo golpe, aún cuando los jóvenes que siguen viviendo en el campo pero sin trabajar la tierra, en no pocas ocasiones se van desligando de ellas:

"Se reúnen cada que convocan, cuando quieren solucionar algún problema; cuando hacen las mingas, ahí se reúnen" (Enrique, familia Antamba).

No es asunto de meras costumbres, la fuerza de las comunas radica en que no es sólo una organización social (como la mayoría de las existentes entre los pobladores de las ciudades) ni exclusivamente una organización económica, como es el caso de las cooperativas y asociaciones. La comunidad es a la vez una organización social y productiva que por lo mismo puede regular la vida misma de sus asociados:

Este sentido comunitario refuerza la acción de los dirigentes para velar por los intereses comunales, ejerciendo sobre ellos una presión moral de la que no pueden distraerse:

"Uno tiene que trabajar duro por la comunidad, porque si uno no lo hace, después dicen qui no hace nada y después le critican" (Anselmo, familia Tipanluiza).

Como organización social y productiva la comunidad busca su perfe-

.../...

lación y reformulación de estrategias de vida que podría asumir un ámbito comunitario es algo que no está todavía lo suficientemente estudiado.

tuación, la que se traduce respecto a las migraciones (definitivas o temporales), en un intento conciente de hacerlas innecesarias, retener a su gente adentro aunque para ello deban sacrificar parte de los terrenos comunales: “. . . entonces para ver que cedamos a la gente, pobre gente, jóvenes que no tienen dónde poner, recién casados no tienen dónde cultivar ni dónde aprovechar, no tienen ni una chocita siquiera. . . Una media cuádra, una cuadríta, no mucho, solamente parte, bueno, pedacitos así, por ejemplo una pampadita, así, siquiera para que pongan la casita. Casi unas veinte personas no tienen, ya están casados, algunos con guaguas, dos, tres y viven con los padres, un arrimadito nomás”.

“. . . para poderles sostener a la gente de comunidad en su comunidad mismo, entonces para que no se suelte a la gente a la ciudad capital. . .” (José María, familia Tigasi).

El que se logre implementar o no proyectos de este tipo depende por entero de las relaciones de fuerzas existentes en el interior de la comunidad, dado que las tierras comunales son aprovechadas con más intensidad por los campesinos acomodados. Sin embargo, conviene subrayar que la comuna puede plantearse estos mecanismos y llevarlos a la práctica siempre y cuando tenga los recursos suficientes; de lo contrario sólo podrá acudir a motivaciones de tipo ideológico tales como una valoración negativa del hecho migratorio, etc. De todos modos algo que no pueden hacer las comunidades es detener la diferenciación a que se ven sometidas las familias: no pueden parar la que se produce vía mercado (por compra-venta), ni aquella que proviene de la herencia (retaceo). Pero, en caso de no tener recursos para retener a su población, siempre podrá velar por la situación de sus migrantes temporales en los sitios a donde vayan a trabajar a través de una especie de extensión de las normas de actuación solidarias y comunitarias en la ciudad —buscar alojamiento juntos, trabajo en las obras conocidas o donde ya hay alguno de la misma comunidad, etc.—. Por otro lado los dirigentes comunales pueden averiguar directamente las mejores condiciones posibles de estadía para sus compañeros:

“Sí me quiero ir donde el padre Pío, porque dizque es bien barato, y sí me gustaría saber cómo mismo funciona eso, para que vayan todi-

tos los de la comuna" (Anselmo, familia Tipanluiza).

b) Ascenso dentro del oficio

Si bien es cierto, como ha sido demostrado en repetidas ocasiones, que en la mayoría de los casos el recurso a la migración es una necesidad creada por la situación de deterioro de las condiciones de vida rurales, por las transformaciones agrarias, por las limitaciones de los mercados laborales locales, etc. también debiera pensarse que una vez iniciada la vida laboral migratoria y el contacto diario con el ámbito urbano, el trabajo en la ciudad deja de ser sólo una necesidad convirtiéndose en un deseo de cambio de vida; deseo que poco a poco, se va reforzando por los ascensos que el migrante logra en su oficio a lo largo de los años. Al considerar la historia laboral de los encuestados se observó que un 66% de ellos ascendió de categoría ocupacional en el mismo sector de la construcción. Asimismo el testimonio de las familias Quishpe y Tigasi son un claro ejemplo de los efectos que el contacto urbano produce en el anhelo de cambio:

"Yo trabajaba en cuestión de peón; así pasaba un mes, quince días, y volvía a la comunidad, demoraba a veces hasta tres meses en la comunidad y después volvía de nuevo para Quito. . . casi cuatro años me demoré de peón; después empecé de albañil; ya estoy ya siete años de albañil. . ." (José María, familia Tigasi).

"Viendo que unos menores que mí ganaban un poquito más, unos 20 centavos más, porque en ese tiempo ganarse 20 centavos era plata, entonces me dije: nop's, me conviene más esto, yo voy a seguir la carrera de albañilería".

"Era por el 36 o 37 que conseguí un maestro. Le dije: quiero trabajar, lo que está en su cabeza quiero que me pase. Me dijo: problema suyo, que ponga de parte y hacer las cosas como se lo indique, prolijamente. Y así fue. ¿Qué no más necesito? Porque en ese tiempo los jornaleros ocupaban unos costales para sacar tierra de dentro de las construcciones, unas sogas para cargar materiales. Me dijo: usted quiere aprender, ahorita quiere ser un chaupi albañil. Dije: sí señor".

"En el 42, como ya iba teniendo amigos, amistades, un maestro me dice: Vea, Gato, porque a mí, por mis ojos, me dicen Gato, ¿no quisiera irse a trabajar conmigo en la Caja del Seguro?"

Dije: ¡Ya pues!, encantado, no hay problema, yo quiero abrir cerebro, ir a cosas más grandes (. . .)

Había cosa de unos 40 albañiles, unos 30 o 40 peones, como era un obrón grandote".

"Ya no entré como chaupi albañil, abí dentré como albañil competente".

"Ese maestro no duró más de un mes y abandonó la obra. Le dije al sobrestante: ¿Y ahora qué va a hacer usted?"

Me dijo: Verá Gato, usted baga veces de maestro.

Poco a poco organizando a la gente, ayudando a ver los trabajos que salgan bien hechos, para que usted mismo pueda trabajar con ingeniero.

Para mí fue un salto ¿no?" (Luis, familia Quishpe).

c) Aspectos culturales

Cabe señalar que este tipo de determinantes de las estrategias de vida y de la migración al igual que los dos anteriores no fue tratado en especial en este estudio, por ende las pocas consideraciones que aquí se presentan surgieron colateralmente a partir de las aseveraciones hechas por los informantes en los estudios de caso y por las respuestas dadas a algunas preguntas formuladas en las encuestas.

Con signo contrario al ascenso en el trabajo surge la defensa del status campesino que se desprende del 70% de respuestas afirmativas dadas a la pregunta ¿volverían al campo si mejoraran sus condiciones allá? y del rotundo no de un 45% a la interrogación ¿le gustaría que toda su familia se trasladara a vivir a Quito? (un 11.4% sólo quiere que la familia venga a la ciudad para estar juntos, no por encontrar en ella alguna atracción). Por otra parte esta ligazón con el ámbito rural está dado también por la fuerte relación que el migrante mantiene con su comuna al abandonar el trabajo en la ciudad en tiempos

de intensa actividad en el campo (siembra-cosecha).

El aspecto cultural juega un papel de suma importancia en la definición del tipo de migración, pero por la falta de elementos suficientes de análisis para juzgar su incidencia en ese proceso, sólo se señala su presencia, advirtiendo sin embargo el empuje de retorno que ejerce sobre los campesinos migrantes.

En conclusión, esta otra serie de factores que afectan a las características de la migración —orientación, duración, etc.— actúan en sentidos opuestos; unos tienden a atarlos al ámbito campesino, otros los empujan a la ciudad. La victoria de unos u otros será el resultado de la confluencia de los elementos estructurales, coyunturales, y familiares.

CAPITULO IV

LA MIGRACION Y LAS TRANSFORMACIONES EN LA DIVISION DEL TRABAJO FAMILIAR

En el capítulo anterior se señaló que la combinación entre recursos disponibles y la estructura demográfica de los hogares conforman el contexto familiar en el que se desarrollan las estrategias de vida y la migración temporal. En esta parte se tratará la división del trabajo familiar y las diversas estrategias de vida que se implementan en función de esos dos factores.

1. La división del trabajo familiar

Dada la escasez de recursos controlados por las familias campesinas o pueblerinas que conforman el universo de análisis, la disponibilidad del potencial laboral tiende a exceder la demanda endógena de la parcela. Situación que se agrava conforme el núcleo doméstico avanza en su ciclo vital, dado que por lo común se constituyen familias ampliadas que conviven en una misma e ínfima parcela.

En Ecuador se ha buscado explicar el aspecto ocupacional de las familias campesinas como un indicador de la reproducción de los núcleos familiares andinos en función de su disponibilidad de recursos productivos. Se ha tomado una serie de variables tales como el ciclo biológico del hogar, la importancia de la hacienda en la zona estudiada, el significado del capital comercial y la presencia de fenómenos naturales. El supuesto básico de este tipo de propuesta(59) es la existencia de un límite de adecuación entre familia y recursos; en particular entre la tierra disponible y la carga poblacional total y activa del núcleo y, en consecuencia entre esta ecuación y la migración. Por debajo de ese límite la familia requerirá ingresos adicionales que de-

(59) Chiriboga et al. 1982.

ben obtenerse a través del trabajo fuera de la parcela(60). Algunos miembros de estas familias se convierten en migrantes por la incapacidad de las unidades domésticas de sostenerse sin desprenderse de parte de sus miembros, ya sea definitiva —para disminuir el consumo familiar— o temporalmente —para aumentar los ingresos(61).

El propósito central de este punto es el examen del número total y relativo de individuos que trabajan por familia(62) vinculado con el número de miembros que la componen, subrayándose así la influencia que en esa participación asumen los componentes demográficos —ciclo vital, tipo y tamaño de la familia. La proporción de niños y ancianos que existen en los hogares en tanto que ellos son, en principio, dependientes-consumidores, afecta la disponibilidad de fuerza de trabajo de la unidad doméstica. El 49% de las familias de la muestra está constituida por adultos y niños, el 19% cuenta con adolescentes y niños y un 9% con ancianos(63). Asimismo, la participación de los niños y adolescentes en el trabajo aumenta esta disponibilidad que varía entre los hogares rurales y urbanos. Un 24% de niños rurales de 8 a 12 años estudian y trabajan —ayudando a las tareas parcelarias—, los urbanos lo hacen sólo en un 7% de los casos. Si en el grupo de adolescentes (13-18 años) esta proporción se invierte, se debe a que en el campo los jóvenes abandonan los estudios y pasan a formar parte de la PEA adulta(64).

(60) El trabajo fuera de la parcela se asimila a migración temporal aunque el mismo se realice en una hacienda en la misma zona de residencia.

(61) Chiriboga et al. 1982.

(62) OIT/CESA, 1982.

(63) La PEA familiar está conformada por todos los miembros del hogar de 8 años y más que declararon trabajar. Para el caso particular de niños y adolescentes —8 a 18 años— y de los ancianos se aplicó un coeficiente progresivo y regresivo respectivamente teniendo en cuenta la edad. También se aplicó un coeficiente teniendo en cuenta si estudian y trabajan al mismo tiempo por cuanto en ninguna de estas situaciones podrían ser equiparados al trabajador adulto. La confección de tales coeficientes aparece en el Anexo Metodológico.

(64) Ver Cuadro IV-1 Anexo Estadístico.

Según los datos registrados en el cuadro 10 las familias de los migrantes temporales de la construcción disponen en promedio de 3.7 miembros que trabajan, siendo muy pocos los hogares donde labora solo una persona. Aún en los núcleos muy jóvenes, la mujer asume responsabilidades tales como las labores agrícolas entre las campesinas y trabajos autónomos —venta, trabajo doméstico, lavandería, etc.— entre las urbanas.

CUADRO No. 10

NUMERO DE MIEMBROS OCUPADOS POR FAMILIA SEGUN TAMAÑO DE LA MISMA

Número de miembros por familia	Número de miembros ocupados por familia							Total
	1	2	3	4	5	6	7 y más	
de 1 a 2	—	4	—	—	—	—	—	4
3 a 4	2	18	8	2	—	—	—	30
5 a 6	2	15	15	6	4	1	—	43
7 a 8	—	3	5	8	5	1	1	23
9 a 10	1	2	—	2	1	2	4	12
11 y más	—	—	1	1	—	3	6	11

FUENTE: Encuesta de Migración Temporal.

En las familias de ciclo vital avanzado el número de trabajadores es mucho mayor que en los grupos domésticos jóvenes. Si se recuerda que ésta va de par con la prevalencia de familias ampliadas, puede deducirse que existe una mayor presencia de adolescentes y adultos disponibles como fuerza de trabajo. Que trabajen o no y dónde, depende de la cantidad de tierra equivalente, su productividad, los ingresos individuales, en especial del jefe de familia, y la dinámica laboral local, regional y nacional(65).

(65) Dentro de las actividades económicas no fueron incluidos los quehaceres domésticos, excepto en el caso de las mujeres rurales. Aunque declaran sólo ocuparse de aquellos, se sabe que ellas asumen toda una serie de trabajos agrícolas, sobre todo en el universo que nos ocupa donde la mayoría de los hombres migran.

CUADRO No. 11

POBLACION OCUPADA POR FAMILIA, SEGUN CICLO VITAL
(en %))

CICLO VITAL	Abs.	POBLACION OCUPADA				TOTAL
		1 - 2	3 - 4	5 - 6	7 y más	
Ciclo joven (- 45 años)	66	40.9	27.3	22.7	9.1	100.0
Ciclo avanzado (45 años y más)	54	7.4	33.3	31.5	27.8	100.0

FUENTE: Encuesta de Migración Temporal.

CUADRO No. 12

POBLACION TOTAL OCUPADA, SEGUN LUGAR DE TRABAJO (1)

Lugar de ocupación	Rurales		Urbanos	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
TOTAL:	206	156	59	25
En la parcela	48	131	—	—
Fuera de la parcela (en lugar de residencia)	11	13	16	21
Fuera lugar de residencia	8	4	6	1
Quito	139	8	32	3

FUENTE: Encuesta de Migración Temporal

(1) Se exceptuó a los niños y adolescentes que figuran como ayuda a tiempo parcial.

Según se observa en el cuadro 12 el 58.7% de la población total ocupada trabajaba fuera de la parcela, un 40% lo hace en Quito, sobre todo los hombres. El porcentaje de mujeres que laboran fuera del

lugar de residencia o en la ciudad de Quito sólo es el 6%. La mayoría se ocupa de las parcelas —84% de las mujeres campesinas—, o tiene trabajo en el mismo pueblo —18.9% de las mujeres ocupadas—. El promedio de personas laborando fuera es 1.75(66). El 53% de las unidades domésticas tiene al menos un integrante en esa condición y un 29% tiene dos.

Normalmente cada uno de los miembros de la familia asume una sola actividad económica —76% de los casos—. No son muchos los que cubren también una actividad complementaria —ejercida simultáneamente con la principal— o alternativa —realizada cuando el trabajador queda cesante en la principal—: 16.5% y 5.5% de los casos respectivamente(67). Los trabajos complementarios son preferentemente los de tipo agrícola, son pocos los que desempeñan tareas artesanales o en los servicios.

El análisis de la división del trabajo familiar hecho hasta el momento habla de la estrecha articulación que se da entre el ámbito rural y el urbano industrial. Si bien a nivel de los hogares rurales se trata de conservar el status campesino a través de la migración temporal, las economías campesinas y pueblerinas cumplen un papel relevante para el sector capitalista urbano al transferirle fuerza de trabajo no-calificada, barata y de fácil manipulación, tal como bien lo apunta Sáenz(68).

Otro rasgo destacable de la división del trabajo es el referido al tiempo que se dedica a nivel familiar a las actividades económicas y la forma diferencial en que estas horas de trabajo se distribuyen entre las distintas actividades económicas(69). Haciendo una evaluación

(66) Existe una ligera diferencia en el promedio según se trate de familias rurales o urbanas: 1.95 y 1.69 respectivamente.

(67) Ver Cuadro IV-2 - Anexo Estadístico.

(68) Sáenz, 1980.

(69) Podríamos pensar también en la contribución que en términos de ingresos supone la práctica de las distintas actividades económicas, pero, da...

aproximada de los días hábiles anuales(70) se obtuvo un promedio de 8 a 8 horas y media de trabajo individual. Horas que se acrecientan a nivel familiar teniendo en cuenta que en cada hogar trabaja más de un miembro. En las familias pequeñas —hasta cuatro integrantes— la población ocupada en conjunto trabaja de 24 a 30 horas diarias, mientras que las familias con 7 o más miembros incrementan paulatinamente sus horas de labor, de 40 a 70 horas por cada jornada laboral. (Cuadro No. 13). La mayoría de los hogares rurales dedica de

CUADRO No. 13

HORAS DE TRABAJO ANUALES POR FAMILIA, SEGUN TAMAÑO DE FAMILIA (en %)o

HORAS ANUALES(1)	NUMERO DE MIEMBROS POR FAMILIA					
	1 - 2	3 - 4	5 - 6	7 - 8	9 - 10	11 y más
4.000 horas	—	30.0	11.6	8.7	16.7	—
6.000 "	100.0	36.6	16.3	8.7	—	—
8.000 "	—	33.3	32.5	4.3	—	—
10.000 "	—	—	23.2	26.1	16.7	9.0
12.000 "	—	—	16.3	26.1	8.3	9.0
14.000 "	—	—	—	13.0	25.0	9.0
16.000 "	—	—	—	13.0	16.2	18.2
18.000 "	—	—	—	—	8.3	18.2
Más de 18.000	—	—	—	—	18.2	36.4
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
No. Familias	4	30	43	23	12	4

(1) Dado que las horas diarias semanales y mensuales declaradas en las actividades agrarias están afectadas por las irregularidades estacionales de las mismas, se les asignó hipotéticamente una valoración igual al tiempo de trabajo urbano normal: 2.000 horas/año (excluye trabajo de fin de semana). Se estableció una escala de tiempos de trabajo en base a 8 horas diarias por cinco días semanales y otra que se suma a la anterior cuando corresponde que incluye las horas trabajadas los fines de semana, desde un máximo de 624 horas que supone el trabajo de todos los fines de semana de un año hasta un mínimo de cero, cuando no se trabaja nunca esos días.

do que la información obtenida a través de las encuestas no es muy precisa respecto a este dato, preferimos hacer hincapié en la dimensión temporal.

(70) Se calcularon 243 días hábiles, restando fines de semana y feriados oficiales.

un 50% a un 70% del tiempo de trabajo familiar a las tareas de la parcela y entre 30% y 50% a la construcción (Cuadro 14). Menos de un cuarto de las familias campesinas destina parte de su tiempo de trabajo a labores agrícolas pagadas —asalariados agrícolas— pero una amplia mayoría se ocupa de otras actividades productivas como el coser, tejer, trabajos domésticos y algunos otros empleos urbanos no calificados: empleadas, ayudantes de comercio, etc.

CUADRO No. 14

DISTRIBUCION DEL TIEMPO DE TRABAJO FAMILIAR ENTRE LAS DISTINTAS ACTIVIDADES

% del tiempo de Trabajo trabajo parcela	Asalariado rural (no. de Flías.)	Asalariado construcc.	Otras actividades
Familias rurales (96)			
Menos del 30	9	13	63
del 30 al 49	25	4	31
del 50 al 70	35	3	6
del 71 al 90	23	—	3
más del 90	3	—	3
Familias urbanas (25)			
Menos del 30	—	1	8
del 30 al 49	1	1	7
del 50 al 70	—	—	5
del 71 al 90	1	—	—
Más del 90	—	—	7

FUENTE: Encuesta de Migración Temporal.

La situación que se observa en las unidades domésticas urbanas es totalmente diferente, al no tener tierra que laborar, el tiempo de trabajo familiar se distribuye esencialmente entre la construcción y otras actividades urbanas. En algunos casos —7 familias sobre un total de 27— más del 90% de dicho tiempo transcurre en la construcción, otras 6 emplean más del 70% del tiempo laboral familiar en otras

actividades urbanas.

2. El impacto de las migraciones temporales en las estrategias de vida

Los distintos contextos familiares, sostienen diversas organizaciones laborales familiares que otorgan diferente importancia a la migración temporal.

En el caso específico de los trabajadores de la construcción la migración temporal se presenta como un complejo intercambio campo-ciudad que asegura la preservación de la unidad familiar, escindiendo la esfera de la producción entre los dos ámbitos y dejando la esfera de la reproducción familiar circunscrita al primero.

La intensidad de la migración, numérica y temporalmente, depende de la cantidad de tierra y de otros recursos productivos que posea el núcleo familiar así como del número, sexo y edad de sus integrantes. Asimismo, las consecuencias que la migración provoca en la organización familiar del trabajo diferirá según cual sea el parentesco del migrante. Si se trata de un hijo, su trayectoria laboral fuera de la parcela, en general no tiende a alterar básicamente la división del trabajo familiar, en tanto que las necesidades de trabajo masculino adulto sean cubiertas sin mayores inconvenientes por los miembros que permanecen en el campo: el padre y otros hermanos. La esencia de la vida campesina no se modificará en lo fundamental y se mantendrá sin sobresaltos adicionales gracias a la semiexpulsión del migrante. Este, si bien ya no participa en el trabajo parcelario e incluso puede no colaborar con sus ingresos monetarios, ha dejado de ser una carga para la familia y fuerza de trabajo excedente. La posibilidad de continuar viviendo ligado a la familia y al campo se la da precisamente el hecho de haberse transformado en un trabajador urbano. "Ya no tenía qué hacer"; dijo un joven de Cotacachi para explicar la razón del inicio de sus migraciones laborales.

Una de las diferencias más claras que se observa entre familias con distinta cantidad de tierra surge del hecho que al contar las más favorecidas con un excedente para la venta y tener mayor disponibilidad de

animales, a igual número de miembros, el tiempo dedicado a la parcela y el por ciento de la PEA familiar ocupado en el agro son mayores. Por otra parte, en algunas de las unidades domésticas con una cantidad de tierra relativamente considerable, los jefes y sus hijos varones regulan sus migraciones de acuerdo con el ciclo agrícola. Nunca están fuera de la parcela para las épocas de siembra y cosecha y abandonan el trabajo urbano en cualquier momento en que lo requiera el campo. En estos casos la migración temporal es muy irregular. El migrante es un campesino semiproletario cuyas salidas a la ciudad en busca de ingresos monetarios son sólo eventuales; el salario urbano es mero complemento del ingreso familiar que se obtiene con la producción parcelaria para autoconsumo y venta. *"Sólo salen cuando falta trabajo aquí; salen un mes, se regresan, salen dos meses, se regresan"* (Enrique, familia Antamba), en otros casos este condicionamiento ya no tiene cabida. Los jefes de familia con poca tierra migran haciendo caso omiso de esos ciclos. Es muy factible que ese movimiento migratorio ocurra inmediatamente después del matrimonio que le crea al migrante una serie de responsabilidades que antes, como hijo, no tenía. Cuando estas nuevas familias no han procreado hijos, la restricción de tierras permite que migren ambos cónyuges. Con la aparición de la prole lo común es que la madre se asiente en el campo y los retornos del padre sean seguidos.

Otra diferencia a considerar en las estrategias de vida y en el papel de la migración es la que se establece entre familias nucleares y extendidas.

Si la familia es nuclear y de ciclo joven (25-45 años) con hijos pequeños, únicamente el jefe está en disponibilidad de movilizarse para trabajar, lo que se da en más de un 90% de la muestra incluida en esta categoría. La estrategia de vida que se implementa en la unidad doméstica depende en gran medida de la inserción del jefe en el mercado laboral urbano. Gran parte del sustento familiar ya no se extrae de la tierra y la constante migración temporal termina trastocando la antigua división del trabajo. La función del padre sigue siendo la de aportar el grueso de los recursos que permiten la reproducción familiar pero las faenas agrícolas, tradicionalmente tarea del hombre, pasan a ser responsabilidad de la mujer y la ayuda-aprendizaje de los

hijos(71). "Casi casi no tienen tiempo para el trabajo, también para ser agricultor, no dan permiso para particular, uno queda amarrado ya trabajando allí"; "mi mujer hace queso, las shigras hilando y me ayuda a trabajar en el campo", "el trabajo de la casa es muy duro y Francisco sólo trae plata nomás" (María, familia Guaján); "las mujeres quedan en la casa, va marido a Guaranda. El resto queda en casa y van llevando almuerzo. Vuelta con animales, así chivitos, terneros, así borregos siempre ahí, mujeres trabajan en la casa y van al mediodía a dar almuerzo a los maridos. Nada más, no, no salen a trabajar fuera de casa" (Simón, familia Avilez); "nosotros solitos vamos a Quito, mi mujer así con un poco de animalitos, un poco de siembritas, no tiene tiempo para ir. . ." (José, familia Vega).

Si el lote es excesivamente pequeño, la mujer cumple con trabajos asalariados en alguna hacienda de la zona, traspasándose tareas a los hijos, en particular a las hijas mayores que asumen una gran parte de los quehaceres domésticos, llevándolas a tener que abandonar sus estudios. "Ya tenía que venir a ayudar en la casa, por eso jué que le sacamos de la escuela" (Vicente, familia Tipanluiza). El porcentaje de tiempo de trabajo familiar dedicado al campo alcanza más del 70% gracias a esta participación parcial de los niños y adolescentes. Es usual también que estas nuevas responsabilidades adquiridas por la mujer y los niños sean aliviadas por el concurso de parientes que prestan mano en ocasiones indispensables; lo que es mucho más factible cuando viven cerca o en la misma comunidad. Esta es la situación más generalizada entre los matrimonios jóvenes cuyas parcelas son desmembraciones de la propiedad de los padres. "Todos vienen a ayudar, si nos ayudamos cuando trabajamos la tierra, a veces hacemos partido, se pone el terreno y otro pone las semillas y trabajamos la tierra a medias, si ayuda. . ." (Anselmo, familia Tipanluiza), "si ayudan a cuidar guagua" (Vicente, familia Tipanluiza).

Lo antes dicho se aplica a familias nucleares en distintos momentos

(71) La temprana participación de los niños en los trabajos del campo, aunque alarga el proceso general de trabajo, acorta el trabajo de los adultos y sirve, además de enseñanza para que el día de mañana asuman por su cuenta esas labores en sus propias parcelas (Martínez y Rendón, 1981).

del ciclo vital por cuanto las estrategias migratorias de las unidades domésticas ampliadas asumen características propias. Al contar con mayor cantidad de fuerza de trabajo masculina adulta por la incorporación de los hijos casados y su prole al núcleo paterno, el uso de las potencialidades laborales familiares se racionaliza de otra forma. En el cuadro 15 se aprecia con claridad que las familias nucleares envían a trabajar fuera a los propios jefes en un 67% de los casos, mientras que en las extendidas este porcentaje desciende al 49% y el de los hijos que migran se incrementa al 32%, seguidos por un 18.4% de otros parientes. Esto es fácilmente comprensible ya que los hijos han alcanzado la edad de trabajar y pueden acompañar o relevar a sus padres en su vida laboral migratoria.

CUADRO No. 15

PARENTESCO DEL MIGRANTE SEGUN EL TIPO DE FAMILIA
(en porcentajes)

TIPO DE FAMILIA	TOTAL	PARENTESCO			
		JEFES	HIJOS	OTROS PARIENTES	
Nuclear	76	100.0	67.0	33.0	—
Extendida	47	100.0	41.0	32.6	18.4

FUENTE: Encuesta de Migración Temporal.

No se podría asentar aquí juicios categóricos pero pareciera ser que en estos grupos domésticos se produce una suerte de migración escalonada —de padres a hijos varones en particular— que posibilita que en la parcela quede siempre un varón adulto. Las mujeres, no importa a qué generación pertenezcan —abuelas, madres, hijas— salen muy poco a la ciudad, las más incursionan en el trabajo asalariado de la zona, o dentro del mismo hogar se dedican a labores artesanales: tejidos, bordados, etc. Cabe subrayar que este fenómeno no puede ser generalizable a toda la población campesina dado que se estima que las mujeres abandonan el campo tanto o más que los hombres(72).

(72) En Ecuador no se han hecho estudios específicos sobre este tema.

Posiblemente por el hecho de haber asumido aquí los hombres el rol migratorio, la situación observada aparezca sesgada.

"Yo sí tengo trabajando con mi mujer por aquí. Hace un año no más que trabajé aquí con mi mujer, ella trabajaba en la construcción conmigo. Ella ganaba 600, 500, yo trabajaba 1.200, casi tres meses por ahí demorábamos" (José María, familia Tigasi).

Por último, cabe considerar aparte el 21% de la muestra que pertenece al ámbito de los pequeños pueblos del país. En tanto la dinámica laboral de los poblados sea tan restringida, los jefes de familias de los hogares urbanos, sin tierra que trabajar, están mucho más obligados a migrar temporalmente, 91.2% contra un 62.3% de jefes rurales. Todos o casi todos los varones del hogar, sean padres, hijos u otros parientes van a trabajar en Quito no sólo en la construcción sino también en el mercado de trabajo informal: cargadores, vendedores ambulantes, etc. Pachano estima que la modalidad de las migraciones de los pueblos de la Sierra ecuatoriana depende del rol que cumplen los pueblos en el contexto global del desarrollo capitalista, de su estructura interna a nivel económico y social y según las relaciones políticas que se dan dentro de él respecto al resto del país(73).

En términos generales, estas familias tienen un promedio de 3.46 miembros que trabajan y un 1.69 lo hace fuera de la zona de residencia. No todos se van a Quito, algunos trabajan en otros pueblos más grandes o en haciendas de otras zonas. La estructura demográfica del núcleo familiar adquiere una gran importancia en los arreglos familiares migratorios en cuanto determina la disponibilidad global de fuerza de trabajo que debe distribuirse entre el pueblo y la ciudad. A diferencia de lo observado en las familias campesinas, el número de mujeres urbanas dedicadas sólo a los trabajos domésticos es mayor y el número de niños y adolescentes que estudian y trabajan es menor. Sin embargo cuando las mujeres urbanas salen a trabajar fuera de la casa lo hacen en la misma zona de residencia, ya sea como asalariadas en haciendas, como empleadas domésticas, lavanderas o vendedoras

(73) Pachano, 1982.

de comida. Tareas todas estas que les permiten cuidar simultáneamente a los hijos pequeños.

Padres e hijos varones trabajan juntos, siguiendo la tradición y llegando en algunos casos a formar verdaderas empresas familiares. Una asociación laboral-familiar de este tipo sin duda es beneficiosa para toda la familia. Por una parte se asegura ocupación para los hijos por el empleo del padre; por la otra, esta asociación le permite al padre mejorar las condiciones de oferta de trabajo en el mercado.

"Tengo casi un pelotón completo. Tengo electricistas, tengo carpintero para muebles, puertas, y aquí tengo un tallercito que trabaja un hijo mío mismo, y plomería. Y aquí el que habla es jefe de albañilería, y entonces no habría ningún problema" (Luis, familia Quishpe).

En resumen, si bien los factores determinantes de una migración temporal y no definitiva en las familias urbanas está menos explícito, sin embargo, aparte del mero aspecto económico, revisando las encuestas se advierte que una gran parte de los jefes de familia proviene de hogares campesinos, casi 46% son hijos de agricultores o peones agrícolas; otros declaran que eran trabajadores del campo que tuvieron que migrar por falta de trabajo. Todo esto lleva a pensar que si bien ahora son pueblerinos sin tierra en cierta forma aún siguen ligados culturalmente al ámbito rural. Asimismo, las respuestas a la pregunta si quisieran trasladarse a vivir definitivamente a la ciudad, hablan del amor al campo, de una vida más tranquila, menos complicada y cara, y muchos expresan el anhelo de un día poder comprar un lote y dedicarse al campo. En todo caso, para aquellos que prefieren la ciudad, las dificultades de la vida en la gran urbe parecen ser aún muy fuertes como para que se opte por una migración temporal como mecanismo de sobrevivencia.

CAPITULO V

HISTORIAS DE CASO (74)

1. Las familias Quishpe y Logacho*

Conocoto, Area Metropolitana (Provincia de Pichincha)

Conocoto, parroquia rural del Cantón Quito, situado en pleno Valle de los Chillos, antaño una de las regiones agrícolas más productivas, es un poblado de 10.000 habitantes, separado de la capital 12 kilómetros aproximadamente(75).

A pesar de la extrema cercanía de la ciudad parte de sus moradores se siguen autodefiniendo "*gente de hacienda*" y algunas de sus zonas aún hoy son asiento de cultivos de vastas extensiones.

La reforma agraria, que a partir de 1964 parceló las haciendas del lugar, y la modernización, que se expresó en pistas y pavimentos, no sólo modificaron la apariencia del pueblo sino que transformaron también su economía. Las antiguas haciendas ocupaban buena parte de la mano de obra local pero al desaparecer éstas, los campesinos tu-

(74) Estas historias de caso fueron posteriormente profundizadas por Unda, Mario, en: *Dos puntas tiene el camino, algunas reflexiones en torno a la migración temporal de los obreros de la construcción a Quito*, Documento No. 15, CIUDAD, Quito 1986.

(75) A pesar de que para muchos urbanistas Conocoto es actualmente un barrio más de Quito y en tal caso no podría hablarse de migración temporal, la incorporación de los dos estudios de casos de esa parroquia se justifica por dos razones. Por un lado, los antiguos miembros de la familia Quishpe vivieron su historia laboral como migratoria; la familia Logacho aún cultiva tierra y cuida ganado y por otro lado, ambas, subjetivamente, se sienten viviendo lejos y ajenas a la ciudad.

* Los nombres son ficticios.

vieron que salir a buscar otros empleos. Las nuevas condiciones económicas requerían más brazos en la construcción y en las fábricas recientemente instaladas. Hacia allá se fueron.

Pero para los antiguos campesinos y algunos de sus descendientes, la agricultura no ha desaparecido del todo, aunque vaya siendo arrinconada cada vez más. Algunos ya no tienen tierras que cultivar, pero para otros ella todavía es fuente de ingresos. Un tercer grupo combina ambas actividades: la agraria por cuenta propia y la urbana asalariada.

En Conocoto se entrevistó a dos familias, representativas de estas situaciones diferentes: a) una nuclear, cuyos ingresos provienen de las labores en la construcción y b) otra ampliada, que, a más de la actividad asalariada, mantiene algunos cultivos y labores del campo.

a) *La familia Quishpe* vive en una pequeña casa de apariencia moderna construida por ellos mismos y a la que le han adjuntado un taller de carpintería. Al fondo cultivan una huerta de unos pocos metros.

La familia está compuesta por siete miembros: Luis, el padre, de 63 años, es contratista de obras; su esposa, Mercedes, antes lo ayudaba en esas tareas pero ahora se dedica íntegramente a los quehaceres del hogar. Con ellos viven sus cinco hijos solteros: Marcelo, electricista, de 24 años; Mercedes, costurera de 22; Rodrigo de 20, también electricista; Patricio y Vinicio, de 19 y 16 años, respectivamente, ambos estudiantes.

Otros tres hijos mayores están casados y dejaron la residencia familiar. Uno de ellos, Eduardo, sigue trabajando con el padre en el taller de carpintería.

El padre prácticamente ha trabajado toda su vida en la construcción, desde que tenía 11 ó 12 años. *"A la verdad"*, recuerda *"yo me salí de la escuela y me dediqué a trabajar de jornalero"*; *"viendo que ganaba más que otros trabajos me dije nop's, me conviene más esto, yo voy a seguir la carrera de albañilería"*. Allí, poco a poco, hizo carre-

ra desplazándose no sólo a Quito sino a distintas regiones del país.

Mercedes, la esposa, trabajó en su juventud como peona de hacienda, pero al casarse abandonó toda relación con la tierra y acompañaba a su marido a las construcciones, primero como peona, luego como guachimana (cuidadora) y preparando comida para vender a los trabajadores. "*Cuando yo me casé*", dice, "*ahí me iba porque había partes donde no había dónde comer y la gente no se enseñaba. Entonces él me llevó. Aura hay tiendas, colas, no había nada*". "*De aquí me iba llevando 3 o 4 litros de leche de vaca, chocolate, pan, la mágica, eso les daba*". En total vivieron entre 12 y 15 años en Quito, rondando por las zonas en donde se estaba construyendo más. Sin embargo, para Mercedes, la vida en la ciudad no significó mucho y dice que ni siquiera la conoció porque, como era cuidadora, no podía moverse de la obra.

Se regresaron a Conocoto al morir la suegra —que estaba a cargo de todos sus hijos—, tocándole ahora a Mercedes ocuparse de ellos. De nuevo en el pueblo, cambiado, sin haciendas ni ocupaciones agrícolas, el padre tenía que salir todos los días a Quito a las 6 de la mañana y regresaba a las 7 de la tarde. Nunca quiso quedarse en la ciudad un minuto más de lo que fuera necesario.

Fue entonces que cambió la rutina de Mercedes: que empezó a dedicarse por entero a las labores hogareñas. "*Yo a lo que me dedico, a la mañana a hacer el cuarto, después el café, después vuelta a barrer, de ahí vuelta lavarse la ropita*". Es cierto que de guachimana casi hacía lo mismo, pero recibía un ingreso y estaba obligada a relacionarse con otras personas; mientras que ahora pasa todo el día en la casa, reforzándose así su aislamiento, hasta tal punto que con las vecinas con quienes "*más se lleva*", se reúne sólo un par de veces al año.

Don Luis es capaz de reconstruir paso a paso todas las obras en las que ha trabajado, las grandes y las pequeñas. En este último tiempo, "*a raíz de la devaluación*", precisa Luis, el auge que vivió la construcción se está acabando y él está teniendo períodos de desempleo.

Tres de los hijos que viven con ellos están trabajando, los dos meno-

res sólo se dedican al estudio: ese es precisamente su papel dentro de la familia y no se les exige nada más; ni siquiera los fines de semana tienen alguna otra obligación. En cierta manera, el estudio de los hijos hoy es la posibilidad de apoyo a los padres mañana. Para sostener esta creencia evidentemente ha sido importante el sentido de superación que impregna los actos de la familia: si Luis, el padre, ha logrado ser más que sus propios padres, campesinos pobres de la zona, sus hijos tienen que ser más que él. *"Yo no quiero que sean como yo he sido, como yo sufrí(. . .) tienen que ganar en otro sentido, en otro trabajo"*.

Don Luis ha formado con los varones que trabajan, incluido su hijo casado, Eduardo, lo que podría juzgarse una empresa familiar para el trabajo en la construcción. Las labores que desarrollan no las cumple cada uno por su cuenta y riesgo, sino que están organizadas alrededor del padre y su oficio. Esta asociación laboral-familiar beneficia a toda la familia. Por una parte asegura ocupación a los hijos por el empleo del padre; por la otra le permite al padre mejorar sus condiciones de oferta de trabajo en el mercado.

Los ingresos mensuales que percibe el padre giran alrededor de los 17.000 sucres. Si se le suma las entradas obtenidas por los hijos solteros que trabajan con él y la de la hija Mercedes, juntan unos 25 o 30 mil sucres mensuales.

Estos ingresos monetarios son los únicos que obtiene la familia Quishpe. No tiene animales ni ninguno se dedica al cultivo de la tierra. La huerta no les provee más que de una pequeña cantidad de productos que no son siquiera la base de la dieta familiar. Incluso ansían levantar unos cuartos en el fondo *"tal vez para arrendar, tal vez para los hijos"*. Pese a que sus padres fueron campesinos, la agricultura nunca los atrajo.

Los ingresos que son fruto de un trabajo coordinado y realizado en común, forman un *"fondo común"* familiar regulado por las autoridades paternas. Cada uno recibe su propio dinero, pero esto no significa que los gastos estén sujetos al libre albedrío de los diversos miembros de la familia y los hijos solventan parte de los gastos nece-

sarios para la casa. *"Nos oyen, nos arrespetan, nos consideramos"*, cuenta la madre, *"hasta para gastar un medio primero consultan con la mamá"*. *"Para gastar"*, reafirma, *"primero consultan ellos con nosotros, nosotros con ellos. Ni gastamos ni ellos gastan"*.

La participación conjunta en los trabajos refuerza los lazos familiares; los que están fuera, en cierto modo también se ven relegados en las relaciones familiares aunque ello no implica rompimiento; es lo que ha ocurrido con los otros dos hijos casados.

Con otros parientes, que también viven en Conocoto, sólo se ven de vez en cuando, sobre todo en caso de necesidades y urgencias o para las fiestas de Navidad y Año Nuevo. A pesar de la similitud de los oficios —todos están vinculados a la construcción—, en general *"Como ni ellos nos han ayudado, nosotros tampoco los hemos ayudado"*, concluye Mercedes. Con los vecinos las relaciones son mucho más frías. Dicen no llevarse con ellos porque han tenido *"malas experiencias"* y es preferible mantener una cierta distancia. Pero para los hijos jóvenes no es tan grande el aislamiento ya que forman parte del equipo de fútbol del lugar, lo que les permite tener relaciones más amplias y estrechas con los amigos.

El desafío y la responsabilidad en las tareas encomendadas son los dos componentes, para ellos esenciales, en la carrera por el progreso. *"Otros contratistas están llegando el lunes, ya están con las cervezas, con los albañiles, los peones y no hacen nada"*, dice Mercedes, *"otros maestros cogen la plata y no le pagan ese rato a la gente, se disponen, 'ya regreso' y mentira. La pobre gente está parada. La mayoría es así, se atajan para ellos, se atrasan las obras"*, pero su marido no, *"él es bien responsable"*. *"La mala que muy honrado también ha sabido ser malo"*, se lamenta Mercedes, *"La gente decía: uy, todo un maestro que no tenga casa"*.

El ascenso en el trabajo está identificado con el progreso y su vía es el esfuerzo individual. Afanes individuales en búsqueda de mejoras individuales, aislándose de la comunidad, apareciendo un nuevo elemento en juego: el ser *"obsequiosos"* con los superiores para ganarse su voluntad. *"No me gustaba tomar (pero) le digo al maestro: llame*

a su *segundero* y *venga*, *sírvase una cervecita, un fuertecito*" (así negoció el aumento de sueldo).

En resumen, esta familia ligada estrechamente a una actividad de carácter urbano como la construcción, prefiere vivir lejos de la ciudad a donde sólo se va por obligaciones laborales: "*Por la tranquilidad, el aire. Lo que siempre Quito es muy alborotado, mucha bulla, el tráfico y mucho peligro. Yo vivo aquí en este pedacito*" dice Don Luis, "*aproximadamente trece años. No me topan ni la aguja. Se sabe han habido ladrones, han robado en tal parte, pero no me topan ni la aguja y tranquilamente vivo*". Los hijos se sienten mucho más atraídos que los padres por las luces de la ciudad y los símbolos que transmite.

b) *La familia Logacho* vive hace más de treinta años en su casa de Conocoto; está compuesta por la madre, Gregoria, que anda por los 80 años; su hija Bartola, soltera, de 50; su hijo Franciso, de 39 años, casado con Mariana y padre de 3 niños, Manuel de 13 años, Tomás de 10 y Susana de 8.

En el mismo terreno, en una casa levantada en la parte de atrás vive otra hija de Gregoria, Magnolia, de 35 años, con su esposo Ignacio y sus cuatro hijos: María, Rosario, Rosa y Jorge, de 9, 8, 7 y 6 años respectivamente. Con ellos vive Rosa María de 19 años hija que tuvo Magnolia antes de casarse con Ignacio. Hasta hace no mucho Rosa María vivía en la casa grande, habiendo sido criada por Gregoria.

En Capelo, población cercana, vive otra hija de Gregoria, de 55 años, viuda y madre de varios hijos; quien dejó la casa al casarse hace unos treinta años. Gregoria tuvo otros dos hijos, que se murieron siendo aún muy pequeños.

Gregoria es una mujer campesina que casi toda su vida trabajó la tierra, sembrando y cosechando "*como hombre*". Fue huasipunguera junto a sus padres. Al morir el padre, ella y su madre heredaron el huasipungo, pero cuando murió ésta última, su cuñado y su hermana la sacaron de la hacienda. Gregoria recuerda esa época, primera mitad de los años cincuenta, lamentándose un poco de no haberse que-

dado, pues siete años más tarde el gobierno aprobó la Ley de Reforma Agraria y se repartieron los huasipungos de esa zona.

Se convirtió entonces en campesina sin tierra y pasó a trabajar de peona en varias fincas, desde las cuatro de la mañana. Sus hijos la ayudaban en el acarreo del agua, también de madrugada. Más tarde compró un terreno que al principio utilizaron para sembrar y tener ganado, pero cuando levantaron la primera casa ya no les quedó mucho espacio cultivable, que terminó por desaparecer cuando le dieron la parte de atrás a Magnolia y su marido. Se quedaron otra vez sin tierra pero Gregoria no dejó de trabajar en el campo llevando a pastar los animales y ordeñando las vacas. Hace diez años se compraron dos lotes de tierra para sembrar de nuevo.

A los 80 años, aquejada permanentemente de reumas, Gregoria sigue cuidando vacas, llevándolas a pastar, trayendo hierba y ordeñando. De los hijos que viven con ella, Bartola es la única que vive más ligada a la tierra: trabajó de peona desde muy niña y es la única que sigue haciéndolo hoy; dedicándose en las épocas de siembra y cosecha al lotecito que les pertenece.

Magnolia trabaja ahora como lavandera y planchadora en casas particulares; hace poco tiempo atrás era obrera de una fábrica en Quito. Es la única de la familia que ha vivido en la capital que para los demás no tiene ningún atractivo, ni siquiera para Francisco que hace muchos años que vive en contacto permanente con la ciudad.

Rosa María, la primera hija de Magnolia, ha ayudado desde pequeña en las tareas agrícolas y cuidando animales; hoy día trabaja en una fábrica de cortinas.

Francisco es el único miembro de la familia que se ha dedicado a la construcción y el único que sale a trabajar a Quito. Francisco se refiere a la reforma agraria como causa del abandono del trabajo agrícola en la zona y de la búsqueda de empleo en la ciudad. La migración a Quito y la construcción se convirtieron entonces, como para la familia Quishpe y otras muchas del lugar, en una buena salida.

Han pasado dieciocho años y él juzga que le ha ido bien; es su profesión y le gusta. Empezó de peón, al poco rato ya era albañil, pasó después a maestro de obra y hoy es contratista; sus ingresos fluctúan entre 12 y 15 mil sucres por mes. Hace el recorrido entre Quito y Conocoto a diario pues si se quedara en Quito le tocaría pagar arriendo y comidas, mientras que yendo y viniendo gasta mucho menos. Además, los fines de semana hace carreras con su camioneta en la feria de Sangolquí.

Mariana, aunque su esposo no lo menciona nunca porque no es de su agrado redondea ingresos preparando y vendiendo comida a los obreros de la fábrica cercana. No lo hace permanentemente, quizás porque no le gusta a su marido. El resto del tiempo lo reparte entre las labores domésticas y el cuidado del terreno y el ganado. Ignacio, el esposo de Magnolia, ha trabajado siempre como mecánico automotor en la zona.

Todos los niños están estudiando pero ayudan en las tareas domésticas y en menor medida, en las labores agrícolas. Los problemas que tienen los niños en la escuela es preocupación de todos y no sólo de los padres.

Las relaciones entre los miembros de la familia Logacho tienen diversos niveles que se expresan también a nivel espacial. Existe una ligazón más estrecha entre el núcleo formado por Gregoria y Bartola y la nueva familia de Francisco, todos viven en la casa grande. La vinculación de Ignacio y Magnolia, que viven atrás, no es tan armoniosa con el resto de la familia.

Las labores domésticas están encomendadas a las mujeres, ayudadas por los niños, pero la recolección de leña corre por cuenta de Gregoria y Bartola.

También las tareas agrícolas están en su mayoría a cargo de las mujeres, aunque son vistas por la familia como algo que es de incumbencia y obligación de todos. En las temporadas en que se requiere del trabajo masivo, todos los que están más o menos disponibles tienen que poner el hombro. Independientemente de quien sea el propietario.

rio, las faenas se realizan en conjunto, aunque los productos son administrados por los dueños de cada lote; lo mismo ocurre con el ganado. El único gasto que se comparte con regularidad es el pago de la luz de la casa grande.

En la casa grande hay aportes de dinero y en especies: Francisco lleva unos 12 mil sucres por mes, Mariana unos 1.260 por la venta de la leche más lo que obtiene por las comidas y Bartola gana 1.500 sucres. Los ingresos en especies provienen de Gregoria que cuando hace un trabajito eventual, prefiere que le paguen en granos. Cada cual cuida sus recursos y no existe fondo común. Se sobreentiende que si alguno de ellos tiene una necesidad, los otros le darán una mano.

Las redes familiares no se detienen en el propio núcleo. Los intercambios en especies y en trabajo se mantienen con Plácida, siendo más frecuente con Gregoria y Bartola. Muchos otros parientes viven en la vecindad, *"la mayor parte de la familia"*, cuenta Francisco, *"al lado es una tía, más al lado vivía una tía, hoy son mis primos, más allá otros primos y así"* los que participan en la mejora del barrio en que viven y formando parte del Comité Barrial; pero, en cambio, las reuniones familiares no son frecuentes. Pareciera que han sido motivaciones de tipo ideológico las que los han ido alejando unos de otros. En general, para elegir un compadre para los hijos recurre a los vecinos y parientes con los que se haya tenido más trato y comunión.

Los Logacho siembran maíz en sus dos terrenos y cuando la cosecha es buena juntan tres o cuatro costales de maíz duro y otro tanto de haba o fréjol. Si ven que necesitan manos prestadas, porque los brazos familiares no alcanzan, las solicitan a cambio de cerveza y un poco de comida.

Para las tareas de desmonte arriendan un tractor por 800 sucres; pero el producto que obtienen al final no es abundante y se agota en el consumo familiar, pese a que tampoco constituye lo fundamental de la alimentación de la casa.

El ganado, por su parte, representa otra fuente de alimentación, un

ingreso adicional y cumple la función de fondo de reserva. Cuando pasa algo importante: enfermedades, operaciones, etc. venden una vaca o dos y logran así cubrir esos gastos imprevistos.

La familia Logacho, como otras del pueblo, está cruzada por dos realidades: la urbana y la rural, su vida transcurre en ambas. Gregoria sigue representando la imagen de la campesina indígena, incluso en su vestimenta. Su estilo de vida es el que más responde a las pautas tradicionales. Bartola presenta ya una imagen diferente, aunque aún se dedica a la tierra. Con Francisco, su esposa y sus hijos se inicia el cambio. El es un trabajador urbano que de tanto en tanto se ocupa de la agricultura y la dedicación de su mujer a la tierra y los animales no es total. Francisco, es además, el que ha ido llevando a la casa las novedades, construido una casa moderna, traído los artefactos electrodomésticos, cocina a gas, licuadora, televisor, radio, etc. A pesar de ello, al igual que el resto de la familia, se resiste o se niega a vivir en la ciudad. El campo le atrae por su tranquilidad, relacionada, en el fondo, con la propiedad del lugar en que viven.

2. Las familias Tipanluiza-Guamán y Guaján-Chiguano*

San Isidro de Cajas (Provincia de Pichincha)

El callejón andino en toda su magnificencia legendaria ha sido el escenario del quehacer cotidiano de la comunidad indígena de San Isidro de Cajas. Numerosas familias se han reunido en el sector, llegando aproximadamente a unas ochenta y cinco. La situación geográfica de esta comunidad es estratégica, ya que está muy bien comunicada con el resto de poblaciones de la región a través de la vía panamericana. Sin embargo, en ella se resiente un aislamiento cultural que revela paradójicamente un fenómeno de no-integración social con el resto de la provincia. Esta falta de integración no sólo se manifiesta en lo cultural, sino además en la ausencia de servicios básicos como luz eléctrica, agua potable y asistencia médica de los que disponen las poblaciones vecinas. Su característica esencial está dada por su actual apertura al mundo urbano en su elaboración de nuevos medios

* Los nombres son ficticios.

y estrategias de vida (migraciones a la ciudad, trabajo en la construcción, servicios domésticos y actividades mercantiles) y por sus preocupaciones de conservación socio-cultural.

Zona afectada por la Reforma Agraria, antes fue dominio de grandes hacendados. Los pobladores aún recuerdan y cuentan sus historias cuando eran huasipungueros. Ahora, las nuevas generaciones afirman su impulso de liberación y empiezan a construir su propia organización. Hace apenas siete años que conformaron la pre-comuna de San Isidro, abandonaron en su mayoría el trabajo no remunerado, los temores a las amenazas y maltratos de los señores de la tierra; para ello contaron no sólo con sus propias fuerzas sino con el apoyo de instituciones privadas, sindicatos, organizaciones religiosas y del estado.

El gran problema que afecta a todos los miembros de la comunidad es la falta de tierra, las grandes extensiones de la zona aún pertenecen a una misma hacienda cuya dueña, si no se niega a vender, pide precios exorbitantes que ningún campesino puede pagar.

Es importante señalar que en San Isidro la forma organizativa de la comunidad influye profundamente sobre sus pobladores: condiciona el estilo de vida familiar, el quehacer cotidiano y las acciones que se realizan proyectando el futuro. Condicionamientos que se ven con nitidez en las historias de las dos familias entrevistadas.

Los habitantes de esta comuna descubrieron hace varios años que la migración temporal era una estrategia que sin anular su estilo de vida campesino, ni exigir el abandono definitivo de sus tierras, les permitía complementar sus necesidades agrícolas y de subsistencia en general. Habitados a regresar los fines de semana para trabajar sus tierras, emigran hacia la ciudad condicionados por los ciclos agrícolas de sus sembríos y cosechas realizando desplazamientos masivos en los meses de febrero, abril, junio, julio y noviembre.

a) *La familia Tipanluisa-Guamán*, cuyo jefe es el presidente de la comunidad, está conformada por siete miembros, de los cuales uno estaba viviendo temporalmente en la casa de la abuela, independiente de los otros seis. Anselmo, el padre, tiene 30 años y es alba-

ñil en las construcciones de Quito, trabajo que ha abandonado para cumplir su tarea de presidente de la comuna, cargo que dura un año, Vicenta, su esposa, tiene 28 años y cinco hijos: María, Inés, Eduardo, Luisa y Juan de 10, 8, 5, 2 y menos de un año, respectivamente.

Los padres de Anselmo, al igual que los de su esposa, eran huasipunqueros de la hacienda de la zona. A través de la Reforma Agraria compraron tierras que luego cedieron en herencia a sus hijos. Actualmente la familia posee 3 hectáreas, dos allí y una cerca de Cayambe, a unos 12 minutos de viaje. Anselmo y Vicenta ya no son huasipunqueros; él, desde muy joven trabajó en el sector de la construcción, donde se inició como peón hace más de diez años. A lo largo de su vida migratoria, nunca abandonó el campo por largo tiempo. *"Fui a Quito porque ahí se ganaba mejor, pero el campo nunca he dejado"*, añade Anselmo.

Debido a su actitud poco comprometida con el oficio de la construcción, ya que regresa los fines de semana y se ausenta del trabajo por largos períodos, sólo ha llegado a ser albañil. En este último año, su elección como presidente de la comuna significó varios cambios en la organización familiar. Cada uno de los miembros de la familia ha debido redoblar sus esfuerzos para mantenerse mientras dura el cargo que implica el abandono momentáneo del trabajo urbano. Esta nueva estrategia, que incluye pensar y poner su parte en la obtención de agua para la comuna, exige la venta de animalitos, restricciones alimentarias y de vestimenta. Se hace todo lo posible por ahorrar.

Asimismo han dejado abandonada la hectárea de Cayambe para concentrar sus esfuerzos en la producción de las que tienen en la misma comuna. Las tierras, cercanas a la carretera panamericana, aseguran una pronta distribución del producto obtenido. Siendo tierras muy fértiles producen cierta variedad de cultivos: papas, cebada, maíz, lenteja, quinua, habas, fréjoli, cebolla. Todos, productos de auto consumo que constituyen la dieta de la familia según sea la temporada de producción anual. Dieta que resulta mal equilibrada; semanas enteras se come el mismo producto con poca variación. Los huevos se consumen esporádicamente, al igual que el arroz que deben adquirir en el mercado del pueblo. Las gallinas y los cuyes (animales criados

por la familia) se preparan en días muy especiales o de fiesta. La mayoría de los animales que poseen —3 borregos, 5 chanchos, 1 caballo, vacas y un ternero— son engordados para la venta.

Anselmo cumple un rol importante no sólo como orientador de la familia sino como trabajador y aportador de los ingresos. Es trabajador de la construcción, presidente de la comuna y cultiva la tierra los fines de semana en épocas de migración y todos los días cuando permanece en la comuna. Su día despunta a las 6 de la mañana, trabaja en la minga con los miembros de la comuna hasta las 4:30 y luego completa algunas horas con actividades en la propia casa.

Vicenta se hace cargo de las tareas domésticas desde muy tempranas horas, 4:30 de la mañana, cuando va a recolectar leña. Cuida de los animales, se ocupa de las labores agrícolas de su parcela, a la vez que cuida a su numerosa prole. La elección de Anselmo como presidente de la comuna ha hecho que en cierta manera sus actividades familiares se multipliquen tanto en el hogar como en el trabajo agrícola; pero esta sobreactividad es temporal, hasta que su esposo cumpla el año en su función. María Inés, la hija mayor, ayuda enormemente en las tareas de su madre; esto es, en la atención de los niños, el cuidado de los animales y la preparación de comidas. Para los padres la necesidad de contar con su colaboración justifica haberla sacado de la escuela.

Eduardo también participa en algunas tareas, así, por ejemplo, coopera en el cuidado de los animales y además lleva la comida a los peones de la minga cuando su familia es la encargada. Participa sobre todo los fines de semana, pues el resto de la semana asiste a la escuela. Los otros hijos no participan en nada porque son muy pequeños.

En San Isidro, las redes familiares son bastante estrechas. En la comunidad son pocos los que no mantienen lazos familiares con los demás pobladores. De allí que la participación familiar esté más ligada a la participación comunal. *"Toditos vienen a ayudar, si nos ayudan cuando trabajamos la tierra, a veces hacemos partido, se pone el terreno y otro pone las semillas y trabajamos la tierra a medias, si ayuda. . ."*, comenta Anselmo. Anselmo y Vicenta están ligados a sus

hermanos, que viven en San Isidro, por relaciones de ayuda recíproca. Así, una de las hijas de Vicenta está a cargo de su abuela materna y su tía. Su ausencia cumple con una doble función: la disminución de cargas familiares en el hogar de Anselmo y el sostén moral que la niña aporta a su abuela.

La vida de la familia está condicionada en parte por la presencia viva de la comuna, particularmente ahora que Anselmo es su presidente. Por eso, para ambos, la migración y los valores que ella encierra no es más que un recurso adicional, su vida está en el campo. Opinan que las condiciones de vida en la ciudad son difíciles, allí no tiene amigos y su única integración a la vida urbana ha sido a través de sus trámites burocráticos para la comuna.

b) *La familia Guaján-Chiguano*: corresponde a un modelo de organización familiar donde la migración temporal ocupa un lugar importante en la estrategia de vida familiar. Estrategia determinada por el limitado tamaño de la tierra, apenas una hectárea. Se dedican al cultivo para autoconsumo y complementan sus actividades agrícolas con las entradas económicas que perciben en Quito por el trabajo en la construcción que desempeña el jefe de familia. A diferencia de los Tipanluiza-Guamán, se desenvuelven dentro de un equilibrio campo-ciudad, volcando intereses familiares hacia ambas partes.

La familia está constituida por cinco miembros: Francisco, el padre, de 32 años; María, su esposa de 33 años y los tres hijos: Concepción, Leonardo y Francisco, de 10, 4 y 2 años, respectivamente. De los seis hijos nacidos en la familia, sólo sobreviven estos tres.

Francisco y María se conocieron en Moyurco, donde él estuvo trabajando como peón agrícola. Una vez casados vinieron a San Isidro a vivir con los padres de Francisco, quien les regaló una hectárea. Debido a la poca extensión de tierra que poseía decidieron ir los dos a Quito a trabajar en la construcción como peones, vivieron así por más de un año. Dejaban a su hija mayor encargada a los padres de Francisco y llevaban a Leonardo que era entonces el más pequeño. Como era muy duro para todos, ella decidió quedarse en el campo

de manera permanente; cuando reciba como herencia de sus padres, 2 hectáreas más de tierra en Møyurco, su situación quizás cambie, pero ahora siguen dependiendo del trabajo migratorio de Francisco.

Francisco ha trabajado por más de 4 años en este sector, ascendiendo a albañil. Normalmente trabaja de lunes a viernes, regresándose a San Isidro los fines de semana. Vive en las construcciones y de vez en cuando se aloja en la casa de una cuñada que está en Quito. Según sus propios comentarios, escogió la albañilería porque *"el campo no da mucho en la siembras, y si hubiera trabajito en el campo, se trabajaría menos en Quito"*. Cuando hay cosecha en agosto, Francisco se queda máximo quince días.

La producción está orientada al autoconsumo: papa, cebada, maíz, cebolla, oca, mellocos. En general, dado lo limitado del recurso tierra usan sólo su toro para el arado; para el deshoje, la siembra o la cosecha, la familia ampliada es autosuficiente. Intervienen los familiares más cercanos, padres y hermanos de Francisco. En compensación por su ayuda, reciben regalos de lo obtenido en las cosechas, por ejemplo, un tazón de papas.

Los animales constituyen una garantía de abastecimiento cotidiano para la familia; son un atributo de armonía familiar y natural que afirman su identidad y estilo de vida campesinos, según dicen ellos mismos.

Influenciados por la vida urbana, María posee una máquina de coser con la que confecciona la ropa para toda la familia. Ella es quien además de ocuparse de los quehaceres domésticos y cuidado de los hijos, trabaja la tierra; está presente en todos los ciclos agrícolas. Cuida también de los animales y participa en la minga comunal. Concepción, la hija mayor, asiste todas las mañanas a la escuela, el resto del tiempo ayuda a su madre en la preparación de las comidas, lavado de ropa y cuidado de la casa y de sus hermanos menores. En la tarde se ocupa de bajar los animales del cerro y reemplaza a su madre cuando ésta trabaja en la minga.

La familia de Francisco, que vive al lado, los ayudan en el cultivo,

cuidado de los niños en ausencia de los padres, enfermedades y, en general, en toda actividad que requiera la participación comunal y familiar, por ejemplo, la construcción de la casa. Aunque se permita una relativa independencia familiar, las necesidades de María en su cotidiano y las cortas distancias que los separa, hace que la relación entre las dos familias sea estrecha.

En cuanto a la percepción de la migración, María, especialmente, se manifestó con un gran apego a la tierra, nunca se hubiera quedado en Quito sobre todo, dice, porque no hay animalitos. Francisco dice que *"si hubiera trabajo remunerado por la Casablanca, sería bueno para quedarse en el campo, pero como no pagan uno se va a Quito"*. Para ellos está claro que se vive mejor en el campo, el único interés respecto a Quito es económico, aunque se observa un progresivo aculturamiento en el estilo de vida de la familia.

3. Las familias Vega y Tigasi

Comunidad Tigua - Chimbacucho (Provincia de Cotopaxi)

La superficie que ocupa actualmente la comunidad de Tigua-Chimbacucho antes fue parte de la hacienda Tigua de la Asistencia Pública. Como ocurrió con la mayoría de las haciendas de la Asistencia, ésta también fue fraccionada con anterioridad a la aplicación de la primera Ley de Reforma Agraria. Una parte de la misma, donde hoy se asienta esta comunidad, fue vendida entonces a un particular que la continuó trabajando como hacienda con sus propios huasipungueros a quienes dejó las tierras en herencia junto con otras que fueron vendidas a ex-empleados de la misma.

La actual comunidad, compuesta por unas cincuenta familias de ex-huasipungueros y ex-empleados, posee, además de los lotes individuales, 250 hectáreas de páramo. La mayor parte de las parcelas se asientan en terrenos de ladera; casi no existen tierras planas. Son tierras negras sometidas al régimen de lluvias. Los campesinos carecen de agua de riego, pues los derechos de agua fueron adquiridos

por los propietarios privados que compraron los terrenos de la parte más baja de la hacienda. A la pendiente de los terrenos y a la falta de agua de riego debe agregarse el excesivo rigor del clima. Los cultivos están siempre sujetos al "castigo" de las heladas y a desplazamientos de tierras. Así, por ejemplo, en los dos últimos años los sembríos de papas se perdieron casi totalmente y el rendimiento de los otros productos fue más bajo que en años anteriores. El hecho de haberse conformado la comunidad tanto por huasipungueros como por empleados que logran acceder a una mayor cantidad de tierra establece una diferenciación al interior de la misma; la que al cabo de doce años parece estar agudizándose por las disímiles posibilidades de capitalización. Algunos han adquirido nuevos lotes en desmedro de la situación de los campesinos más pobres y han conseguido acumular crecientes cantidades de animales. A los ingresos que provienen del trabajo agrícola, las familias más acomodadas agregan los que obtienen con el desarrollo de la única actividad artesanal significativa de la zona: la pintura "naif". Por el contrario, las familias más pobres vienen sufriendo en los últimos años un proceso de pauperización por la imposibilidad de generar ingresos más allá de lo mínimo indispensable para cubrir sus necesidades esenciales. Sin embargo, se trata de una comunidad en la que el proceso de fraccionamiento de la propiedad no ha llegado aún al límite de necesitar expulsar población en forma definitiva. Para las familias más pobres esta reproducción exige la asunción de estrategias en las que el recurso a la migración, al trabajo temporal en la ciudad, es una constante.

Tanto los campesinos más acomodados como los más necesitados cultivan en sus parcelas individuales habas, cebada, papas, mellocos y ocas. La experiencia de cultivos comunitarios en la propiedad comunal se reduce a una pequeña extensión de sembríos de papas, experiencia reciente y sin resultados favorables.

La crianza de animales presenta diferencias cualitativas y cuantitativas según se trate de uno u otro tipo de campesinos: los más ricos poseen nutridos rebaños de borregos, varias vacas, crían puercos y otros animales domésticos; los otros excepcionalmente poseen reses y en la mayoría tiene sólo borregos. Obviamente esto se traduce en una utilización desigual de los terrenos comunales de pastoreo.

El trabajo agrícola es realizado por todos los miembros de la familia. Además, cuando se inician los cultivos en tierras comunales, cada unidad doméstica debe aportar un miembro a las mingas que se realizan cada lunes. No sólo en terrenos comunales tiene vigencia esta práctica tradicional; los campesinos con más tierras la aprovechan también para obtener la mano de obra necesaria para sembrar y cosechar en sus parcelas.

El ciclo propio de la producción agrícola condiciona en esta comunidad la estacionalidad de los flujos migratorios. De junio a noviembre el movimiento migratorio desaparece debido a las exigencias de la producción agrícola y de su comercialización.

a) *La familia Vega Quinaluisa* está compuesta por José, el padre, de 34 años; su esposa Manuela de 37 años y los seis hijos: María Manuela, María Delia, María Elena, Gonzalo, Anquila y Osvaldo de 15, 12, 8, 5 respectivamente. Con ellos vive también Luis, hijo natural de Manuela, que tiene 21 años.

Los terrenos heredados del padre, ex-huasipunguero, constituyen la única propiedad de José, dividida en varios pequeños lotes separados entre sí, donde cultivan habas, cebada y papas. La familia posee también cuatro cabezas de ganado y un rebaño de 25 borregos.

José inició su experiencia migratoria desde muy joven. Sus primeras salidas fueron a la costa; hace unos quince años que comenzó a ir a Quito, donde, desde siempre, trabaja en la construcción. A diferencia con lo que ocurría cuando salía a la costa, los períodos de permanencia en Quito son mucho menos prolongados: desde una semana como mínimo a un máximo de un mes. Incluso, cuando esta permanencia excede los quince días suele regresar a la comunidad algún fin de semana.

El cambio de destino de su migración tuvo varios motivos, entre ellos su matrimonio, lo que supone la participación en una unidad familiar distinta a la de sus padres y nuevas responsabilidades. Los trabajos en la costa exigen una estadía prolongada sin posibilidad de retornos regulares a la comunidad. Por el contrario, en Quito puede trabajar

por períodos cortos y mantener un contacto permanente con su familia. A estas razones de tipo familiar cabría agregar factores estructurales como la relativa ampliación de los mercados de trabajo de la capital, la crisis del modelo agro-exportador con asiento en la zona costera y las transformaciones de la estructura agraria de la Sierra. *“Nosotros aquí no tenemos ni donde trabajar; poca tierra. No hay ni donde trabajar, ni donde sacar ni plata; por eso vamos a Quito a trabajar, a buscar trabajo”*.

Pero José, a pesar de tantos años de trabajar en la construcción no ha ascendido en su jerarquía interna, lo único que ha adquirido es un mayor conocimiento del mercado de trabajo, lo que le da cierta seguridad respecto a las posibilidades de encontrar trabajo cada vez que regresa a la ciudad.

Su esposa Manuela, como todas las mujeres campesinas, hoy es la que se ocupa de las actividades del campo: barbecho, siembra, deshierbe, cosecha, pelar y poner a secar los productos, venderlos en la feria, etc. Normalmente tiene otra serie de tareas cotidianas que tienen que ver con la crianza de los animales: darles de comer y beber, el ordeño, juntar el abono, a más de las tareas domésticas: traer agua, lavar, cocinar, etc. En estos últimos quehaceres es auxiliada por su nuera, cuando está en el campo, y por su hija mayor quien, en la práctica, las asume en gran medida.

Luis, el hijo mayor, aporta a la unidad doméstica con su fuerza de trabajo en las labores agrícolas y con ingresos monetarios provenientes de su trabajo en la ciudad; él también trabaja en el sector de la construcción. Sin embargo, su aporte es algo menor pues normalmente migra con su mujer y debe mantenerla.

Los hijos menores se ocupan, en los tiempos libres que les deja la escuela, de las labores relacionadas con los animales: llevarlos a pastar, traerlos de regreso al corral, traer leña a la casa, etc.; ocasionalmente ayudan en otras tareas como pelar y poner a secar los productos, hacer parvas, juntar el abono, etc.

El resto de los parientes que no pertenecen a la unidad familiar, her-

manos, cuñados y sobrinos de José, todos vecinos, no participan directamente en la estrategia de reproducción del hogar, pero suelen “prestarle manos” en siembras y cosechas. La familia de José obtiene lo fundamental de la reproducción por la actividad agropecuaria. La mayor parte del tiempo se emplea en trabajar el campo y, aún si en algún año determinado los ingresos de la unidad doméstica provienen más de las relaciones salariales temporales, cualitativamente el campo sigue siendo la referencia básica: se migra más si el campo no rinde. Dada la irregularidad de su migración, ni José ni Luis tienen interés en procurar condiciones de relativa estabilidad en la ciudad. Así, en catorce años de migración, José ha recurrido al alojamiento de hospederías e incluso ha optado, como otros migrantes de su comunidad, por albergarse en las bodegas y puestos del mercado cuidándolos sin recibir remuneración alguna ni pagando por dormir allí.

Por otra parte, esta migración temporal e irregular minimiza el impacto cultural del fenómeno migratorio en la familia Vega. Su paso esporádico por la ciudad se caracteriza por la dirección unívoca del objetivo de la migración: trabajar, obtener ingresos monetarios y regresar sin establecer relaciones de ningún tipo en la ciudad.

La persistencia de la cultura e ideología tradicional se aprecia en la familia Vega en la vestimenta, el lenguaje —la mujer y los hijos menores no hablan castellano— en la importancia que José concede a los lazos de parentesco y a las prácticas comunitarias y en la valoración negativa que se le otorga a lo urbano.

b) *La familia Tigasi-Payo* se compone sólo de tres miembros: el padre, José María, de 32 años; María Rosa, su mujer, de la misma edad y la hija de ambos, María Victoria, de diez años. Ocasionalmente vive con ellos la madre de María Rosa, Mercedes.

José María no es originario de esta comunidad sino que vino cuando contrajo matrimonio a los 17 años. La tierra es herencia de su mujer: varios lotes que juntos suman poco más de una cuadra (0.6 hectáreas). La propiedad se encuentra en un sector alto de la comunidad. Allí cultivan habas, papas, cebada y un poco de mellocos para el autoconsumo. No poseen ganado y sólo crían animales domésticos me-

nores: gallinas y cuyes.

La historia laboral-migratoria de José María comienza muy temprano. Ya a los diez años salió a trabajar a la costa. Como en el caso anterior el matrimonio incide decisivamente sobre el destino del movimiento migratorio. Deja de migrar a la costa y entra a trabajar en una hacienda de la zona. Pero hace unos diez años comienza a ir a Quito. Trabaja entonces como peón de la construcción por períodos de un mes o quince días. Después de cuatro años de trabajar como peón asciende a maestro albañil. Este ascenso significa una diferencia en la temporalidad de la migración para la familia Vega. El trabajo como maestro albañil exige por lo general una permanencia mayor en la ciudad. Asimismo dado lo limitado de la parcela y la carencia de animales, los requerimientos de mano de obra en el campo son menores y la fuerza de trabajo familiar tiene períodos de "paro" casi absoluto en el campo. *"Mi papá era un negociante de papas", cuenta José María, "yo trabajaba con mi papá, iba a vender a Saquisilí. Ibamos llevando a Pujilí, a Salcedo. . . tiempo de hacienda de Augusto Dávalos mi papá sabía comprar las papas, entonces eso vuelta nosotros nos fuimos a comprar las papas a otro lado, a comuna Tigua Chimbacucho y nos conocimos con mi mujer la María Rosa Payo, entonces ahí nos conocimos y hicimos matrimonio. . .", "recién casado ya no me iba mucho a Valencia, ya me empecé a sentar con mi mujer; entonces ya seguí en la agricultura, ya casado, 45 días, un mes, no más me fui a la costa y ya me volví con mi mujer. . .", ". . .trabajaba en cuestión de peón, en Quito, así pasaba un mes, quince días y volvía a la comunidad; demoraba hasta tres meses en comunidad y después volvía de nuevo para Quito . . .casi cuatro años me demoré de peón; después empecé de albañil; ya estoy ya 7 años de albañil. . ."*

En el año de 1983 la responsabilidad asumida por José María como dirigente de la comunidad influyó notablemente en la estrategia de reproducción familiar. Durante ocho meses permaneció en el campo, pero ya volvió a trabajar en la ciudad. Para la familia Tigasi, la migración está afectada por los rendimientos variables de su producción de forma tal que una buena cosecha induce a reformular la estrategia de reproducción excluyendo de ella, momentáneamente, el recurso a la

migración.

Como los Tigasi-Payo no poseen animales, las tareas de la mujer y de la hija son menos numerosas. Esto explica que la mujer pueda, a veces, acompañar al marido en su desplazamiento migratorio, trabajando también en la construcción. La hija estudia en la escuela de la comunidad y su aporte a la unidad doméstica es el colaborar en los trabajos más livianos del campo: deshierbe, pelar y poner a secar los productos, cosechar y ayudar en labores domésticas.

La práctica del "*prestamano*" es corriente en esta familia, con los hermanos y cuñadas de la mujer que son vecinos. Estos se hacen cargo de la hija cuando ambos cónyuges salen a trabajar a Quito. A su vez, José María asume responsabilidades con cuñadas y sobrinos pequeños cuando son sus parientes los que salen a trabajar fuera de la comunidad.

Como en el caso anterior, una serie de factores muestran que el impacto cultural de los flujos migratorios es mínimo, aún cuando José María permanece en la ciudad por períodos más prolongados. Lo urbano no parece ejercer efectos sustantivos sobre él, ni a través de él en su unidad familiar.

4) Las familias Avilez y Masabanda

Quibiyungo (Provincia de Bolívar)

Quibiyungo es una Asociación de Trabajadores Agrícolas, ubicada en la provincia de Bolívar, a unos 6 kilómetros de la ciudad de Guaranda. La carretera es difícil, de tierra, peligrosa cuando llueve. Para llegar a la comunidad los buses demoran de 20 minutos a una hora, hasta el cruce con el camino que sube a la comunidad. De allí los campesinos deben subir a pie unos 200 metros. La comunidad está constituida por unas treinta familias dispersas hacia las laderas de la montaña, excepto unas ocho que viven alrededor de la escuela y la casa comunal. Quibiyungo está formada por pequeños campesinos independientes, que explotan sus parcelas en forma familiar. Las estrategias migratorias datan de los años 50. No son huasipungue-

ros y al no estar ligados a ese tipo de relación su acceso a los mercados de trabajo urbano fueron más flexibles desde mucho tiempo atrás.

Dado el tamaño de la tierra repartida por herencia y sin posibilidad de acceder a más por compra-venta, los campesinos, no pueden emplear toda su potencialidad en el campo, recurriendo entonces al trabajo fuera de la comuna. No poseen tampoco tierras de pastoreo, ni de páramo, por lo tanto deben comprar la hierba para alimentar a sus animales. “. . . *Se acabó terreno aquí, habas también, ahora este año ya no valió, perdió cebada también; cebada ya no sembramos porque se perdió ya 4 años. Nada más que trigo y maíz, esos dos granos, habas y arvejas ya perdió 2 años; las arvejas se lanchó, ya no vale y claro, habiendo terrenos se dan cebollas, coles, pero como no hay. . .*”. “. . . *Cuando estábamos nosotros recién casados, tiempo antes, sí vendíamos nosotros aquí. Era tiempo de más granos, también maíz, todo, pedacito sí vendía bastante. Pero ahora ya no, no, apenas alcanza para comer*”.

“. . . *acá poca tierra, por eso salen, si hay algunos no más media cuadra, 1 solar, 1 cuadra, no tenemos nada. Todos lo mismo no. Algunos mínimo una cuadra, si ya no hay más. Hasta ahora es así, pero para el resto ya no hay más. Yo por mi parte ya tengo 8 hijos; mi papá tenía estas cuatro cuadras y yo hijo único, pero ahora 8 hijos, pedacearé todo*”.

“. . . *animalitos no, no; bueno, así dositos, unito siquiera; unos bo-rreguitos, unos 4, 5, unos puerquitos, cuyes; siempre tenemos vaquitas, hierbita es que no tenemos, el que no tiene vuelta compra; siempre vendimos uno, dos*”.

“. . . *aborita ya como mi hijo es casado ya sembró un pedacito para él vuelta. Así cada cual damos que siembre siquiera una tarde. Entonces ya no sembramos todo uno solo, entonces por eso ya muy poco, ya no cogimos como antes. Eso porque él es casado. Los solteros comemos todos juntos*”.

Carecen también de agua de riego y dependen de las frecuentes lluvias de invierno. Recién ahora se está implementando un proyecto de

regadío con el trabajo de la comunidad y dinero de los voluntarios alemanes. No existe alcantarillado y el agua para el consumo diario lo obtienen de tanqueros que la traen de Guaranda, almacenándola en un tanque construido por la comunidad.

El trigo y el maíz son los dos productos que se cultivan en la comunidad, siendo el trigo un producto rentable, que se da bien y con buenos resultados. Además al molerlo en el molino de la Asociación pueden venderlo semi-procesado. La venta se hace a comerciantes de la zona que acuden a la comunidad.

Se registraron algunas otras actividades productivas como la fabricación de ladrillos, el tejido de bayeta y el aserrar madera.

a) *La familia Avilez* está conformada por Angel, el jefe de familia; su mujer María y dos hijos de 3 y 4 años respectivamente. Es una familia nuclear asimilada a la familia del padre de Angel. No poseen tierra propia, salvo el sitio donde está la casa, cedido por el padre de Angel dentro de su propia parcela. Poseen dos o tres animales y bastantes cuyes. La familia de su padre, Simón se compone de éste y sus tres hijos. Simón es dueño de cuatro cuadras donde cultiva maíz y trigo. Además de las tareas agrícolas en su parcela trabaja con una motosierra aserrando madera en los recintos cercanos a la comunidad.

Simón realiza el trabajo agrícola con sus tres hijos menores que viven con él, a los que ayuda María, la esposa de Angel. José, hermano de Angel y éste último los ayudan cuando vuelven de sus trabajos en Quito y en Guaranda. Para las siembras y cosechas, Simón recibe la ayuda de sus hijas casadas y sus maridos, además de la de otros parientes y vecinos de la comunidad. Para Simón, el trabajo con la motosierra es el más importante y el que le rinde más dinero. La familia Avilez no produce demasiado, saca al mercado unos 6 quintales de trigo y 5 de maíz, el resto se guarda para el consumo familiar y para semillas.

Además de la motosierra, el padre de Angel ha fabricado ladrillos para la construcción de la escuela y para vender a otras comunidades; además teje bayeta para las mujeres, sólo por encargo y en los ratos

en que tiene tiempo. *"Aquí trabajamos algunos particular, no estamos empleados en ninguna parte. Trabajamos por el campo, haciendo, bueno"*, dice don Simón, *"ahora hicimos ladrillos. . ."*. *"No salgo a trabajar fuera, ni a Guaranda ni a Quito. Sólo aquí en el campo, aquí mismo, poquito, poquito, yo tengo trabajar, tejer bayeta para las mujeres. Eso también trabajamos cuando se ocupa vuelta o si no andamos aserrando madera"*. *"Sólo yo tejo; había unos mayores, pero ya murieron, pobres. No, no hay más jóvenes ya no, mi hijo también sabe tejer, pero él sale a trabajar a Quito, ya no trabaja aquí. Mis hijas ya no tampoco, sólo yo no más. Cuando tengo tiempo; nada más obras trabajamos, sólo hechuras, vender no"*. Por último, Simón compró una camioneta de segunda mano, a medias con su hijo Angel, para hacer viajes a Guaranda transportando productos o animales; pero aún no lo han podido hacer porque el carro está en malas condiciones y sin matrícula.

José y Angel, junto con Segundo, otro hermano que ya no vive con ellos, no trabajan en la agricultura sino en la construcción. Manuel, el hermano menor de Angel, es el único que ha cursado la escuela secundaria y su participación en las labores agrícolas es mínima, su obligación es estudiar. La familia además de ser una de las más pudientes de la comunidad, como lo deja ver la diversificación de actividades y la propiedad de instrumentos de trabajo, cuenta con gran prestigio en el interior de la misma y Simón y algunos de sus hijos varones han desempeñado cargos en la directiva. Por eso, Simón, a pesar de no estar actualmente en la dirección, tiene mucha ingerencia en las decisiones que toma la comunidad.

Angel es un migrante temporal desde que llegó por primera vez a Quito, a los 13 años. Entre los 13 y 18 años no colabora con dinero, sino con trabajo en la parcela de su padre. Poco a poco se fue calificando en el sector de la construcción pasando de peón a albañil, luego a maestro. En alguna época Marfa lo acompañó en su migración, cocinando y vendiendo comida a los otros trabajadores, pero ahora se ocupa de las tareas domésticas y de las actividades agrícolas junto con su suegro y cuñados. Angel no se acostumbra a vivir en Quito y sólo desea volver a la comunidad, pero no para ser campesino sino para trabajar en Guaranda.

A María sí le gustaba la vida en Quito, pero él insiste en que los lazos familiares y comunales son muy importantes y, prefiere seguir viviendo en la comunidad. *"No me gusta en Quito. Es que en temporadas se viene y ya no se enseña vuelta allá; o sea que salir da pena de regresar de aquí, la familia, ya sabe dar ganas de ir allá. Por esto los que están allá se quedan temporadas, vienen, están aquí, vuelta con otros amigos se van a trabajar, andan a Quito, vuelta se quedan"*.

"Sí, como no es trabajo seguro, así que cada rato se quedan y vuelta se van. Algunos que tienen tiempo y ya tienen maestros conocidos ya se van a trabajar con ellos; algunos que son de por acá, son enseñados allá como aquí; saben venir cada año, en carnaval no más vienen. Hasta pasar carnaval, ya viven allá arrendando cuartos".

"No me enseñé, o sea todo porque había luz y todo eso no más; ya estando allá no tenía dónde vivir, por eso me venía. Mi hermano José tampoco se enseñó. Porque son conocidos con el maestro que es de aquí mismo, por eso está allá, pero ya ha de venir. Sabe quedar quince días, tres semanas, viene y ayuda acá. Vuelta se va" (Angel).

b) *La familia Masabanda* está conformada por Segundo, el padre, su mujer y cinco hijos que tienen entre 8 años y seis meses. Ambos son originarios de esa comunidad y allí tienen dos cuadras que les permiten seguir siendo campesinos con estrechos vínculos con la tierra. Además de los sembríos de maíz, trigo, papas y hierbas para los animales, tienen varias ovejas, cerdos, cuyes y dos vacas. Hacen queso que sacan a la venta en el pueblo o en Guaranda. La mujer de Segundo confecciona shigras que destina sólo a uso familiar.

La producción agrícola de la familia no es muy grande, cosechan diez quintales de papas, vendiendo la mitad; producen también entre 100 y 200 atados de cebolla para vender. Parte de su producción la reservan para la comida, para la gente que siempre da cambiamanos y guardan para defenderse y comprar otros productos en el mercado: azúcar, avena, fideos, panela, etc. Cada año suelen vender uno o dos terneros y dos ovejas, obteniendo por esas ventas unos 4.000 sucres.

Segundo permanece en la comunidad 4 o 5 meses al año, que es lo

que duran las faenas de la siembra, cosecha y deshierbe. Trabaja en el campo desde las 5 de la mañana a las 4 de la tarde; algunas veces labora en alguna hacienda de la zona llevando ganado, como vaquero. Cuando se queda en Quito, los fines de semana busca otros trabajos. “...dejamos, de lo mismo dejamos nosotros para poder defender, semilla, para la comida, para la gente que siempre damos cambiamano; tenemos que guardar para poder defendernos, sino peor comprado, no avanza ni la mitad; y ahora como está muy caro pues las cosas de tienda, no se puede. . . tenemos que buscar trabajo fuera para poder defender; y acabando trabajo de los campos volver a trabajar en alguna construcción para defender nuestra vida”.

“...y de las hierbas que no hay mucho también, hay que comprar para dar a los mismos animales. No, no tenemos páramo, ahora es muy escaso los terrenos, entonces no se puede tener mucho; y ahora uno para comprar terrenos no se puede porque cuesta bastantísima plata”.

“...después de Quito, vuelvo a trabajar en el campo, en mis cultivos. Hay meses en que acá hay trabajo en los cultivos, los sembraditos. Algunos trabajan haciendas, chicas son sesenta cuerdas, yo poco trabajo ahí” . . . “Los sábados, domingos, hay chauchitas (en Quito) asimismo trabajamos, cogiendo algunas fallas o en otros trabajos de cuestión albañilería acomodando baldosas, lo que quiera. Así pagamos comida o algo así. Si no hay no se trabaja, se pasa paseando, sábado y domingo se pasa descansando”.

Su mujer distribuye su tiempo entre el cuidado de los hijos, cocinar, lavar, confeccionar los quesos, recoger leña y agua y encargarse de los animales. Como Segundo asume la dirección de los procesos agrícolas en las temporadas más fuertes, ella se encarga de la parcela durante la ausencia de su marido. “Mi mujer hace queso, las shigras hilando y me ayuda a trabajar en el campo”, “trabaja ella y cuando vengo siquiera también le doy sembrando o trabajando también ahí mismo. . . entonces yo tengo que trabajar para mantener a mis hijos, entonces también acompaño a trabajar mi señora en la casa y en el campo”.

"... los hijos vuelven de la escuela a las dos, una de la tarde; salen a las seis de la mañana ellos, o sea que café toman a las cinco de la mañana, algo así; o sea que mujer a las cuatro ya preparando cafecito y también ellos aseándoles para que vayan limpiecitos a la escuela".

Por ser único hijo, Segundo ayuda a su madre en todas las faenas en las que ella requiere participación adicional ya que posee su propia parcela cerca de la de su hijo. También por ser hijo único y tener su padre tres cuadras, sólo salió a trabajar fuera a los 16 años. Desde esa edad hasta los 20, cuando se casa, migró a las plantaciones de la costa.

A partir de entonces empieza a ir a Quito, a la construcción, y así sigue, yendo y viniendo. Para Segundo, trabajar en la ciudad le significó conocer a compañeros de otras provincias; de otras comunidades. Pero no tiene un maestro conocido que le consiga trabajo y debe preguntar en diferentes obras cada vez que regresa a Quito. *"... y allá en Quito, andamos juntos. los de aquí, con los compañeros. Conseguimos trabajos juntos a veces y vamos a pasear los días domingos juntos también; por allá, arriba paseamos, por Cotocollao, por la 24, por El Ejido, el Camal, casi por todas partes sabemos pasear". "De otras provincias también; como ya por el trabajo ya se entra amistad, ya se conversa, y así en el trabajo ya se hace amistad, ya se hace compañeros, andamos así trabajando llevados todos, de Cuenca, otros de Ambato, otros de Riobamba, de bastantes partes". "Maestro fijo no tengo. Así que vaya se trabaja, según consiga el trabajo se trabaja; consigo también en la 24, en la calle andando, viendo que estamos con herramientas le llaman y vamos a trabajar; estamos siempre buscando y vamos a trabajar por ahí con cualquier maestro".*

Para Segundo el trabajo en Quito es necesario pero duro, ahora siempre la comunidad, su parcela y su familia. *"... o sea, que ahí se jode más uno, porque ahí tiene que cocinar uno mismo, hacer café, merienda todo; además de eso, trabajar y así viene cansado y pasa mala vida allá; como no hay cuarto suficiente donde descansar y como es tierra lejos de aquí, de Guaranda, ya es otra tierra, ya se sufre y uno por buscar la vida, por pasar tranquilo con la mujer y los guaguas, siempre toca salir a buscar trabajo a Quito".*

5. La familia Antamba*

Cotacachi (Provincia de Imbabura)

A dos horas y cuarto de Quito, está ubicado el pueblo de Cotacachi, entre Otavalo e Ibarra. Este pueblo recibe constantemente a numerosos turistas atraídos por las artesanías de cuero. La calle principal de Cotacachi está plagada de comercio; los más recientes tienen el mismo aspecto que los de la gran ciudad. El principal ingreso de los habitantes proviene de la venta de esta artesanía y buena parte de sus habitantes tiene un empleo relacionado con ella.

En los alrededores están asentadas varias comunas campesinas, que en los últimos años han sido grandes expulsoras de migrantes temporales. La gente del pueblo refiere que inclusive algunos que trabajaban con ellos en el cuero abandonaron esa ocupación para irse a Quito, lugar que era y sigue siendo el principal receptor de estos trabajadores.

La comuna de San Lucas está a unos 40 minutos a pie desde Cotacachi. Hasta allá no hay servicio de transporte y los comuneros hacen el trayecto a pie o en bicicleta. Estos viejos caminos forman una "Y" y San Lucas ocupa el brazo derecho. Sus vecinos del lado izquierdo, que no son muchos, no son considerados como parte de la comuna. Todas estas tierras fueron antiguamente parte de la hacienda Colimbuela, parcelada y vendida en 1940. Los habitantes de la comuna son todos campesinos dedicados a la siembra del maíz y en menor medida de trigo, cebada, habas, porotos y cebollas y a la cría de animales. Pese a la cercanía de Cotacachi y a la relativa abundancia de ganado, los comuneros no se dedican a la artesanía del cuero. Las migraciones por trabajo son antiguas en la zona, pero se intensificaron hace ocho años. Hombres y mujeres van saliendo, los primeros para dedicarse a la albañilería, las segundas a lavanderas o cocineras. En las migraciones definitivas se han visto comprometidos no sólo individuos sino familias enteras: las casas abandonadas, aseguradas con candados, o derrumbándose, delatan el alejamiento para siempre de parte de la población.

* Los nombres son ficticios.

a) *La familia de Enrique Antamba*, de 23 años, es un núcleo de reciente formación. Su esposa Mercedes tiene la misma edad que Enrique; se casaron hace dos años y ya tienen dos hijas, Magoli y Victoria de año y medio y ocho meses, respectivamente. Cuando Enrique y Mercedes se casaron no tenía lugar propio donde vivir así que el padre Enrique les acomodó en su casa durante los primeros meses mientras ellos construían una casita en un pedazo de tierra que les dio don Enrique, en realidad, una fracción de su propia parcela. Hace un año que viven independientemente.

Enrique trabaja desde hace dos años y medio en la construcción y ya es albañil. Siempre ha venido a Quito. Decidió salir porque en la zona ya no había trabajo. No le fue difícil colocarse porque un maestro del mismo lugar, que estaba con una obra en Quito, le dio trabajo. Al acabarse la obra en la que está le tocará salir a buscar otro trabajo, pero Enrique piensa que no será muy complicado conseguirlo, pues como el contratista ya lo conoce les lleva a otra parte; en cierto sentido ya forma parte de su equipo.

Hasta hace unos dos años iba a Quito a trabajar de vez en cuando; los viajes eran esporádicos, regulados por los ciclos agrícolas, jamás salía cuando había algo que hacer en la parcela. Pero, tras el matrimonio, los viajes se han hecho más frecuentes, pues la producción de su lote, unos 500 metros cuadrados, no daría por sí sola para mantenerlo a él, su mujer y sus hijas. Y aunque no es extraño que su padre, algún otro pariente o incluso algún compadre le dé algo de su propia producción, esto supone un intercambio más o menos igualitario que, otra vez, no podría sostener con los recursos de su parcela. El matrimonio y la escasez de tierra rompieron con la primera rutina migratoria suplantada por otra que ya no se rige por los ciclos de la producción agrícola.

Mercedes, la esposa, ha trabajado desde niña en las haciendas o de sirvienta en las casas de Cotacachi. Ahora es la que tiene que ocuparse de la siembra, del cuidado de los animales, hacerlos pastar y, adicionalmente, lava también ropa; siempre se lleva a las dos niñas, de manera que su trabajo y parte de las tareas domésticas transcurren al mismo tiempo.

Enrique pasa toda la semana fuera de la casa, y el trato con su esposa es algo espaciado. Y lo es mucho más porque los días que pasa en San Lucas casi no aparece por la casa: tiene derecho a descansar, dice, pues no en balde se mata trabajando y lejos del hogar.

La joven familia ha mantenido desde su formación una estrecha relación cotidiana con don Enrique. No hay cerramientos entre ambos lotes, lo que permite, además de un fácil paso, el cultivo en común de ambas parcelas; por eso es que en esta actividad participan casi todos los familiares. Hay ocasiones en que se hace común también el pastoreo, pero no es lo más corriente. Las relaciones con la familia de Mercedes son menos intensas porque ya no viven en la comuna.

Los jóvenes se sienten cada vez menos ligados a la comuna que es asunto de viejos como la conservación de la etnia, las costumbres, vestimenta y lenguaje. Los jóvenes que salen a laborar fuera tienen acceso a usos ajenos, las chompas, los relojes pulseras, las radios, etc. a pesar de que estas diferencias no han sido suficientemente fuertes aún para diluir a la comuna.

CONCLUSIONES

En Ecuador, como en tantos otros países de América Latina, los desplazamientos poblacionales, en particular de las áreas rurales a las grandes urbes, tienen varias décadas de haberse constituido en elemento promotor de procesos y conflictos sociales. La presión que estas masas migrantes ejercen en grandes ciudades como Quito y Guayaquil ha hecho que se conviertan muchas veces en el chivo expiatorio de las agudas contradicciones que enfrenta el sistema capitalista nacional.

Numerosos científicos sociales se preocuparon y se preocupan de desentrañar las causas estructurales de esta movilidad espacial y laboral, habiéndose llegado a un primer acuerdo general: las migraciones son fenómenos que forman parte de uno mayor; las transformaciones capitalistas de los distintos tipos de economía cuyas condiciones peculiares imprimen matices específicos a los movimientos migratorios.

Dentro de los diversos flujos migratorios que se han estudiado, las migraciones temporales a la ciudad establecen una forma particular de vinculación entre la economía urbana y la campesina. La misma surge, por un lado, de la necesidad de las unidades domésticas campesinas de contar con ingresos monetarios para sobrevivir como tales. Esta necesidad de dinero se ha convertido en un proceso irreversible; el uso de servicios públicos, el pago de impuestos, los nuevos consumos, la insuficiencia de la autoproducción, etc., obliga a los campesinos a relacionarse cada día más con el mercado(76). Por otro lado se presenta la propia necesidad de algunos sectores económicos de disponer de una abundante fuerza de trabajo, fluctuante y rotativa.

Asimismo, la migración temporal es la búsqueda de un punto de equilibrio entre las necesidades de fuerza de trabajo endógena y el exce-

(76) Galán, 1980; Meillassoux, 1979.

dente. Dada la escasez de recursos controlados por la familia campesina y la baja o nula tecnificación, la disponibilidad de potencial laboral familiar excede la demanda de la parcela. Este exceso se acentúa conforme el núcleo doméstico avanza en su ciclo vital por la constitución de familias ampliadas y la alta fecundidad que aún hoy predomina en las áreas rurales.

Este tipo de migración se da entonces entre aquellos que pueden, de alguna manera, reproducir su condición campesina(77).

Las migraciones temporales están condicionadas por la relación existente entre los recursos que poseen los hogares —tierra, ganado, fuerza de trabajo— con las características demográficas de las familias. De allí que las migraciones pueden ser entendidas como un componente de las estrategias de vida de algunos sectores sociales, destinado a preservar y reproducir el núcleo familiar y social, utilizando de la forma más conveniente las potencialidades laborales de la familia.

Siguiendo esta línea de investigación, el presente trabajo buscó profundizar algunos aspectos de la migración temporal en el caso específico del Ecuador.

Para lograr ese cometido en primer lugar se circunscribió el universo de análisis a los trabajadores de la construcción por ser ésta una actividad económica urbana típicamente receptora de grandes flujos de fuerza de trabajo no-calificada y rotativa y que se imbrinca a la perfección con las necesidades de los hogares campesinos y pueblerinos que optaron por incorporar la migración temporal a sus estrategias de vida.

Una vez determinado este universo y, a través de una encuesta y de 9 estudios de caso, se analizó las características de los migrantes: edad, lugar de origen, tiempo de trabajo en Quito, parentesco, frecuencia de sus retornos, ligazón familiar, visión subjetiva del trabajo en la construcción y sobre la migración, etc. Se pasó luego al examen de las estructuras demográficas de los hogares y al análisis de la

(77) Aramburú, 1980; Rodríguez y Venegas, 1983.

distribución del trabajo familiar entre las diversas actividades, considerándose en el caso de las unidades campesinas la presencia de recursos tales como la tierra y el ganado los cuales producen una primera diferenciación entre los hogares pueblerinos y los campesinos y una segunda al interior de éstos últimos.

Los resultados obtenidos en este estudio pueden sintetizarse en los siguientes puntos:

1. La estrecha ligazón observada entre el campo y la ciudad se manifiesta en esta migración temporal de los trabajadores de la construcción, la que asume carácter estable y permanente dentro de las estrategias de vida de sus núcleos familiares. La migración temporal es parte de su vida cotidiana. Los migrantes y sus familias viven tironeados y divididos entre dos mundos diferentes. Esto se demuestra por el hecho de que los trabajadores temporales de la construcción no son jóvenes que recién inician su vida laboral en la ciudad sino adultos en plena vida activa que llevan trabajando, en promedio, más de seis años en ese sector. Allí han ido escalando posiciones, de peón a albañil, de albañil a maestro. Muchas veces esta estabilidad laboral-sectorial es motivada por una gran resignación, aunque otra sea por la creencia en el progreso, pasando también por la posibilidad que tienen de entrar y salir cuando los reclama el campo. Esta libertad no es tal si se piensa que cada nuevo retorno a la ciudad conlleva el peregrinaje de obra en obra y horas y días de espera en los mercados libres de contratación.

2. La ligazón de los migrantes temporales con sus hogares de origen depende en gran medida de su rol dentro de ellos; es decir, el parentesco del migrante. No es igual para un jefe de familia, sostén del grupo familiar, que para los hijos u otros parientes quienes pueden desprenderse más fácilmente de los vínculos familiares. Sin embargo, casi todos los entrevistados asumen sus responsabilidades familiares aunque esto signifique reducir sus necesidades personales en beneficio del conjunto. Asimismo, esta ligazón disminuye al cabo de tres a cuatro años de trabajo en la ciudad para luego ir ascendiendo paulatinamente hasta alcanzar su máximo a partir de los diez años. Tal vez porque ya se han perdido las ilusiones de convertirse en un

habitante de la urbe y resignado a abandonarla cuando su vida activa llegue a su fin.

3. En lo que se refiere a los rasgos sociodemográficos de las unidades domésticas se advirtió, tanto en las campesinas como en las pueblerinas, el predominio de hogares nucleares de tamaño medio —6.5 miembros—; siendo relevante también la existencia de familias ampliadas compuestas por el núcleo del jefe de familia más los hijos(as) casados(as) con su prole. Esta forma de nucleamiento familiar está muy extendida como alternativa para salvaguardar la condición campesina, retaceada y deteriorada pero viva gracias a la fuerza de la tradición y la cultura.

4. Estas características sociodemográficas de los hogares afecta la distribución interna de la fuerza de trabajo familiar; siendo la construcción la actividad urbana principal para los varones, constituyéndose sagas familiares: hijos que acompañan a sus padres, hermanos que trabajan juntos, parientes que se llaman unos a otros, etc. Las mujeres, por su parte, migran en ínfimo número. Ellas se encargan de las labores agrícolas cualquiera sea su parentesco dentro del hogar y si trabajan fuera de la parcela casi no salen de la zona de residencia. Cabe aclarar que esta visión muy probablemente aparece sesgada por la misma selección del universo de análisis. Se sabe que cientos de mujeres campesinas migran a la ciudad para trabajar como empleadas domésticas o vendedoras ambulantes. Las familias ampliadas cuentan con más potencial de fuerza de trabajo. El que todos sus miembros disponibles trabajen o no, depende de la cantidad de tierra que poseen, su productividad, los ingresos del jefe y la dinámica laboral local, regional y nacional. Pero, lo habitual es que los hijos, casados o solteros, sean quienes se adjudiquen —o a quienes se adjudique— la migración y el trabajo en la construcción.

5. Estos distintos contextos familiares son también fruto del proceso de desarrollo del sector agrario que empuja a los campesinos, por falta de apoyo estatal y de recursos tecnológicos entre otros, a un continuo deterioro de sus condiciones de vida, el que a su vez los lleva a defenderse estableciendo una nueva división del trabajo familiar, entre jóvenes y viejos, hombres y mujeres, campo y ciudad. Asimismo, estos contextos diferentes otorgan distinta importan-

cia a la migración temporal dentro de las estrategias de vida.

6. El análisis de las estrategias de vida llevó a algunas conclusiones generales:

- a) Para las familias campesinas que tienen escasa tierra y por ende pocas probabilidades de contar con ganado en abundancia, las migraciones temporales juegan un papel primordial en la forma de provisión de los ingresos. El migrante es en este caso por lo general un asalariado urbano a tiempo completo. Su relación con el campo y la comuna pasa más por la permanencia del núcleo familiar en el agro que por su propia participación en la producción agrícola, a pesar de que el ingreso urbano tiende a reforzar su supervivencia como campesino.
- b) Quienes poseen más tierra abandonan más fácilmente el trabajo urbano para apoyar las tareas rurales. Sus idas a la ciudad dependen de lo que se obtenga con la producción parcelaria, sea para autoconsumo o la venta. Las migraciones son más esporádicas e irregulares.

De estas situaciones diferenciadas surge la existencia de dos tipos de flujos migratorios temporales: el de los campesinos que se rigen por el ciclo agrícola y el de los que sólo lo tienen como referencia familiar y comunal. A este último caso se suman los migrantes de los pequeños centros poblados.

- c) Que el migrante regrese o no a la parcela cuando se intensifica la actividad agrícola implica determinadas consecuencias para la familia. Consecuencias que difieren según se trate de un jefe de hogar o de un hijo y otro pariente. Cuando el migrante es un hijo la división del trabajo familiar no se altera básicamente por cuanto la necesidad de trabajo masculino adulto es cubierta por otros miembros varones que se sostienen en la parcela. Otra es la situación si el migrante es el jefe de familia.

En este caso la estrategia de vida familiar dependerá en buena medida de su inserción en el mercado laboral urbano y las

faenas agrícolas realizadas tradicionalmente por el hombre pasan a ser responsabilidad de la mujer y los hijos menores.

- d) En los hogares pueblerinos, sin el condicionante tierra ni la necesidad de conservar el estatus campesino, excepto quizás en algunos núcleos de edad avanzada, la migración temporal y el trabajo en la construcción asumen el rol central en la distribución del trabajo familiar. El trabajador migrante y su familia dependen por completo de la venta de la fuerza de trabajo del jefe y/o de algún otro miembro en edad de trabajar, apoyados en menor medida por las actividades autónomas que desarrolla la mujer. En estos casos no puede pensarse la migración como fenómeno esporádico sino que, por el contrario, ésta ha adquirido desde siempre carácter permanente.
- e) Por último señalar que los otros factores que inciden en la conformación de las estrategias de vida y en la migración y que en este estudio fueron vistos de forma tangencial —comuna, aspectos culturales, etc.— merecen una reflexión profunda y particular para avanzar en la caracterización de la migración temporal en el país.

Finalmente debe subrayarse que el análisis hecho para los migrantes que se movilizan a Quito no puede ser extendido ni generalizado a la situación de Guayaquil y la Costa, por cuanto esta región ha seguido un proceso de desarrollo propio y diferenciado que contribuye a conformar flujos migratorios con características diferentes a las aquí observadas.

ANEXOS

ANEXO ESTADISTICO

CUADRO II-1

TIEMPO DE TRABAJO EN QUITO

AÑOS	Frec. Abs.	Frec. Rel.
Menos 1 año	16	13.01
1 "	7	5.69
2 "	11	8.94
3 "	12	9.76
4 "	9	7.32
5 "	14	11.38
6 "	8	6.50
7 "	5	4.07
8 "	6	4.88
9 "	6	4.88
10 "	7	5.69
11 y más	22	17.89

FUENTE: Encuesta de migración temporal

CUADRO II-2

EDAD DEL MIGRANTE/TIEMPO DE TRABAJO EN QUITO

AÑOS

Grupo de Edades	0	1	2	3	4	5	6 y +	Abs.	Total
Menos 19 años	12.5	28.5	45.2	16.7	22.2	10.8	—	18	14.6
20 - 24 "	50.0	14.3	18.2	41.7	22.2	26.1	9.1	32	26.0
25 - 29 "	6.2	14.3	18.2	16.7	11.1	32.6	18.2	26	21.1
30 - 39 "	18.7	—	9.1	25.0	33.3	15.2	27.3	23	18.7
40 - 49 "	12.5	14.3	9.1	—	11.1	6.5	22.7	13	10.6
50 - 59 "	—	14.3	—	—	—	6.5	18.2	8	6.5
60 y más	—	14.3	—	—	—	2.2	4.5	3	2.4
Total	100.0	123	100.0						
Total migrantes	16	7	11	12	9	46	22		

FUENTE: Encuesta de Migración Temporal.

CUADRO II-3

EDAD DEL MIGRANTE

Grupo de edades	Frec. Absolutas	Frecuencias Relativas
15 - 19 años	18	14.63
20 - 24 "	32	26.02
25 - 29 "	26	21.14
30 - 34 "	13	10.57
35 - 39 "	10	8.13
40 - 44 "	9	7.32
45 - 49 "	4	3.25
50 - 54 "	5	4.07
55 - 59 "	3	2.44
60 y más	3	2.44
Total:	123	100.00

FUENTE: Encuesta de Migración Temporal.

CUADRO II-4

FRECUENCIA DEL REGRESO A LA CASA SEGUN REGION DE ORIGEN (en %) .

Frecuencia de regreso	REGION ORIGEN						Total
	Area Metr.	Resto Pich.	Imbatura Cotop.	Resto Sierra	Costa	Otros	
Diariamente	81.8	15.8	—	—	—	50.0	13
Semanalmente	9.1	47.4	39.1	13.5	—	—	33
Quincenalmente	—	26.3	30.4	13.5	14.3	—	25
Una vez al mes	9.1	10.5	17.4	48.7	14.3	—	30
Una vez cada 2 o 3 meses	—	—	8.7	13.5	42.9	—	12
Una a tres veces al año	—	—	4.4	8.1	28.6	50.0	8
En vacaciones	—	—	—	2.7	—	—	1
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	122
	11	19	46	37	7	2	

FUENTE: Encuesta de Migración Temporal.

CUADRO II-5

TIEMPO DE PERMANENCIA EN EL LUGAR DE RESIDENCIA DE LA FAMILIA

Tiempo Permanencia	Frec. Absoluta	Frec. Relativa
El fin de semana	88	71.54
Una semana	9	7.32
Quince días	7	5.69
Un mes	2	1.63
Un día	17(1)	13.82
Total	123	100.00

FUENTE: Encuesta de Migración Temporal.

- (1) En realidad este grupo corresponde a los migrantes que regresan diariamente a sus casas.

CUADRO II-6

**LIGAZON FAMILIAR SEGUN EL TIEMPO DE TRABAJO
EN QUITO**

AÑOS	Promedio ligazón
Menos 1 año	44.82
1 a 2 años	46.75
3 a 4 años	38.27
5 a 6 años	47.10
7 a 10 años	46.06
11 y más años	53.64

FUENTE: Encuesta de Migración Temporal.

CUADRO III-1

**TIPO DE FAMILIA SEGUN SECTOR DE ORIGEN
(en %)**

Tipo de familia	Total	SECTORES	
		Urbano	Rural
Nuclear	76	60.6	62.2
Ampliada	47	39.4	38.2
Total	123	27	96

FUENTE: Encuesta de Migración Temporal.

CUADRO III-2

TAMAÑO DE LAS FAMILIAS

TAMAÑO	Frec. Absolutas	Frec. Relativas
De 1 a 2 miembros	4	3.25
de 3 "	9	7.32
4 "	21	17.07
5 "	25	20.33
6 "	18	14.63
7 "	12	9.76
8 "	11	8.94
9 "	5	4.07
10 "	7	5.69
11 y más "	11	8.90
TOTAL	123	100.00

FUENTE: Encuesta de Migración Temporal.

CUADRO III-3

CICLO VITAL SEGUN SECTOR DE ORIGEN

Ciclo Vital	Filas. Urbanas		Filas. Rurales	
	Frec. Abs.	Frec. Relat.	Frec. Abs.	Frec. Relat.
Menos de 25 años	4	16.0	7	7.4
de 25 a 34 "	5	20.0	24	25.5
de 35 a 44 "	6	24.0	17	18.0
de 45 a 54 "	5	20.0	28	19.1
de 55 y más "	5	20.0	28	30.0
TOTAL	25	100.0	94	100.0

Sin información: Urbanas 2; rurales 2

FUENTE: Encuesta de Migración Temporal.

CUADRO III-4

TAMAÑO DE LA FAMILIA SEGUN CICLO VITAL

Tamaño familia (No. de miembros)	CICLO VITAL (años del jefe de familia)					
	Total	menos 25	25-34	35-44	45-54	55 y más
TOTAL CASOS	120	13	27	26	26	28
De 1 a 2 miembros	4	7.7	7.4	—	—	3.6
3 a 4 "	29	69.2	37.0	7.7	15.4	14.3
5 a 6 "	42	7.7	37.0	42.3	50.0	25.0
7 a 8 "	22	—	18.5	30.8	11.6	15.4
9 a 10 "	12	7.7	—	15.4	15.4	10.7
11 y más "	11	7.7	—	3.8	7.7	25.0
TOTAL:	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Encuesta de Migración Temporal.

CUADRO III-5

TIPO DE FAMILIA SEGUN CICLO VITAL

Tipo de familia	Total	CICLO VITAL				
		menos 25	25 - 34	35 - 44	45 - 54	55 y más
	120	13	27	26	26	28
Nuclear	73	76.9	81.5	69.2	57.7	28.6
Extendida	47	23.1	18.5	30.8	42.3	71.4
TOTAL:		100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Encuesta de Migración Temporal.

CUADRO IV-1

**NIÑOS Y ADOLESCENTES QUE ESTUDIAN Y TRABAJAN
(en %)**

Grupo de edad	TOTAL		URBANOS		RURALES	
	Total	% que trabaja	Total	% que trabaja	Total	% que trabaja
Niños 8 - 12 años	260	23.5	14	7.0	246	24.5
Adolescentes						
13 - 15 años	48	48.0	13	69.2	35	40.0
16 - 18 años	53	49.0	11	45.5	42	12.0

FUENTE: Encuesta de Migración Temporal.

CUADRO IV-2

ACTIVIDAD SECUNDARIA, PARA EL TOTAL DE PERSONAS OCUPADAS

	Frec. Abs.	Frec. Relat.
No tiene	429	75.9
Complementaria	93	16.5
Alternativa	31	5.5
Comp. y Alt.	12	2.1
TOTAL	565	100.0

FUENTE: Encuesta de Migración Temporal.

CUADRO IV-2'**ACTIVIDAD SECUNDARIA DEL MIGRANTE**

Actividad Secundaria	RAMA DE ACTIVIDAD			
	Agricultura	Artesanía	Construc.	Servicios
Complementaria	46	—	1	1
Alternativa	15	—	1	1
Alternt. y Complem.	11	1	—	—
TOTAL:	72	11	2	2

FUENTE: Encuesta de migración temporal.

APENDICE METODOLOGICO

1. Selección de la muestra para la encuesta

Teniendo en cuenta que uno de los objetivos centrales de la investigación era el estudio de las estrategias de vida de las familias de los migrantes temporales que trabajan en el sector urbano de la construcción, se buscó una medición del peso relativo del trabajo en la construcción en Quito sobre el total de la actividad productiva de la familia.

Este indicador se obtuvo calculando el porcentaje de tiempo productivo de trabajo de la familia empleado en la construcción en Quito, durante los últimos doce meses (junio de 1982 a junio de 1983)(1):

El indicador, denominado porcentaje del trabajo en la construcción en la actividad productiva familiar —en adelante abreviado PCF— requiere de una definición previa de la constitución de la PEA familiar.

Se definió como PEA a todos los miembros de la familia, de 8 años y más que declararon trabajar. Dado que en el ámbito rural la participación en actividades productivas comienza a edades tempranas se consideró más válido este límite que el adoptado por los censos de población (12 años). Se aplicó un coeficiente de participación diferenciando las edades, jóvenes, adultos y viejos; en el caso de los niños y adolescentes se tuvo también en cuenta el hecho de que estudiaran y trabajasen simultáneamente.

Coeficiente de PEA: tiene una ponderación de 1 todos los miembros

(1) Si bien es cierto que existen diferencias substanciales de ingreso por unidad de tiempo entre las distintas actividades, se descartó el indicador ingresos por la dificultad que entrañaba llegar a una ponderación monetaria confiable de los ingresos familiares dada la importancia del autoconsumo y otras formas de producción de bienes de uso.

de la familia, no estudiantes, cuya edad esté entre los 14 y 60 años; con excepción de las personas que declaren dedicarse exclusivamente a los trabajos domésticos en el sector urbano, quienes se integran con un coeficiente de 0.5. Las personas que declaran dedicarse a trabajos domésticos en el agro tienen una ponderación de 1, teniendo en cuenta que, generalmente, en el caso de la mujer rural su participación en el trabajo agrícola se confunde con los quehaceres domésticos propiamente dichos.

- Para los no estudiantes comprendidos entre los 8 y 13 años y los mayores de 60 años, se emplearon los siguientes coeficientes:

de 8 a 13 años $C = 0.2 (E - 3)$

61 a 70 " $C = C_1 - 0.06 (E - 60)$

donde E es la edad y C el coeficiente.

- Para los mayores de 70 años se empleó un coeficiente de 0.4.
- Para los estudiantes residentes en el campo se empleó un factor de multiplicación de 0.3 sobre el coeficiente correspondiente en caso de que no estudien.
- Todos los restantes casos se excluyeron de la PEA.

La selección de la muestra se hizo con base en el sistema aleatorio simple, imponiéndose un margen de error (del 50% de su rango) para la medición de la media del PCF, esto es el 30% como margen de error absoluto y con un nivel de confiabilidad del 95%. Como resultado se obtuvo un tamaño muestral de 120 boletas.

Para la elección de los lugares en donde se aplicaría la encuesta se consideró las obras en ejecución y su distribución geográfica en la ciudad, dándoseles a cada una de ellas diferentes probabilidades de selección, proporcional a los metros cuadrados en construcción; realizándose mayor cantidad de encuestas en las de mayor tamaño que fueron seleccionadas.

Esta información se obtuvo del registro de permisos de construcciones que lleva el Colegio de Arquitectos de Pichincha. De esos registros se separó para el muestreo las fichas de los últimos seis meses previos al inicio de la encuesta, considerando que, en ese lapso de tiempo, las obras iniciadas aún estaban en ejecución.

La encuesta consta de tres partes. En la primera se recogen datos sobre la composición familiar del núcleo doméstico del migrante: edad, sexo, estado civil, parentesco, educación y ocupación; esta última incluye rama de actividad, posición en el trabajo, calificación, lugar, horas de trabajo e ingresos. Estos datos permiten describir las estructuras familiares y examinar la división interna del trabajo familiar.

En la segunda parte se recolectó información acerca de la posesión y trabajo de la tierra, la producción que se obtiene y su destino, aplicándose sólo a las familias campesinas; para los grupos domésticos urbanos esta parte quedó en blanco. Cabe señalar también que, puesto que los datos sobre la situación en el campo fueron dados por un único miembro de la familia y precisamente el migrante quien más alejado está de la actividad agraria, tal información debe ser utilizada en términos cualitativos más que cuantitativos.

El tercer bloque hace hincapié en el migrante. Las preguntas cubrían dos objetivos. Por un lado ver cómo éste cumple su papel como parte integrante de una familia, cuál es su ligazón familiar, sus aportes a la sustentación del hogar, sus relaciones familiares, etc. Por otro lado se buscaba registrar las condiciones laborales en las que se desenvuelve como trabajador de la construcción. Estos últimos datos sólo fueron empleados secundariamente en el presente estudio, por cuanto una primera evaluación de la aplicación de la encuesta reveló que aunque tenían interés en sí mismos, escapaban en parte a los objetivos centrales de la investigación.

Una vez revisadas las encuestas se inició la precodificación y elaboración de algunos índices, previo su paso a la computación.

Primero se dividió las familias en urbanas y rurales, es decir en aquellas que viven en pueblos y no trabajan la tierra y las que poseen cier-

ta cantidad de tierra que es laborada por algún miembro de la familia.

Luego se conceptuó las regiones de origen. Para ello se agrupó el total de provincias del Ecuador en seis grandes regiones con características generales similares. La provincia de Pichincha, cuya capital es Quito, punto de convergencia de los migrantes temporales, se subdividió en: Area Metropolitana que abarca un radio de poblaciones y áreas rurales aledañas a la capital, muy conectadas con ella, sea por las buenas vías de comunicación que las une o por la poca distancia que las separa de ellas y, el resto de Pichincha que incluye las zonas de la provincia más alejadas de la capital.

2. Selección de los estudios de caso

Se seleccionó los lugares y familias teniendo en cuenta una serie de variables ya valoradas con los datos obtenidos en las encuestas: región, sector —rural, urbano— tamaño y tipo de familia, cantidad de tierra equivalente, población ocupada en la construcción, tiempo de trabajo en Quito. A partir de allí se eligió las comunas de las distintas provincias y se hizo los contactos necesarios para acceder a ellas. En cada una se entrevistó a dos familias, lo que posibilitaba resaltar más la incidencia de la comuna y las diferencias internas entre las familias con distinta cantidad de tierras.

Para llevar a cabo las entrevistas se confeccionó una guía, cuya finalidad era hacer confluir las preguntas abiertas y no estructuradas en los ejes centrales de la investigación: la reproducción familiar, la división familiar del trabajo y el papel de la migración.

Esta guía presenta:

- a) Aspectos demográficos: composición familiar, relación que guardan con los miembros que se han ido, nivel de instrucción.
- b) Actividades individuales y colectivas de cada uno de los miembros, adultos, niños, ancianos, hombres y mujeres; tiempo que le dedican a cada una de ellas.

- c) **Cuándo y por qué iniciaron sus procesos migratorios.**
- d) **Contexto ambiental: recursos, producción, animales, artesanías teniendo en cuenta en todo momento las diferencias del presente con la situación en el pasado.**
- e) **Estimación de los ingresos obtenidos en las distintas actividades.**
- f) **Las relaciones internas familiares: aportes, qué se espera de cada uno de los miembros (rol que desempeñan) distribución del trabajo, etc.**
- g) **Redes familiares y comunales.**
- h) **Características de la comuna y su incidencia en la vida familiar. Lo mismo para el caso de quienes viven en pueblos.**
- i) **Relación con el Estado: aportes en salud, educación, obras de infraestructura, etc.**
- j) **Papel de la migración, visión subjetiva. Eficacia de la misma, elección del sector construcción, efectos sobre la estructura familiar, sobre la estructura económica y a nivel de lo cultural.**
- k) **Efectos de la relación con la ciudad sobre el migrante y su familia: aculturación, integración, etc.**

3. Núcleo familiar (hogar, unidad doméstica, grupo familiar, familia): está conformada por las personas que habitualmente viven juntas, duermen en la misma vivienda, bajo un mismo techo, comparten gastos comunes de alimentación, ayudan a los gastos de mantenimiento de los que viven y/o dependen económicamente de la familia.

4. Calificación - especialización

Los criterios para la distinción de los diferentes niveles de califica-

ción fueron propuestas más o menos arbitrarias, dependientes de los fines analíticos de la investigación.

Uno de nuestros intereses primordiales fue diferenciar la calificación en cuanto a conocimientos y experiencia laboral requeridos por el trabajo rural y el trabajo urbano, por cuanto esto supone que la práctica y los procesos de aprendizaje agrarios en general aportan poca calificación para acceder a puestos calificados en el mercado de trabajo urbano. En sentido inverso se puede pensar en qué favorece la práctica laboral urbana al trabajo agrícola. De allí que, ante todo, se considere formando parte de los *no-calificados* a todos los trabajadores que se definen como agricultores o jornaleros agrícolas. No se incluyen los que se estiman obreros agrícolas especializados como, por ejemplo, tractoristas de hacienda, por cuánto esa tarea implica el conocimiento del manejo de maquinarias. Esta categoría abarca también a los peones, ayudantes y auxiliares que no tienen responsabilidad alguna en el uso de maquinaria, que básicamente sólo necesitan el empleo de su fuerza física y que pueden aprender una tarea en pocos días.

El nivel de los *semicalificados* está constituido por los trabajadores que se definen como obreros y oficiales que operan máquinas de algún tipo y necesitan un período de aprendizaje más o menos prolongado.

Finalmente conforman el nivel de *calificados* aquellos trabajadores que se definen como empleados, maestros de obra, artesanos que realizan tareas de precisión y requieren un período prolongado de aprendizaje de ciertos conocimientos teóricos (ej.: contador) y de manejo de bienes de producción, capacidad para controlar y decidir acerca de un proceso productivo, tengan o no empleados bajo su dirección.

Como complemento de esta diferenciación de niveles de calificación se distinguió entre *especializados y no especializados*; para ellos se tomó en cuenta el aprendizaje de conocimientos teóricos y prácticos particulares, tales como plomero, electricista, etc., por un lado y los conocimientos generales sin especificación alguna.

En la práctica hubo que tomar en cuenta otros criterios adicionales para poder ubicar a aquellos trabajadores para los cuales no estaba definido en detalle la ocupación. Estos criterios fueron: el nivel de instrucción, incluyendo los cursos de capacitación y los ingresos, lo que permitió diferenciar por ejemplo, entre peón y albañil, entre ayudante y artesano, etc.

5. El **índice de ligazón familiar** se confeccionó a partir de la ponderación de los siguientes indicadores que figuran en la encuesta? ¿qué le gustaría hacer?, ¿qué quisiera que hagan sus hijos?, deseos de regresar al campo o no, deseos de instalarse definitivamente en la ciudad o no, frecuencias de regreso a la casa, tiempo de permanencia en ella, a dónde va cuando no trabaja en Quito, lo que hace cuando va a la casa, si recibe ayuda bajo cualquier forma, si da ayuda a su familia, cantidad y frecuencia, gastos que realiza en la ciudad, parentesco con el jefe de familia.

6. Clasificación de los hogares

Nuclear: es toda familia constituida por el jefe de familia con o sin cónyuge o con o sin hijos solteros.

Extendida: es toda familia conformada por el grupo nuclear más los hijos(as) casados(as), sus maridos (esposas) e hijos, u otros parientes: primos, concuñados, abuelos, etc. —o allegados—.

Ciclo vital: determinado por la edad del jefe de familia. Se diferenciaron los siguientes grupos de edad:

15 - 24 años, 25 - 34, 35 - 44; 45 - 54 y 55 años y más.

Posteriormente, en el curso de la investigación y para algunos análisis se recurrió a una nueva reagrupación, dividiéndose el ciclo vital en dos subgrupos: ciclo vital joven: jefe de menos de 45 años y ciclo vital avanzado: jefe de 45 años y más.

BIBLIOGRAFIA

- Aramburú, Carlos E. *Estructura agraria y migraciones rurales*; trabajo presentado al Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo, Ciudad de México, 8 - 10 Noviembre de 1983.
- Arizpe, Lourdes. Mujeres migrantes y economía campesina: análisis de una cohorte migratoria a la ciudad de México, 1940-1970; en: *América Indígena*, México, Vol. XXXVIII, No. 2: 303-326, Abril-Junio 1978a.
- Migración, etnicismo y cambio económico. (Un estudio sobre migrantes campesinos a la ciudad de México)*; México, El Colegio de México, 1978b.
- La migración por relevos y la reproducción social del campesinado*, México, Cuadernos CES No. 28, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, 1980.
- Autores varios. *Ecuador: Cambios en el Agro Serrano*, Quito, edición FLACSO-CEPLAES, 1980.
- Balán, Jorge. *Migraciones temporarias y mercados de trabajo rural en América Latina*, Buenos Aires, Estudios CEDES, Vol. 3, No. 3, CEDES 1980.
- Balán, Jorge; Harley L. Browning y Elizabeth Jelin. *El hombre en una sociedad en desarrollo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.
- Banco Central del Ecuador: Boletín Anuario No. 5, Quito, Banco Central del Ecuador, 1982.
- Barsotti, Carlos A. La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias, en: *Demografía y Economía México*, Vol. XV, No. 2: 164-189, 1981, El Colegio de México.
- Brandt, Vinícius Caldeira. *Do colono ao bóia-fria: transformações na agricultura e constituição do mercado de trabalho na Alta Sorocabana de Assis, São Paulo*, Estudos CEBRAP No. 19, s.f.
- Carrón, Juan María, 1981. El proceso de urbanización del Ecuador 1962-1974; en: *Revista Ciencias Sociales*, Quito, Vol. IV, No. 12: 13-42, 1981.
- Chiriboga, Manuel. *La crisis agraria en el Ecuador: tendencia y contradicciones del proceso reciente*, Quito, FLACSO, 1981.

- Chiriboga, Manuel y otros. *Empleo rural: problemas y alternativas para las áreas de los Proyectos de Desarrollo Rural Integral de Salcedo, Quimiag-Penipe y Jipijapa*, Quito, IIS-FLACSO, 1982 (mimeo).
- Farrell, Gilda. *Migración temporal y articulación al mercado de trabajo urbano*, mimeo, Quito, s.f.
- García, Brígida; Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira. *Migración, familia y fuerza de trabajo en la Ciudad de México*, México, Cuadernos del CES No. 26. Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, 1979.
- Hogares y Trabajadores en la ciudad de México*. México, El Colegio de México-U.N.A.M., 1982.
- IIE-UC. *Empleo, Desempleo y Subempleo en Quito*. Quito, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Central, Febrero, 1983.
- Lomnitz, Larissa A. de. *Cómo sobreviven los marginados*. México, Siglo XXI Editores, 1981.
- Martínez, Marielle P.L. (con la colaboración de Luis Foncerrada y Esperanza Oteo Bautista). *Los cambios de mano de obra como factores de cambio socio-económico*.
- Análisis de una encuesta de 423 familias campesinas mexicanas, México, Cuadernos del CES No. 27. Centro de Estudios Sociológicos. El Colegio de México, 1980.
- Martínez, Marielle P.L. y Teresa Rendón. (Con la colaboración de Gisela Landá-zuri). *Las unidades domésticas campesinas y sus estrategias de reproducción*. México, 1981 (mimeo).
- Mauro, Amalia y Alvaro Sáenz. *Migración laboral en el área de influencia de Quito*, Santiago, Chile (Documento de trabajo PREALC/180), PREALC, 1980.
- Meillassoux, Claude. *Mujeres, Graneros y Capitales*. México, Siglo XXI Editores, 1979.
- Middleton, Alan y Juan María Carrón. *Movimientos de Población y la creación de Empleo: Introducción a la problemática ecuatoriana*. Quito, Serie Documentos de trabajo No. 1, FLACSO, 1977.
- Munguía Huato, Román. *Explotación de la fuerza de trabajo y acumulación de capital en la industria de la construcción*. Reporte de investigación No. 29. Casa Abierta al Tiempo. Universidad Autónoma Metropolitana-División de ciencias y artes para el diseño. México, 1983.
- Muñoz, Humberto, Orlandina de Oliveira, Claudio Stern (compiladores). *Migración y Desigualdad social en la ciudad de México*. México, El Colegio de México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1981.

- Murillo, Gabriel. *La migración laboral de Colombia a Venezuela: el déficit en la relación ingreso-consumo familiar y su incidencia en la decisión de migrar. Perspectiva analítica*, s.l., s.f. (mimeo).
- OIT-CESA. *Las migraciones rurales área de Cañar*. Quito. OIT-CESA, Junio 1982.
- Oliveira, Orlandina de. *Migración y absorción de mano de obra en la Ciudad de México: 1930-1970*. México, Cuadernos del CES No. 14. Centro de Estudios Sociológicos. El Colegio de México, 1977.
- Pachano, Simón. *Pueblos y migración en la sierra ecuatoriana*. Ponencia presentada al X Congreso Mundial de Sociología, México, Agosto 1982.
- Paré, Luisa. *El proletariado agrícola en México*. México, Siglo XXI, 1977.
- PREALC- Organización Internacional del Trabajo. *Economía Campesina y Empleo*. Santiago de Chile, PREALC, 1981.
- Rodríguez, Daniel. Discusiones en torno al concepto de estrategias de supervivencia. Relatoría del taller sobre estrategias de supervivencia, en: *Demografía y Economía*. México, Vol. XV, No. 2: 238-252. El Colegio de México, 1981.
- Rodríguez, Daniel y Silvia Venegas. *Migración Temporal: evidencia empírica y discusión teórica*. Ponencia presentada a la mesa Cambios en la estructura agraria y dinámica de la población, en el Congreso Latinoamericano de población y desarrollo, México, 8-10 de Noviembre, 1983.
- Sáenz, Alvaro. Expulsión de fuerza de trabajo agrícola y migración diferencial, en: *Ecuador: Cambio en el Agro Serrano*. Quito, Edic. FLACSO/CEPLAES, 1980.
- Sáenz, Alvaro y Jorge Di Paula. Precisiones teórico-metodológicas sobre la noción de estrategias de existencia, en: *Demografía y Economía*. México, Vol. XV, No. 2: 149-163. El Colegio de México, 1981.
- Stern, Claudio. *Las migraciones rural-urbanas*. México, Cuadernos del CES No. 2, Centro de Estudios Sociológicos. El Colegio de México, 1979.
- Stern, Claudio y Fernando Cortés. *Hacia un modelo explicativo de las diferencias interregionales en los volúmenes de migración a la ciudad de México, 1900-1970*. México, Cuadernos del CES No. 24. Centro de Estudios Sociológicos. El Colegio de México, 1979.
- Torrado, Susana. Sobre los conceptos de: Estrategias familiares de vida y Proceso de reproducción de la fuerza de trabajo: Notas teórico-metodológicas, en: *Demografía y Economía*. México, Col. XV, No. 2: 204-233. El Colegio de México, México, 1981.

- Urzúa, Raúl. El desarrollo y la población en América Latina. México, Siglo XXI Editores, 1979.
- Urreola, Rafael. Crisis y modelos alternativos de desarrollo, mimeo, Quito, 1983.
- Valdés, Ximena y Miguel Acuña. Precisiones metodológicas sobre las Estrategias de supervivencia, en: *Demografía y Economía*, México, Vol. XV, No. 2: 234-236. El Coelgio de México, México, 1981.
- Verduga, César. *Política económica y Desarrollo Capitalista en el Ecuador contemporáneo: una interpretación*. Quito, Ediciones Esc. Sociología No. 3, 1977.
- Young, Kate. Economía campesina, grupo doméstico y migración, en: *América Indígena*. México, Vol. XXXVIII, No. 2: 279-302 Abril-Junio, 1978.

**Este Libro se terminó de imprimir en
Diciembre de 1986 en los Talleres del
Centro de Investigaciones CIUDAD.**

**Diagramación: Miguel Samaniego
Tiraje: 500 ejemplares
Quito-Ecuador**